el CORREO de la UNESCO

NÚMERO DOBLE JULIO - AGOSTO 1992

ENTREVISTA A MIKIS THEODORAKIS

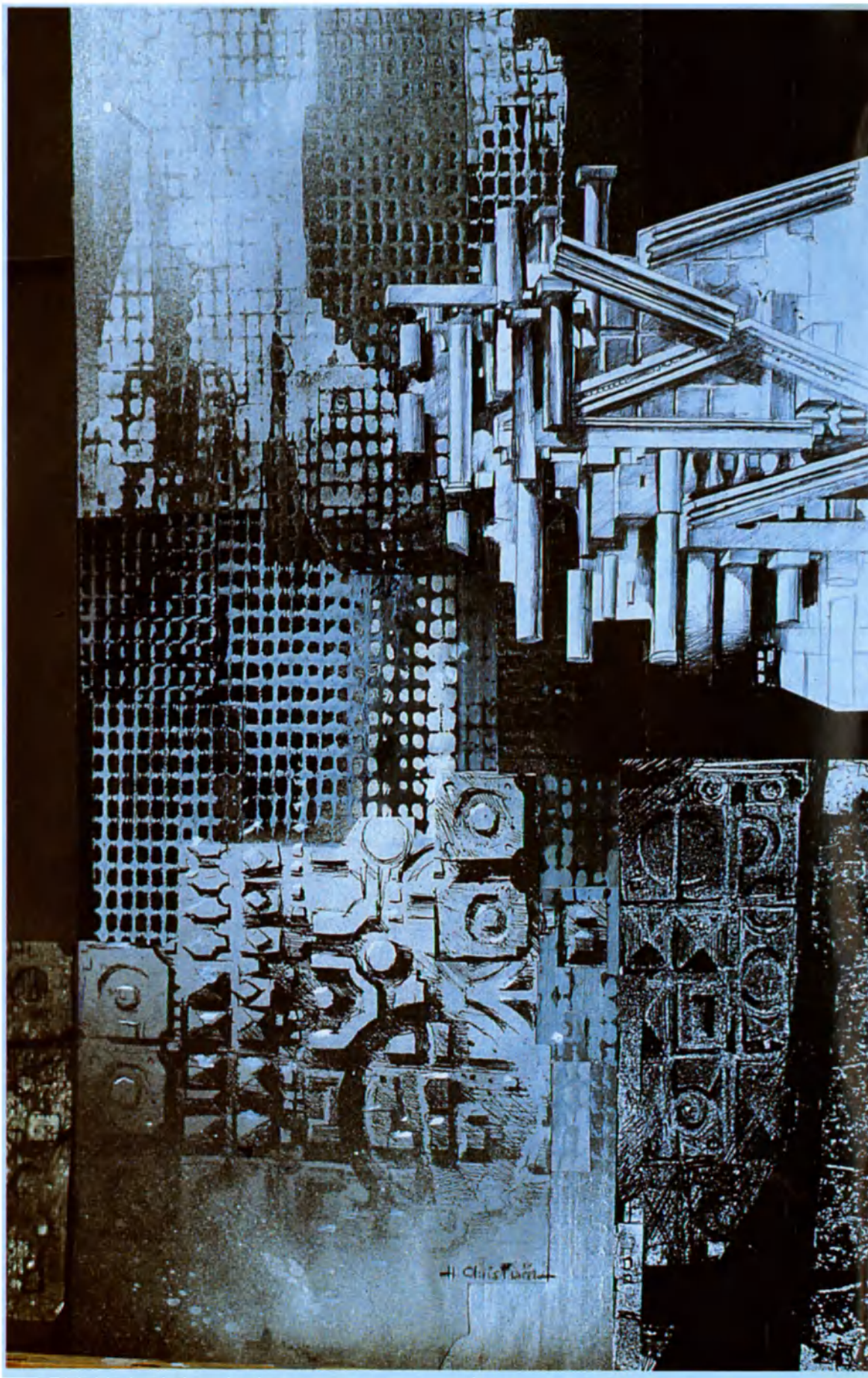
LO UNIVERSAL ¿ES EUROPEO?

40 FRANCOS FRANCESES - ESPAÑA: 1000 PTS. IVA INCL. - MÉXICO: US$ 9.00

M 1205 - 9208 - 40,00 F

C O N F L U E N C I A S

Amigos lectores, para esta sección **CONFLUENCIAS**, envíennos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.



Ciudades al margen del tiempo,
1992, técnica mixta, acrílico, tinta, collage (38 x 27 cm) de Henry Christiaën.

"¿Dónde están esas enigmáticas murallas? ¿En qué Acrópolis olvidada? ¿En qué imposible Manhattan? ¿En qué Babilonia cubierta por la espesura de los siglos?" En este paisaje urbano imaginario, el artista francés Henry Christiaën asocia elementos arquitectónicos de diversos estilos con otros que recuerdan técnicas modernas. Sugiere así las analogías de estructura y de ritmo que unen, más allá del tiempo y del espacio, a las civilizaciones y a las culturas.

4 *Entrevista*
Mikis Theodorakis
habla **de su infancia en Grecia**

Este número
JULIO-AGOSTO 1992

9 **Lo universal ¿es europeo?**
Editorial de Bahgat Elnadi y Adel Rifaat

10 **EVOLUCIÓN DE UNA IDEA**

11 **Las dos caras de Europa**
por Enrique Barón Crespo

13 **Un imperativo moral**
por Karl Otto Apel

18 **Hechos y no palabras**
por Sami Nair

20 **Un Hombre multiplicado**
por Mahmoud Hussein

26 **PUNTOS DE VISTA**

27 **El deber del vigía**
por Tahar Ben Jelloun

31 **La fuerza de Africa**
por Ahmadou Kourouma

47 **Europa del Este: las trampas de la libertad**
por Antonin Liehm

52 **América Latina: un «retraso» saludable**
por Ernesto Sábato

56 **EL UNO Y EL TODO**

57 **Los filósofos del universo**
por Vassilis Vassilikos

61 **Dos concepciones del mundo**
por Wang Bin

67 **El rostro: reclamo y exigencia**
por Emmanuel Lévinas

Nuestra portada:
Completa (1989), técnica mixta del pintor turco Akyavas Erol.
Portada posterior:
Volcán/árboles (1989), fotocollage de la artista norteamericana Pat Horner.

35 **Area verde**

68 ACCIÓN UNESCO
NOTICIAS BREVES...
¿Lo sabía usted?

70 ACCIÓN UNESCO
MEMORIA DEL MUNDO
La ciudad ideal de la salina
por Roy Malkin

73 ANIVERSARIO
Stefan Zweig
por Gertraud Steiner

74 DIAGONAL
Ziryab, músico y maestro
por Mahmoud Guettat

77 DIAGONAL
Un cielo, un mundo
por Tom Krol

80 RITMO Y COMPÁS
por Isabelle Leymarie y Claude Glayman

82 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

69 **La crónica de Federico Mayor**

el CORREO de la UNESCO

Año XLV — Revista mensual publicada en 33 idiomas y en braille

"Los gobiernos de los Estados Partes en la presente Constitución, en nombre de sus pueblos, declaran:
(...) Que, una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.
Por estas razones, (...), resuelven desarrollar e intensificar las relaciones entre sus pueblos, a fin de que éstos se comprendan mejor entre sí y adquieran un conocimiento más preciso y verdadero de sus respectivas vidas."

TOMADO DEL PREÁMBULO DE LA CONSTITUCIÓN DE LA UNESCO, LONDRES, 16 DE NOVIEMBRE DE 1945

MIKIS THEODORAKIS

habla de su infancia en Grecia

¿Quién no recuerda los maravillosos acordes de buzuki de *Zorba el Griego*, o la música de las películas *Z* o *Estado de sitio*? El compositor griego Mikis Theodorakis supo insuflar a todas sus obras el alma y el genio de su pueblo. Pero, además, desde muy joven tomó partido por la libertad y la justicia, sin abandonar nunca ese combate que le valió más de una vez la cárcel o el exilio. Refiere aquí las circunstancias que determinaron el nacimiento de su vocación musical y de su compromiso político.

■ *Mikis Theodorakis, ¿quién es usted?*

— Nací el 29 de julio de 1925 en la isla de Quíos, frente a la aldea natal de mi madre que se encuentra en Asia Menor, en la actual Turquía. Mi padre era originario de Creta; se alistó como voluntario en la primera guerra balcánica, pero fue herido, por lo que se le destinó a la administración. Cuando el ejército griego ocupó Esmirna, fue trasladado a una ciudad pequeña, Burla, donde conoció a mi madre. Esta pertenecía a una familia muy modesta de la región; su padre era agricultor en invierno y pescador en verano. Su hermano, que había hecho estudios, iba a ocupar más tarde un cargo de director en el Ministerio de Economía. Por consiguiente, mi familia pertenecía a esa pequeña burguesía de funcionarios que inculcaba a sus hijos un cierto sentido de la disciplina.

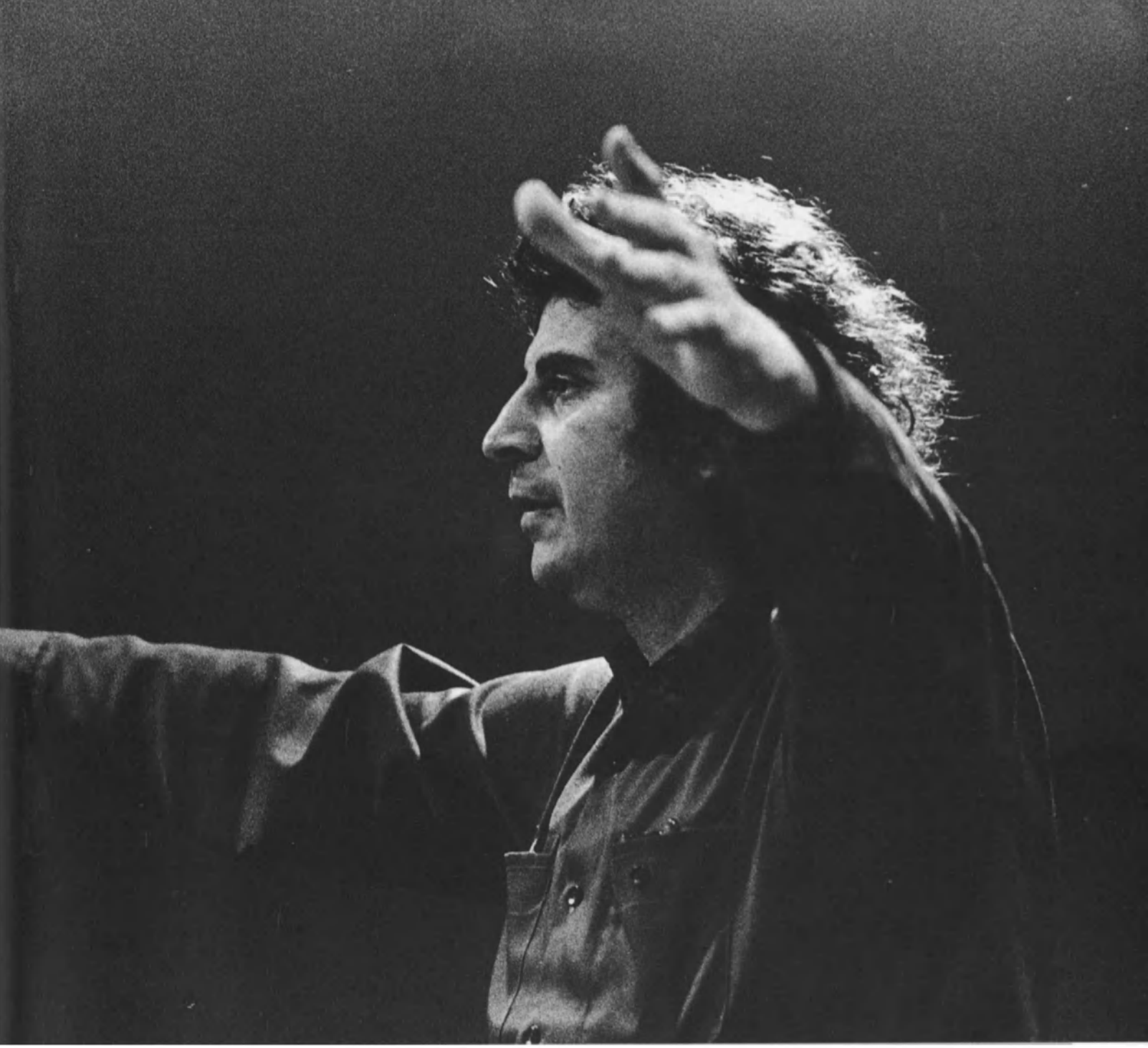
Nací después de la derrota militar de Grecia, que siguió a la revolución de Atatürk. Fue una auténtica tragedia nacional: creo que, al perder Jonia, Grecia perdió también su alma. La historia habrá querido que Grecia y Turquía se enfrenten durante un largo periodo. La primera revolución nacionalista griega se hizo contra los otomanos, en 1821. Y Creta permaneció bajo la dominación turca hasta 1912.

Por el lado de mi padre, como de mi madre, esos enfrentamientos arrojaron numerosas víctimas y ocasionaron enormes sacrificios. Mi padre decía que nuestras dos familias habían vertido torrentes de sangre. Me crié entonces en un ambiente de relatos patrióticos y canciones viriles y revolucionarias, las *ritzitika*, que influyeron mucho en mí.

■ *Sin embargo, conserva el recuerdo de una infancia dichosa.*

— Sí. Teníamos una casa de campo, donde vivíamos rodeados de tías y tíos; formábamos parte de una gran familia. Un pintor naif, Theophilos, residió igualmente allí y en ese lugar se desarrolló su talento. ¡La vida en el campo, en medio de los olivos, los naranjos, las flores y frente al espectáculo del mar era maravillosa! Me acuerdo de un barco que pasaba dos veces por semana. La imagen de ese barco sobre el azul del mar fue tan importante para mí que me dejó como una herida, una cicatriz de embriaguez. Creo que en todo lo que he compuesto he tratado de revivir esa belleza, de encontrar esas imágenes grabadas en mi memoria como un sueño infantil.

Recuerdo las veladas que pasábamos con mi padre, tumbados contemplando el cielo. El, que las conocía muy bien, me hablaba de las estrellas y me hacía viajar, diciéndome su nombre y contándome su historia.



Otro recuerdo de infancia que me marcó para siempre se lo debo a mi tío. A punto de ser designado cónsul en Alejandría, regresó a la aldea para casarse y de regalo me trajo un gramófono, junto con discos de música griega, clásica y popular, y también de jazz, que en ese entonces estaba en su apogeo. ¡Tenía cuatro años, y descubría la música! Por la tarde organizábamos veladas en las que los jóvenes bailaban el charleston y el fox-trot y yo me encargaba de manejar el gramófono. ¡Esos momentos contaron mucho en mi vida!

Mi tío me había regalado también un álbum de arias líricas, y durante mucho tiempo, a causa de ese álbum, tuve miedo a la ópera. ¿Por qué? Tal vez porque las voces de esos grandes tenores y cantantes tenían algo sobrecogedor para un niño. Sólo a los sesenta años me decidí a abordar la ópera. La música de mi infancia, la que escuché en el gramófono, habrá contribuido, por lo visto, a formar mis gustos durante mucho tiempo.

■ *¿Cómo era usted de niño?*

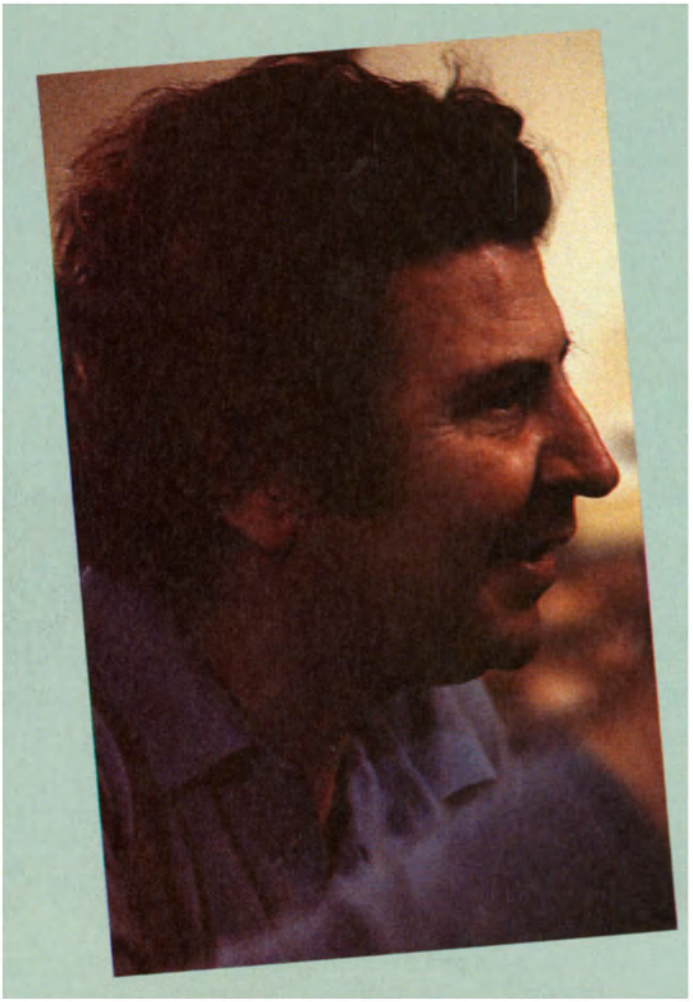
— Tenía ideas descabelladas. Quería volar como los pájaros. Cuando me subía a los árboles me lanzaba por el aire y me daba, lógicamente, unos porrazos tremendos. Pero volvía a empezar, convencido de que terminaría por lograrlo. Un día quise lanzarme desde un muro de tres metros de altura, creyendo que iba a volar y aterrizar en la playa que se encontraba a mis pies. Ya iba a saltar cuando mi abuelo dio un brinco para sujetarme e impedir que me hiciera daño. Caí sobre él, haciéndole perder el equilibrio. Me partí la muñeca y él, el viejo, se fracturó una pierna. Todos, a mi alrededor, perdieron la cabeza. Sólo se preocupaban de mi muñeca y nadie se interesaba por mi abuelo. Indignado, éste empezó por negarse a comer, lo que, añadido a las secuelas de su fractura, terminó por minar su salud. Murió poco después. Era la primera vez que yo veía un muerto y no entendía nada de lo que sucedía.

■ *¿Cómo surgió en usted la vocación musical?*
— En Grecia, los años 1928 a 1930 fueron muy agitados. Los gobiernos se sucedían, lo que no facilitaba la vida de los funcionarios. Mi padre era cretense y, por consiguiente, liberal y venizelista. Venizelos no era solamente el ídolo de mi padre, era también su pariente. Cuando se convirtió en Primer Ministro mi padre fue nombrado gobernador adjunto de Epiro. Era una región muy pobre, donde los niños, muy sucios, iban descalzos; yo era el único que tenía zapatos. Me daba tanta vergüenza que me los quitaba... Luego Venizelos cayó y mi padre fue trasladado a Cefalonia, con un cargo menos importante y, sobre todo, peor remunerado, lo que resultó muy duro.

Culturalmente, Cefalonia era muy diferente del Epiro. La isla no había sufrido la ocupación otomana. La influencia veneciana y después la inglesa eran perceptibles incluso en el acento de sus habitantes. La música era más bien occidental. Fue allí donde escuché por primera vez una orquesta filarmónica. Esta tocaba en la plaza y cada vez que pasaba por ahí me quedaba atónito y paralizado de admiración. El director de orquesta me impresionaba mucho; cuando pregunté a mi madre lo que hacía, me respondió: "Ese hombre sufre." Para mi también esa música era sufrimiento.

Estaba en la escuela primaria cuando el metropolita de Cefalonia, de inspección en mi clase, nos invitó, a mis compañeros y a mí, a que cantáramos el himno nacional para juzgar nuestras voces. Veinte de nosotros fuimos elegidos para interpretar cánticos el Viernes Santo en una iglesita local. Las melodías eran muy antiguas y muy bellas; había dos modales y una tonal. Me incorporé al coro de la iglesia sólo para seguir escuchándolas. Hace unos diez años, recogí esos tres cánticos en mi tercera sinfonía, en recuerdo de esos momentos inolvidables para mí.

Después de Cefalonia fuimos enviados a Patrás, ciudad elegante y burguesa pero menos pintoresca. Es allí donde descubrí, comprando libros, lo que era una partitura. Mi padre me explicó que así se escribía la música y me dio mi primera lección. En mi escuela había un coro muy bueno, dirigido por un profesor que era violinista. Cantábamos todas las mañanas una oración de Haydn; ésta incluía un solo que yo interpretaba con cierto éxito, ya que el profesor invitaba regularmente a algunas personas para que vinieran a escucharme. Un día me propuso un violín, que compré. Después entré en el Conservatorio de Patrás, pero el profesor de violín me pegaba al más mínimo error. Terminé por marcharme para seguir trabajando por mi cuenta. Es así como hacia los doce años escribí mis primeras canciones, basadas en poemas clásicos sacados de mis manuales escolares. Se trata de bellas melodías, tal vez las más bellas que he escrito. Son casi setenta, que tengo la intención de publicar. Las dedicaré a los niños de las escuelas puesto que son obra de un escolar.



Página de la derecha, la célebre danza de *Zorba el Griego* (1964), película de Michael Cacoyannis a partir de una novela de Nikos Kazantzakis con música de Mikis Theodorakis (a la izquierda).

Dejamos Patrás para dirigirnos a una ciudad del sur, y más pobre. Era verano y en las tardes todo el mundo se paseaba por la plaza. Yo era ya muy alto, muy delgado, y mi silueta desgarbada atraía las miradas, a menudo burlonas. Terminé por encerrarme en mi casa, lo que me permitió realizar grandes progresos musicales. En la casa de enfrente vivía una hermosa muchacha de ojos verdes de la que estaba perdidamente enamorado. Recluido en mi habitación, mirando a esa muchacha que no me veía, compuse al violín numerosas canciones. Se las enseñaba a mi madre que tenía linda voz y cantaba muy bien. Por la noche, después de la cena, cuando mi padre preguntaba qué habíamos hecho en el día, le cantábamos nuestras canciones. El también empezó a cantar y, más adelante, mi hermano se sumó a nosotros, completando nuestro cuarteto que yo acompañaba, a la vez que cantaba, a la guitarra o al violín. Mi padre empezó a invitar a sus amigos, los gobernadores y otros personajes, es decir todo un pequeño círculo de funcionarios, a que vinieran a escucharnos. El asunto pasó a convertirse casi en un oficio: todas las tardes debía preparar un concierto para los huéspedes de mi padre.

Al año siguiente volvimos a cambiar de ciudad. Me sentía cada vez más solitario; leía mucho: mi padre poseía una gran biblioteca de más de 1.600 volúmenes, que nos seguía en todas nuestras mudanzas.

Más tarde, en Trípolis, me puse a estudiar piano y armonía. No teníamos los medios necesarios para comprar un piano y sólo había tres instrumentos de ese tipo en toda la ciudad. Hacía mis gamas en el piano de un norteamericano acaudalado, que me permitía estudiar en su casa el domingo por la mañana, a la hora de

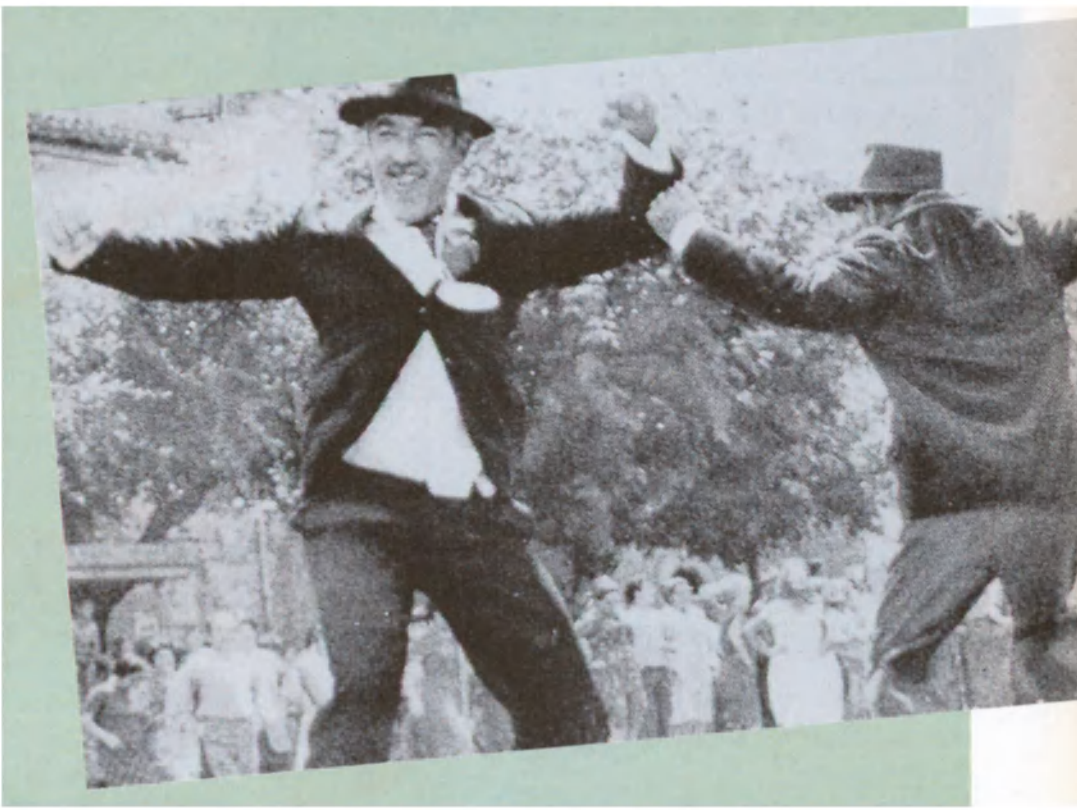
la misa. Pero en cuanto llegaba, tenía que dejar el piano. Por primera vez sentí odio hacia esos ricos que podían ser dueños de un piano que no utilizaban, en tanto que yo, que lo necesitaba realmente, no podía permitirme ese lujo. Si me convertí en marxista fue a causa de ese piano, que encarnaba para mí la injusticia social. Terminé por alquilar un armonio, que me fue sumamente útil. Pero todas esas peripecias me enseñaron a trabajar la música de memoria, sin instrumentos, lo que me permitiría más tarde seguir componiendo en exilio o en prisión.

¿Dónde y cuándo decidió usted dedicarse a la música?

— En Trípolis, en el Peloponeso, una región pobre donde las condiciones de vida eran muy duras. Muchos de sus habitantes emigraron a Estados Unidos o fueron a tentar suerte a Atenas. Tomé la decisión de ser músico, en circunstancias que era bastante dotado para las matemáticas y me gustaba la abstracción. Mis padres y mi profesor de matemáticas esperaban que elegiría una profesión brillante, la de arquitecto, por ejemplo. Pero yo prefería seguir estudiando música clásica y componiendo. Comenzaba a escribir para el piano cuando conocí a una muchacha que tenía uno e interpretaba a Schumann y Beethoven. Dábamos conciertos a los que invitábamos a las personas importantes de la ciudad. Era durante la ocupación, y nuestras únicas distracciones eran la poesía y la filosofía. Traducíamos los autores clásicos —Aristóteles, Platón, Homero— al griego moderno. También estaba el cine. Sólo se proyectaban producciones alemanas, pero la propaganda militar a veces cedía el paso a bellas películas musicales. Vi entonces películas alemanas que terminaban con el final de la Novena sinfonía de Beethoven, lo que me conmovía profundamente. La impresión era tan intensa que me sentía enfermo y llegaba a tener fiebre. Terminé por declarar a mi padre y a mi profesor de matemáticas que, desde ese momento, nada me interesaba tanto como la música.

En 1942 mi padre llevó al jefe del Conservatorio de Atenas la música que yo componía. Este quiso conocerme. Fui a verle, conversamos, me escuchó tocar el piano y finalmente me ofreció una beca en el Conservatorio, al que ingresaría en 1943. Pero estoy adelantándome a los acontecimientos, pues antes de eso había tenido una cita importante con la resistencia y con el marxismo.

Estábamos en guerra. Eramos profundamente creyentes y practicábamos la religión con fervor. El amor de Cristo, la caridad cristiana, el sentimentalismo religioso respondían a una necesidad real frente a la violencia que nos rodeaba, a la fealdad del mundo. El Evangelio era ya una forma de resistencia, pero no suficiente. Había que hacer algo, reaccionar. El 25 de marzo de 1942 organizamos, en Trípolis, una manifestación contra los italianos. El Frente Nacional de Liberación, que se había



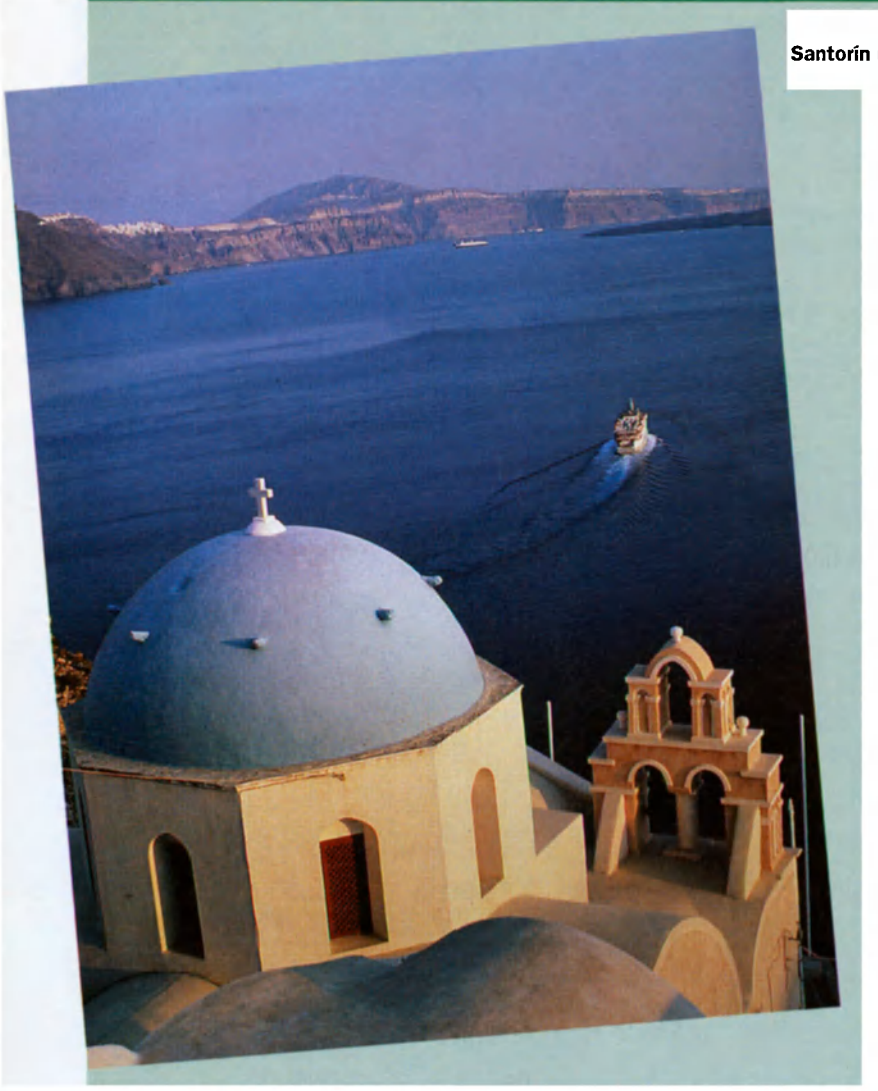
constituido en Atenas, envió emisarios para que nos ayudaran. Este movimiento estaba inspirado por los comunistas. Durante la manifestación los italianos nos rodearon. Yo me debatí y al parecer golpeé a un oficial italiano. Junto con otros manifestantes fui detenido y golpeado y trasladado a un cuartel; allí fuimos torturados para obligarnos a revelar la identidad de nuestros jefes. Posteriormente fui encarcelado. En prisión conocí a los primeros resistentes, que eran comunistas. Yo pertenecía entonces a las juventudes nacionalistas de Metaxas y nos horrorizaba el comunismo. Esa sola palabra me hacía pensar en un monstruo espantoso. Pero el hecho de hablar con la gente, de saber que habían sido los primeros en luchar contra el ocupante, me obligó a reflexionar. Al salir de prisión me incorporé a la resistencia.

Me confiaron la primera célula de resistencia en la escuela. Tuve que explicar mis ideas, justificar mis proposiciones. Me vi obligado entonces a leer y a informarme sobre el marxismo, esa ideología con la que íbamos a combatir al enemigo.

¿Fue repentino ese cambio de actitud? ¿Dejó entonces de lado la música para convertirse en un resistente político?

— No, no fue repentino. Es cierto que la música seguía interesándome, pero lo que nos impulsaba era un poderoso sentimiento patriótico. Sufríamos mucho con la ocupación. El país estaba dividido entre los alemanes, los italianos y los búlgaros. Se hablaba de torturas; la población sufría hambre. Los alemanes sitiaron Atenas durante cuatro meses; 300.000 personas murieron de hambre. Mi familia fue siempre muy nacionalista; era natural que yo entrase en la resistencia.

En esa época di un concierto al que asistieron oficiales italianos, sorprendidos de descubrir a un joven compositor. A partir de entonces, adquirí cierta fama entre los ocupantes; Trípolis era una ciudad pequeña donde todo el mundo se conocía. El jefe de la misión italiana, un coronel temible, nos aterrorizaba por sus excesos. Una tarde, a la hora del paseo cotidiano en la plaza, se acercó mí, me tomó por los hombros y entonó *La donna è mobile*. La gente nos miraba con estupor. Repentinamente,



Santorín (Grecia).

cambió de humor y me empujó hasta el hospital requisado por los soldados italianos, donde fui registrado. Como no encontraron nada compromitente, me citó a su despacho al día siguiente. Cuando entré se levantó y me hizo un saludo militar, diciéndome: "¡Saludo al patriota pero detesto al comunista!" Me explicó que los italianos tenían que abandonar la ciudad al día siguiente y entregarla a los alemanes, quienes habían pedido una lista de veinte resistentes que serían ejecutados. ¡Para salvarme la vida se veía pues obligado a detenerme y a enviarme a Atenas! He ahí cómo partí para Atenas. Algunos días más tarde, el coronel murió en una batalla.

En ese entonces Mussolini estaba perdiendo terreno y numerosos italianos se sumaban a nosotros, proporcionándonos armas y municiones. Sufrían el acoso de los alemanes y eran víctimas de sus atrocidades. En Atenas, donde me había incorporado al ejército de los partisanos, tuve muchos italianos en mi unidad hasta la liberación.

En 1944 fui detenido por la Gestapo. Luego, los alemanes se marcharon. Hubo un interregno que fue aprovechado por el frente patriótico de los comunistas. Después llegaron los ingleses que, en un momento dado, fueron partidarios de un gobierno de unidad nacional con Papandreu, pero muy pronto presionaron en favor de una confrontación con los comunistas.

Colocado entre dos fuegos, Papandreu terminó por dimitir. En ese momento organizamos en Atenas una gran manifestación contra los ingleses. Sesenta y seis manifestantes fueron muertos por la policía en la Plaza de la Constitución. Entonces los partisanos se alzaron en masa contra los ingleses, que llegaron con sus cañones, su material pesado y sus navíos... El partido comunista vacilaba en embarcar en la batalla a sus combatientes más experimentados, a los que retiró de Atenas. ¡Y fue a nosotros, los reservistas, que éramos estudiantes de día y soldados después de clase, a los que se lanzó a la lucha! Pese a todo, logramos resistir 33 días. Luego los ingleses ocuparon Grecia.

Durante dos años todavía, el partido, que se había mantenido relativamente fuerte, organiza manifestaciones. Pero los comunistas caen en la trampa de las provocaciones y es el comienzo de la guerra civil. Se crea entonces un ejército de 70.000 militantes, de los que 15.000 son mujeres. ¡Es un verdadero ejército, bien entrenado y capacitado, con ayuda de los países del Este, que sorprende a los nacionalistas por su fuerza y logra tomar el control de casi toda Grecia! ¡Es entonces cuando desembarcan los norteamericanos, con una auténtica armada, reforman el ejército nacional y lo dotan de medios excepcionales! Hostigan a los partisanos, realizan detenciones masivas, deportan a aldeas enteras hacia islas desiertas... En ese momento Yugoslavia cierra sus fronteras a los partisanos griegos que huyen. Estos se refugian en Albania, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania e incluso la URSS.

Me detienen por primera vez en 1947. Luego cambia el gobierno y me acojo a una amnistía. Regreso a Atenas, para entrar inmediatamente en la clandestinidad. Detenido nuevamente, soy deportado a la isla de Icaria, encarcelado en Macronisos con otros presos políticos, trasladado a una sección militar y torturado durante varios días; después se me envía al hospital, y a la postre a Macronisos. Al término de la guerra era un espectro que caminaba con muletas.

¿Pudo a pesar de todo componer durante ese periodo agitado?

— Creo que en esos años difíciles escribí mis obras más importantes. Además copiaba partituras de los grandes compositores clásicos y las estudiaba a fondo. Analicé de este modo las nueve sinfonías de Beethoven. Pienso que desde entonces nunca he hecho algo tan completo. En cuanto a mis composiciones, fueron confiscadas en Macronisos. Pero las conservaba en la memoria y pude reconstituirlas posteriormente.

En 1949 pude regresar a Creta, a la aldea de mi padre. Una terrible experiencia: todos mis primos, que formaban parte del ejército nacional estaban allí, heridos como yo, unos habían perdido un brazo, otros una pierna... Pertenecíamos a la misma familia, estábamos desgarrados, y en definitiva todos habíamos salido perdiendo. Fue una lección que nunca olvidaré. Marcaba, si se quiere, el fin de mi infancia. ❐

LA búsqueda de lo universal no comenzó con los filósofos de la Europa de la Ilustración. Empezó probablemente con los sabios, los profetas, los místicos, quienes, buscando un principio divino único, liberaron lo sagrado de sus fronteras locales, de sus amarras tribales, o nacionales, para hacerlo accesible a los hombres de todas las latitudes. Establecían así un vínculo virtual entre cada conciencia individual y la humanidad en su conjunto.

Los filósofos de la Ilustración dieron otro sentido a esta búsqueda, la desacralizaron. Emanciparon el principio de universalidad de su relación con lo divino para situarlo en la naturaleza misma del hombre, en el título de pertenencia de cada ser singular a la especie. La base de lo universal, para ellos, no es el hecho de profesar una determinada religión o de pertenecer a una comunidad en particular, sino de formar parte de la humanidad. Lo que parece hoy día una evidencia es en realidad una novedad histórica radical.

¿Hasta qué punto, en los últimos siglos, la propia Europa habrá servido a la figura de este Hombre universal? ¿En qué medida la habrá traicionado, en particular mediante la esclavitud y el colonialismo? Desde el momento en que las demás sociedades, por influencia de Europa, se ven a su vez enfrentadas a esta figura, ¿cómo, y a qué precio, pueden incorporarla en sus propios espacios psíquicos y culturales?

Tales son algunos de los interrogantes que se plantean en este número, a partir de un coloquio internacional de gran relieve intelectual organizado por el Parlamento Europeo el 21 y el 22 de noviembre de 1991, en Estrasburgo, sobre el tema "Lo Universal y Europa". Los autores de todos los textos que publicamos intervinieron en el coloquio, pero no fueron los únicos. Si hemos decidido dar, en nuestras páginas, la palabra sólo a algunos de los participantes, no es porque el aporte de los demás fuese de menor interés, sino porque teníamos que hacer una selección. En ese marco, nos ha parecido que sus contribuciones son las que esclarecen mejor la amplitud y la diversidad de este tema esencial.

BAHGAT ELNADI Y ADEL RIFAAT ■

EVOLUCIÓN DE UNA IDEA

Jano bifronte, estela votiva etrusca en terracota (Roma, siglo I a.C).

Las dos caras de Europa

por Enrique Barón Crespo

¿Por qué lo universal? Porque sabemos que el futuro de la condición humana en nuestro planeta está comprometido en términos de clara corresponsabilidad que afecta a nuestra vida cotidiana en cualquier rincón de la tierra. Sin olvidar que estas mutaciones están provocando a menudo reacciones que plantean interrogantes sobre la relación con lo universal. ¿Qué vemos a nuestro alrededor? El repliegue en sí, el resurgimiento de los particularismos agresivos, el nacionalismo revulsivo en ocasiones, el fundamentalismo comunitario. Tiene lugar también una crisis de las identidades colectivas y, a veces, la dislocación del propio vínculo social.

Pese a ello y quizá también por ello, estos movimientos de identidad se inscriben en la trama de una tendencia ineluctable: la mundialización. Todas la sociedades de nuestro planeta tienden a someterse al mismo régimen de acumulación de riqueza, de intercambio de mercancías y bienes. Las sociedades, o al menos las sociedades libres, comparten a menudo las mismas informaciones y, para bien o para mal, los mismos mitos televisivos, iguales juegos, parecidos dramas y similares esperanzas. Seamos prudentes: este movimiento de mundialización sólo es igualador en apariencia; en realidad, reproduce también las desigualdades a escala del planeta, así como los desequilibrios y las situaciones de ruptura. Ello se comprende fácilmente al observar la situación actual de las relaciones Norte-Sur.

Por querer configurar el mundo a su imagen y semejanza, Europa ha desvirtuado, en la mente de numerosos pueblos, los valores universales que ha proclamado. Sin embargo, ésa es la herencia sobre la que hay que edificar lo nuevo.

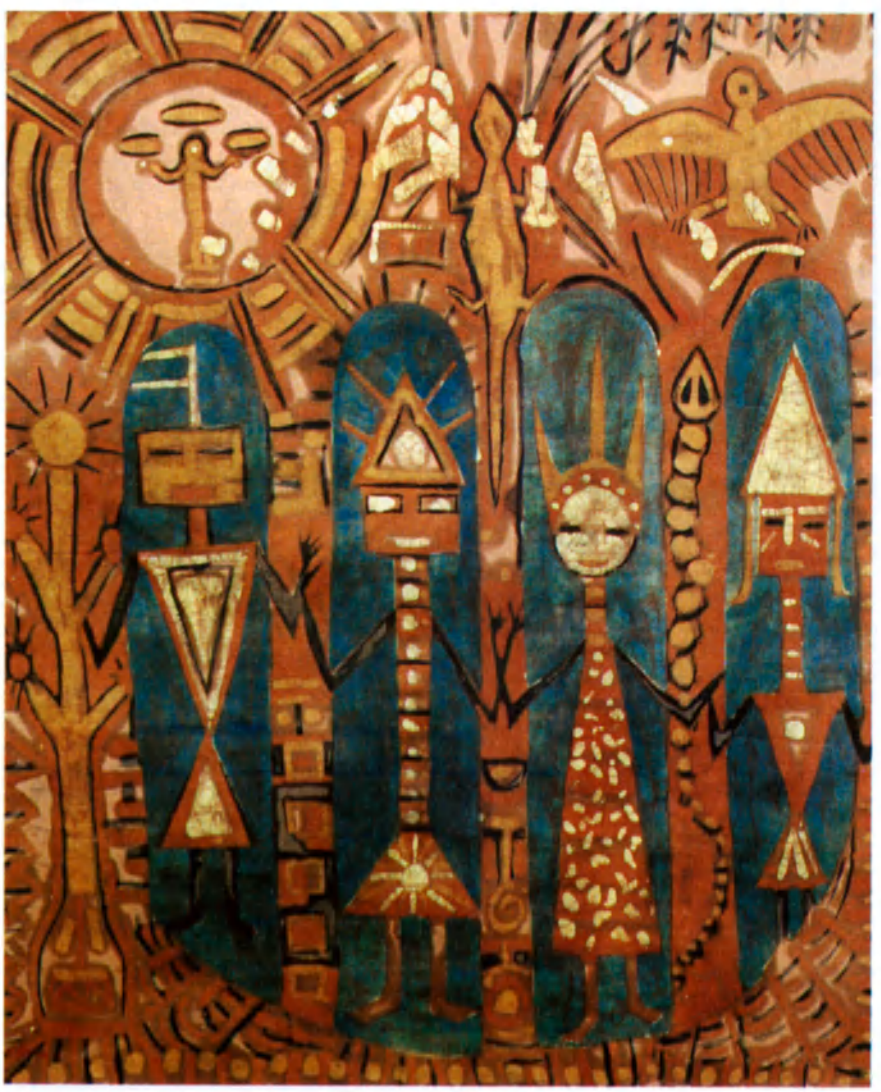
Con todo, de esta realidad contradictoria, mezcla de unificación y de diversificación, está surgiendo una forma histórica nueva y absolutamente singular: quizá estemos entrando en una civilización *inmediatamente* mundial. La universalidad tiende a concretarse, y lo hace de modo natural en función del genio respectivo, afectando al mismo concepto de universalidad, haciéndolo polifónico, diverso y singular. Para lograrlo requiere que los humanos lo acepten en toda su diversidad. El ser humano ya no sólo se formula las clásicas preguntas: por ejemplo, ¿cómo vivir en el seno de mi familia, de mi ciudad, de mi región, de mi país?, sino que simultáneamente se pregunta también cómo vivir en el planeta y qué hacer frente a los daños causados por el progreso, la contaminación y la necesaria tecnología.

También sabemos que los grupos humanos, al igual que los individuos, atribuyen sentidos variables al concepto en función de las diferentes determinaciones históricas, culturales y

religiosas. Sería un error intentar valorar obligatoriamente una concepción en particular e imponerla a los demás. La antropología y la etnología del siglo XX nos han enseñado que en derecho no hay cultura superior o inferior, ni espíritu evolucionado o primitivo, sino solamente representaciones colectivas e imaginarias que sólo deben ser juzgadas en comparación con ellas mismas y con sus propios fundamentos. Sin duda, debemos también evitar caer en la trampa del relativismo radical. Hemos de tener la libertad de elegir lo que corresponde a lo que creemos dentro de la diversidad y la mezcla de las culturas. También tenemos derecho a creer que hay valores que, por sí mismos, deben ser respetados, no porque satisfagan nuestros intereses, sino porque afectan al interés de la humanidad misma a través del hombre.

¿No hemos entrado en un período histórico-cultural en el que es posible llegar a un acuerdo universal mínimo en torno a algunos valores básicos? Por doquier va surgiendo una doble exigencia que tiende a inscribirse en el centro del vínculo social. Me refiero a la *exigencia de libertad y de dignidad humanas.* La problemática de los derechos humanos se deriva de esta exigencia profunda y esencial. Esta temática ha derribado más de un imperio monolítico y en la actualidad empuja a aquellos que defienden legítimamente la igualdad de oportunidades y de condiciones a reflexionar sobre la adecuación en nuestra vida entre el *bienestar* y el *ser libre*. Esta temática se está convirtiendo en un valor con carácter fundador y universal cuando responda a esta exigencia.

Europa, como Jano, es bifronte y tiene una doble identidad que ha oscilado entre lo bueno y lo malo. Europa es, como dice Braudel, infierno y paraíso. Si observamos los siglos XIX y XX veremos progreso y modernización, pero también guerras, revoluciones, colonizaciones y catástrofes totalitarias. Lo paradójico es que, desde el Renacimiento del siglo XVI, Europa se ha impuesto ante el mundo a través de esta dualidad. Su pecado quizá más original haya sido querer *configurar el mundo a su imagen y semejanza*. Y, en general, éste ha intentado pagarle con la misma moneda: ha hecho suyos los ideales humanistas de Europa, pero ha rechazado sus tendencias dominadoras. He aquí una lección que no debemos olvidar jamás. ❐



***Totem* (1991), técnica mixta en batik (122 cm x 147 cm) de la pintora eslovena Anièce J. Novak. Inspirada en las pinturas sobre arena de los indios navajos de América del Norte, esta obra procura expresar la "visión de un mundo único en el que cada elemento se integra armoniosamente en la totalidad, vinculándonos así con lo universal".**

Enrique Barón Crespo, español, ex ministro de Transportes, Turismo y Comunicaciones, era presidente del Parlamento Europeo cuando se realizó en Estrasburgo el coloquio "Lo universal y Europa" (21 y 22 de noviembre de 1991). Ha publicado recientemente *1992: El rapto de Europa.*

Un imperativo moral

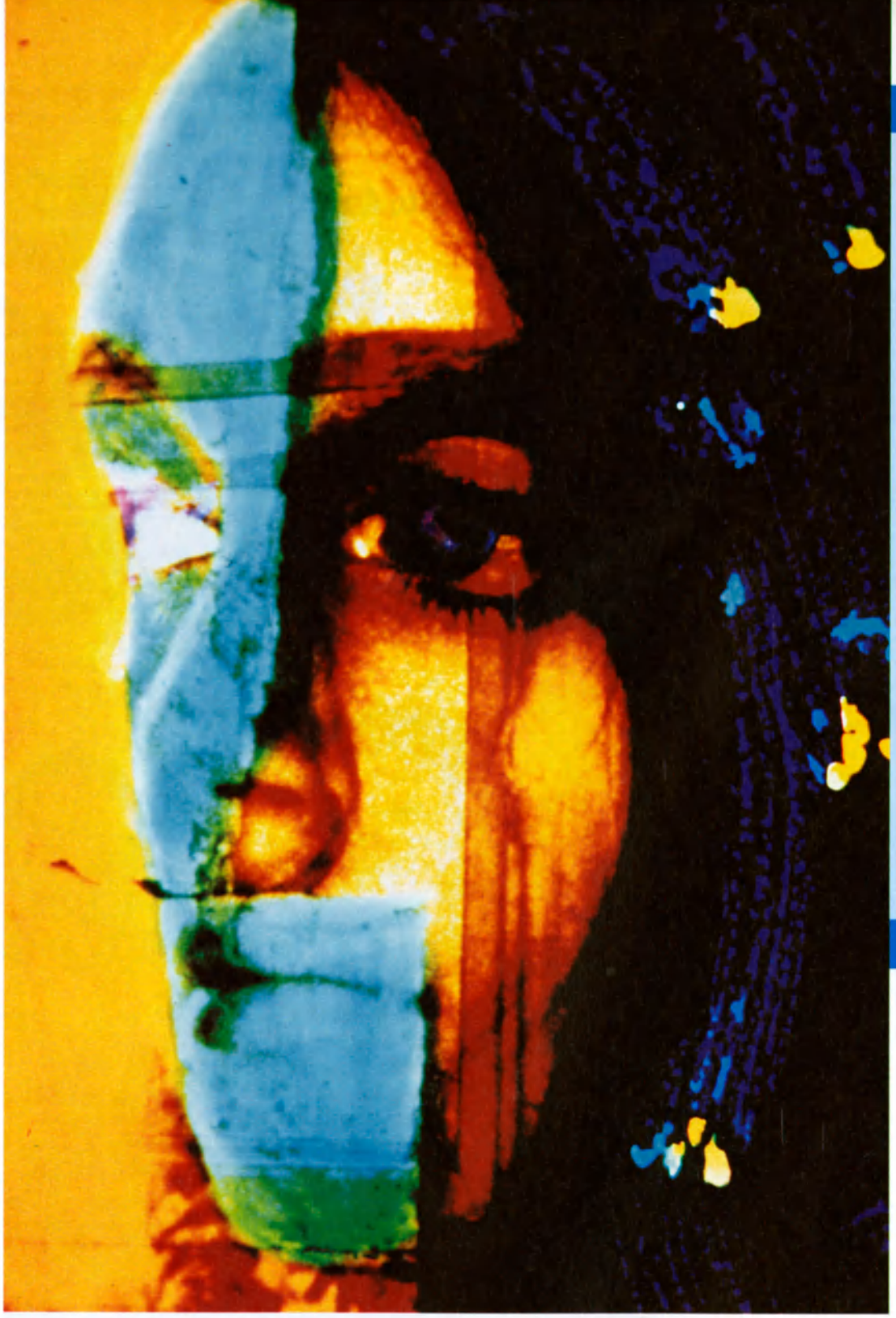
por Karl Otto Apel

¿Es el universalismo una forma encubierta de eurocentrismo?

Lejos de ser nociones antagónicas, como estiman algunos pensadores contemporáneos, la ética universal y el derecho a la diferencia se complementan. La primera es incluso la garantía del segundo.

La filosofía universalista europea —me refiero en particular a la moral y a la filosofía del derecho— ha sido siempre, en su finalidad económico-política, la expresión ideológica de un poder eurocéntrico. En todo caso, así la siguen viendo hoy los pueblos del Tercer Mundo, a quienes está vedado expresar de manera apropiada sus aspiraciones. Excluidos del discurso sobre sí mismos, ajenos a la universalidad de los europeos que es para ellos lo mismo que el colonialismo, no pueden, por ejemplo, participar en las deliberaciones del Banco Mundial o en las grandes cumbres internacionales para defender adecuadamente sus intereses.

Incluso cuando sus elites son conocidas en el mundo entero, no por ello dejan de depender, al menos en el plano económico, de la perspectiva que imponen los intereses de los países ricos. Y en esta perspectiva se tiende a dar un valor a priori universal a las premisas y condiciones que rigen las decisiones de los grandes árbitros de la vida económica internacional, comprendidas también las vinculadas a



***Multi-imagen* (1991), obra del artista indio Naresh Singh, que ha querido expresar a través de la mirada insondable de esta mujer la "calma milenaria de las antiguas civilizaciones".**

la reducción o la anulación de la deuda de los países del Tercer Mundo.

Aun cuando se estime que las desigualdades propias de una economía de mercado fruto del capitalismo constituyen una fatalidad irreversible de la historia cultural de la humanidad, cosa que yo me niego a aceptar, no por ello las circunstancias sociopolíticas que constituyen la base de las relaciones de fuerza económicas entre países ricos y pobres son una fatalidad de la naturaleza.

Nadie discutirá, sin embargo, que los países ricos de Europa y Norteamérica, junto con Japón, son los principales responsables de la actual crisis ecológica mundial, directamente por el despilfarro sin tasa de energía y las emisiones de sustancias tóxicas, e indirectamente por su participación en la deforestación de los bosques tropicales por los agricultores del Tercer Mundo. Ahora bien, hoy en día, cuando la amenaza de un conflicto nuclear parece haber prácticamente desaparecido, la crisis ecológica planetaria constituye el mejor argumento en pro de una moral coercitiva con valor universal.

Con todo, quisiera exponer un argumento que a mi juicio confirma la existencia de un nexo entre la tradición espiritual de Europa y sus pretensiones de universalidad. Es una evi-

El alma y la impronta

¿Usted quiere analizar nuestra cultura y sus elementos primordiales? Pues bien, se destacan con claridad y nitidez los siguientes: 1) el legado artístico del antiguo Egipto; 2) el legado árabo-musulmán; 3) nuestra asimilación reciente y cotidiana de los mejores productos de Europa. He ahí los elementos plurales y contrastados que se encuentran en Egipto, moderándose los unos a los otros, refinándose mutuamente e incluso combatiéndose, allí donde es absolutamente indispensable combatir secuelas incompatibles con el alma egipcia. Y de todo eso se compone la justa y brillante mezcla que los padres legaron a los hijos y que los educadores transmiten a los educandos.

Sé que muchos de los europeos más cultos niegan las culturas nacionales, las rechazan y aspiran a una cultura del hombre universal. Eso ya lo sé. Pero sé también que es contrario a la esencia de las cosas. Hay en la cultura un elemento común, que procede de su naturaleza misma, que se distribuye pro indiviso entre todos los hombres. Es lo que puede comprobarse en muchos campos científicos. Pero la naturaleza de la vida humana ha dado a los hombres la posibilidad de especificar lo general y de dejarle su impronta, así como de generalizar lo específico y de asociar a él a todas las naciones. La ciencia no tiene patria aunque, al establecerse en un país determinado, no pueda dejar de recibir las influencias de un clima y de un medio, si quiere llegar al alma de los habitantes.

El arte, en cambio, es personal y sólo recibe la influencia de su creador que lo moldea a su manera y de acuerdo con su temperamento. Es cierto que no podría salir a luz si no debiera su existencia misma a ese valor indefinible que lo hace ser una continuidad de todos los hombres y lo aproxima a sus almas. Ved esta estatua egipcia, auténticamente nacional y que procede de un temperamento y de un gusto egipcios. No surgiría a la luz del sol si no despertara la admiración de todas las gentes cultas y no llegara a su alma. Y esa melodía alemana o francesa, de Wagner que expresa a Alemania o de Berlioz que expresa a Francia, no tendría razón de ser si no hiciera latir el corazón de todos los hombres cultos y no fuera del gusto de todos. Por consiguiente, una cultura no es ni puramente nacional ni exclusivamente universal. Es nacional y universal a la vez, y es también individual. Pues, ¿cómo borrar a Beethoven de su música o a Racine de su poesía?

Taha Husayn,

Escritor egipcio (texto traducido de *Au delà du Nil*, París, Gallimard-Unesco, 1977)

dencia histórica que desde los comienzos de la conquista del mundo por Europa, las críticas reiteradas que no han cesado de condenar las manifestaciones trágicas de este imperialismo, como el exterminio de los indios o la trata de esclavos, procedían del pensamiento universalista de los filósofos europeos. Lo mismo cabe decir de la teología y la filosofía latinoamericanas "de la liberación"o de la teoría de la dependencia. Es difícil imaginar una filosofía con pretensiones universalistas —en el ámbito de la moral y de la filosofía del derecho— que, partiendo de premisas que no sean las de la tradición del pensamiento europeo, pueda obtener el consenso de todos los habitantes de la Tierra. Esto parece confirmar la aspiración universalista de Europa, aunque de momento sólo se trate de buenos deseos.

A FAVOR O EN CONTRA DE UNA MORAL UNIVERSAL

Es sorprendente e irritante a la vez que todos los nombres que hoy en día cuentan en filosofía rechacen la idea de una moral universal por considerarla inútil, superflua e incluso imposible. La tesis de los filósofos llamados "postmodernos", Jean-François Lyotard y el desaparecido Michel Foucault, es que la noción de moral universal es indeseable. Temen que el universalismo sofoque la multiplicidad de las diferencias individuales entre las formas de vida. Los "neopragmáticos" norteamericanos como Richard Rorty y los "neoaristotélicos" británicos como Alistair Mac Intyre van aun más lejos, ya que ni siquiera creen que sea posible una moral con valor universal, dado que toda moral se funda, según Rorty, en una "base consensual contingente" dentro de una tradición cultural bien determinada. Por último, en Alemania la corriente conservadora, neoaristotélica, representada por autores como H. Lübbe y Otto Marquard, estima que una moral universal que trascienda los particularismos no sólo es imposible sino indeseable: a su juicio, el deseo de medir los "valores usuales" que corresponden a las convenciones e instituciones propias de cada tradición cultural tendría más inconvenientes que ventajas.

Una observación: si todos estos críticos estuvieran en lo cierto y se adoptara su punto de vista, quedaría ímplicitamente confirmada la

crítica de los intelectuales del Tercer Mundo para quienes el universalismo no es sino una de las máscaras del imperialismo eurocentrista. Así pues, la misión universalista de Europa parece suscitar reacciones hostiles tanto en el interior como en el exterior. Ahora bien, en el fondo estas críticas apuntan a negar toda posibilidad de llegar a una macroética del derecho universal reconocida por todos —la Declaración de Derechos Humanos, por ejemplo— o a un planteamiento concertado para resolver los grandes problemas de la humanidad, como la crisis ecológica mundial.

Comentando su gran obra inacabada, *Historia de la sexualidad,* Michel Foucault lamenta que la moral griega clásica de la "preocupación por sí mismo", que se orienta al pleno desarrollo de cada individuo a través de un estilo de vida personal, haya sido suplantada por la moral estoico-cristiana formulada por Kant "de una ley universal que se imponga por igual a todo hombre razonable". Y llega incluso a rechazar en los siguientes términos la idea de una moral universal: "La búsqueda de una forma moral que fuera aceptable por todo el mundo en el sentido de que todos deberían someterse a ella me parece catastrófica." Es verdad que poco después, al preguntarle si los derechos humanos tienen valor universal, el militante progresista que es también el intelectual Foucault se ve obligado a dar una respuesta afirmativa. Esta contradicción interna se debe, a mi entender, a la incompatibilidad entre el discurso crítico del poder de Foucault y su convicción postnietzscheana de que todo discurso, comprendido el suyo propio, no es nada más que un acto de poder, la expresión de una voluntad de dominación.

En nuestros días, la crítica del eurocentrismo se basa con frecuencia en los ataques de los postmodernos contra la racionalidad, el universalismo y la teoría del consenso, y en São Paulo y en México se afirma con tanto ardor como en el parisiense Collège International de Philosophie el derecho a la pluralidad y a la diferencia frente a la tiranía omnipresente de la razón universal. Pero, ¿qué interés teórico tiene esta polarización?

Si sólo se trata de poner de relieve los límites de algunas formas de racionalidad —técnico-instrumental, estratégica o sistémico-funcional— o de establecer una distinción, esta crítica de la homogeneidad de las expresiones racionales equivale a derribar puertas ya abiertas.

La ética del consenso

Pero cuando, en nombre de la "diferencia" y la "pluralidad", la crítica de la racionalidad rechaza la identidad y la unidad fundamentales de la razón, rebasa con mucho su objetivo y amenaza esa inconmensurable diversidad de formas de vida que desearía proteger del quehacer reductor del pensamiento europeo. Pues si bien es cierto que esa diversidad prodigiosa existe y si se admite que el objetivo último de la comunicación humana es cobrar conciencia de ella, ¿no existe el riesgo de que al centrarse exclusivamente en la "diferencia" y la "alteridad" fundamentales se favorezcan comportamientos como los de aquellos primeros colonos que al encontrarse frente a criaturas tan distintas de ellos creyeron que no eran hombres y que nada, por lo tanto, se oponía a exterminarlos o a convertirlos en bestias de carga?

Cabe objetar que no es esto lo que tratan de demostrar los críticos postmodernos de la unidad de la razón, sino seguramente lograr que se acepte que las diferencias esenciales sobre los fundamentos de la moral y los juicios de valor tienen carácter irreductible, irracional. Max Weber afirmaba que la humanidad practi-

***Minerva redactando los derechos humanos* (1790), obra alegórica de Jean-Baptiste Baron, pintor francés de temas históricos.**

caba un "politeísmo" moral con el que no había más remedio que conformarse.

Por mi parte creo que nuestra tarea actual no consiste en oponer el particularismo de la diferencia y la "preocupación por sí mismo" de las existencias individuales a las normas de valor universal, sino en buscar una relación de complementariedad entre una moral exigente, universal, y los valores del individualismo neoaristotélico. Ello supone, como acertadamente pensaba Kant, que la ética de los grandes principios tenga prioridad sobre los valores de la autorrealización. Como contrapartida, esta relación es favorable a las aspiraciones de los individuos, pues desde el derecho romano, inspirado en la filosofía estoica, los avances morales y jurídicos de los derechos humanos han acarreado siempre progresos en el respeto de los particularismos de los individuos. Por no haberlo comprendido los postmodernos, que oponen los particularismos a la unidad de la razón normativa, han fracasado filosóficamente.

La ética del consenso, por el contrario, permite establecer una comunicación en ambos sentidos, conciliar las normas universales de la moral coercitiva y las innumerables exigencias de la autorrealización en sus múltiples manifestaciones. Este ejercicio de conciliación presupone la búsqueda de un consenso racional y no la intimidación o la manipulación, que se basan en relaciones de fuerza.

Por mi parte concluiré afirmando que, incluso en el ámbito de la moral, la aspiración universal de Europa constituye a la vez una imposibilidad y una meta. Si se alcanzará este objetivo y si Europa conseguirá así disociarse suficientemente de una ideología del poder a todas luces eurocéntrica, el futuro y sólo él podrá decirlo. ❐

KARL OTTO APEL, filósofo alemán, enseña en la Universidad de Francfurt, en la que es profesor emérito desde 1990. Especialista en hermenéutica, es autor de una vasta obra teórica, en particular sobre filosofía del lenguaje y de la comunicación. Su obra más importante *(Transformation der Philosophie,* 1973) se publicó en 1985 en español *(Transformación de la filosofía,* 2 vols., Madrid, Taurus).

Hechos y no palabras

Para poner en práctica la universalidad, es necesario superar los límites del modelo europeo. Un reto que la propia Europa debe recoger.

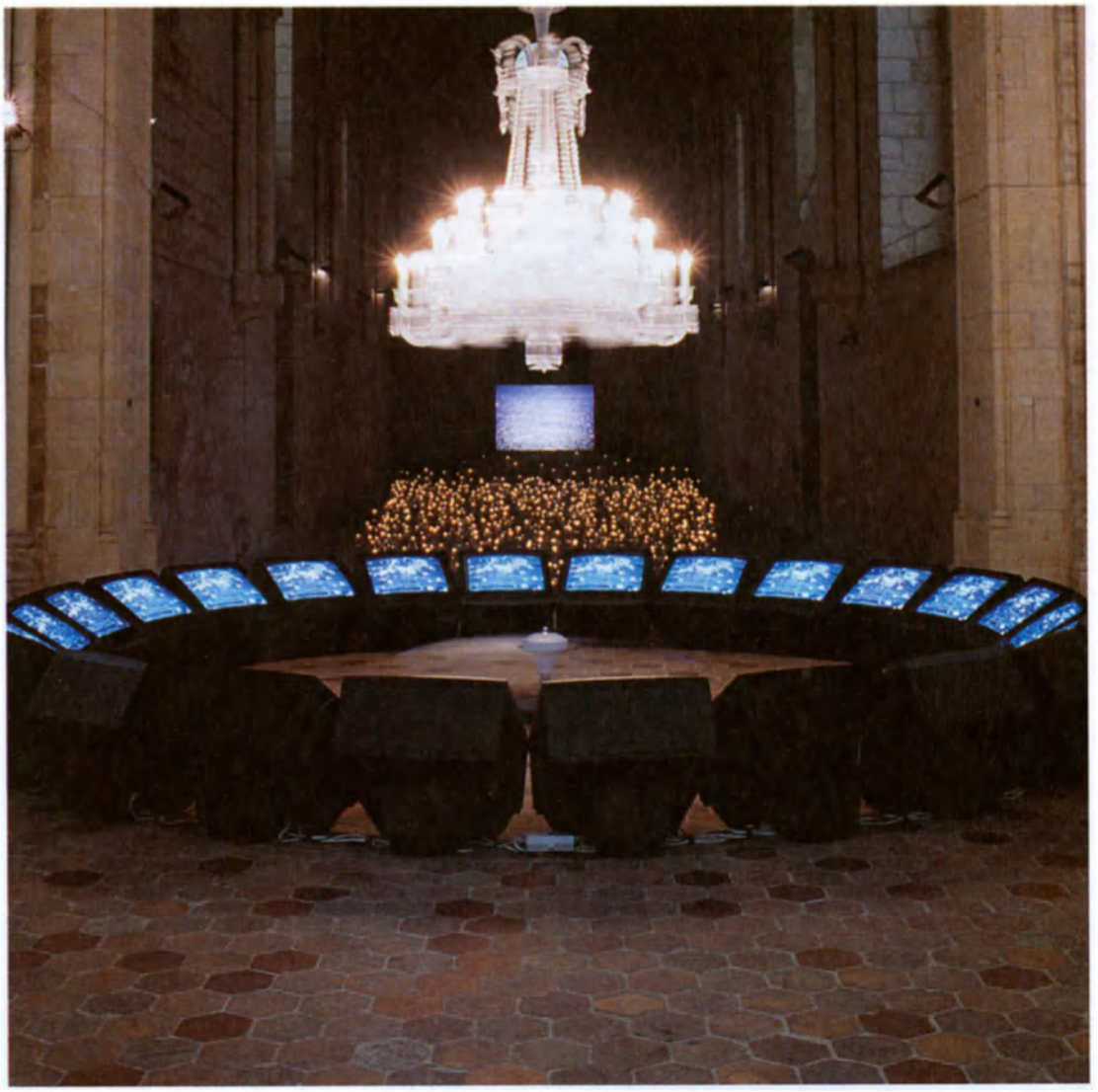
por Sami Nair

Entre dos culturas.

La universalidad no puede seguir siendo una abstracción. Hoy en día la unificación por la pertenencia a una misma esfera de intercambios materiales, el dominio mundial de las redes de comunicación e información y el hecho de que todo el planeta comparta las mismas mitologías hacen que cualquier enfoque sobre la universalidad que no tenga en cuenta la realidad de las culturas de origen esté más que nunca condenado al fracaso. La afirmación de valores fundamentales —humanismo, libertad, igualdad, tolerancia, progreso, derechos humanos— no otorga por sí sola un "diploma de universalidad". Ahora el mundo entero juzga el comportamiento de las sociedades, y compara lo que en ellas sucede, dentro de su espacio particular, con las posturas que adoptan y los valores que pretenden encarnar.

Así, por ejemplo, el discurso de Occidente sobre la universalidad resulta sumamente positivo en lo que a sus valores abstractos se refiere, pero es menos convincente cuando se lo confronta con la realidad. Ayer, la colonización se expandió en nombre del progreso y de la civilización; hoy, la afirmación democrática, si bien protege las libertades, se enuncia también, en Europa occidental, a través de un rebrote del racismo y la xenofobia y la aparición de particularismos excluyentes.

En realidad estamos atravesando un periodo de turbulencias provocadas por la revolución estructural que en los años setenta y ochenta ha afectado a la economía mundial. Esta revolución ha modificado completamente la situación general: el contexto político mundial, las relaciones Norte-Sur y Este-Oeste, e incluso los lazos sociales en las sociedades democráticas de Europa y América. La naturaleza misma de las clases sociales tradicionales ha cambiado (sobre todo la de la burguesía clásica y el proletariado tradicional), en circunstancias que emergen nuevos sectores que consideran la realidad, la vida y los valores de una manera diferente. La aparición a escala planetaria de nuevas clases medias plantea problemas graves a la hora de definir un universalismo solidario y progresista. Pues esas clases medias se enfrentan inmediatamente a nuevas corrientes migratorias (en Europa: las de poblaciones del Sur y del Este; en Norteamérica: las de la América hispanohablante) y ese contacto vuelve a definir las identidades de las sociedades de acogida y suscita a menudo actitudes de exclusión y rechazo. La



***Opera cósmica* (1991), composición de la artista francesa Hélène Mugot.**

universalidad concreta será una visión del mundo difícil de alcanzar.

Esta toma de conciencia va acompañada de una reflexión sobre el alcance y los límites del modelo sociopolítico europeo. En pocas palabras, aunque la democracia y el sistema económico en que se basa aparezcan como realidades ineludibles, éstas distan mucho de ser perfectas. Las relaciones entre poder cultural, poder político y poder económico merecen ser examinadas. El papel de los medios de comunicación, que en ciertos casos resulta determinante para favorecer la emancipación y la libertad, puede tornarse sobremanera peligroso al provocar nuevas alienaciones (el papel de la televisión, en particular) y manipular a los individuos. El problema del acceso democrático a los medios de comunicación constituye hoy un elemento clave que condiciona el concepto moderno de libertad de expresión. Es necesario igualmente afinar el concepto de democracia, que no puede limitarse, a fines del siglo XX, a una mera forma institucional. Corresponde otorgarle un contenido que permita el desarrollo auténtico de la comunicación social, a fin de que la sociedad pueda hacerse cargo de sus propios problemas.

En cuanto a Europa, según la expresión utilizada por el presidente Barón Crespo, es fácil de describir pero difícil de construir. No puede postularse a partir de una identidad étnica, religiosa o incluso estrechamente cultural. En realidad, Europa es a la vez una idea —la del diálogo y la universalidad humanista— y un combate contra las tendencias que en su propio seno quieren desvirtuar esta idea. Vista de fuera, Europa debe encarnar esos dos momentos a la vez, pues ésta es para ella la única manera de afirmarse como fuerza de atracción.

La universalidad europea ya no presupone el poder de las armas, y ni siquiera el poder de convicción de las palabras. El reto que debe afrontar es mucho más difícil: la imagen que cotidianamente dará de sí misma. Europa ya no resulta fascinante —tanto mejor. Será juzgada por sus actos, y es necesario que así sea. Ya no es propietaria de la universalidad, pero se reconocerá lo universal como fundamento de su identidad a condición, y sólo a condición, de que se valga de medios democráticos y extienda la democracia a todas las poblaciones que la integran, y de que apoye su aparición y su fortalecimiento en todo el mundo. ❐

Sami Nair, filósofo francés, es profesor de ciencias políticas en la Universidad de París VIII. Ha publicado varias obras, entre las que cabe mencionar *Machiavel et Marx* (1984), *Le Caire, la victorieuse* (El Cairo, el victorioso, 1986) y *Le regard des vainqueurs* (La mirada de los vencedores, 1992).

Para encontrarse, el Norte y el Sur tienen aun mucho camino por recorrer. El primero, dejando de creer que posee el monopolio de lo universal, y el segundo, incorporándolo en sus valores específicos.

Un Hombre multiplicado

por Mahmoud Hussein

CON la Ilustración empieza a predominar una nueva concepción del hombre como ser que comparte con todos los demás algunas características fundamentales: la necesidad de autonomía individual y de libertad, la capacidad de pensar por sí mismo recurriendo a la razón, la aspiración al progreso. Un hombre que, más allá de toda diferencia de raza, nacionalidad, regiones y clases, sabe que pertenece a la humanidad. Un hombre universal.

Esta concepción estrictamente moderna del hombre, pensado al margen de toda filiación religiosa o comunitaria, fue elaborada históricamente por Occidente a partir del Renacimiento hasta llegar a su culminación con el Siglo de las Luces. Pero ese mismo Occidente le ha vuelto la espalda después.

Una vez quebrantadas o derribadas las estructuras del absolutismo y del feudalismo en Europa, los principios del humanismo, acuñados hasta entonces en su pureza diamantina, iban a ser paulatinamente desvirtuadas por las exigencias de un capitalismo financiero e industrial al que la revolución acababa de abrir formidables perspectivas. De ahí nacería un proyecto de dominación mundial, alimentado por los progresos fulgurantes de la industrialización. Lo que Europa exportará a partir de entonces a las demás sociedades no es ya el mensaje cabal del Hombre universal, sino un conjunto parcial de rasgos universales, seleccionados en función de los imperativos de la colonización en esas sociedades. Generación tras generación, algunas preclaras inteligencias europeas se esforzarán por oponerse a esta traición de los valores de 1789, salvando así el honor pero sin conseguir modificar el curso de la historia.

El enfrentamiento entre las ideas universalistas y las tentaciones hegemónicas perdura hasta nuestros días. Los círculos políticos y económicos dominantes procuran por encima de todo perpetuar las posiciones de fuerza y las fuentes de riqueza que conservan en el Tercer Mundo. Las ventajas del sistema de intercambios desiguales, los extraordinarios beneficios que deja la venta de armas, los medios de presión que brinda el endeudamiento de los más desfavorecidos son, para las diversas potencias estatales o privadas, argumentos suficientes

La igualdad y la Libertad, **alegoría revolucionaria, grabado francés del siglo XVIII. Página de la derecha,** ***Saludo metafórico a la Europa de 1992,*** **obra del pintor francés Marc Pio Maximilien Salvelli.**

para que sus intereses particulares prevalezcan sobre vagas veleidades de solidaridad mundial.

Por otra parte, estos intereses son defendidos con mayor celo cuanto más dudoso se ve su futuro a causa de la inestabilidad general del contexto económico mundial y de las frustraciones y nuevas oposiciones que genera por doquier. En algunos casos extremos, sus defensores se permiten ideologías agresivas, alegando supuestas superioridades nacionales, culturales e incluso raciales.

En los países del Sur en los que empieza a plantearse la alternativa integrismo-democracia, tales comportamientos son el mejor de los abonos para las tesis del integrismo. Frente a un Occidente cuyo poderío gira tan manifiestamente en torno al afán de salvaguardar sus propios privilegios, cuantos abogan por los principios universales de libertad e igualdad que otrora ese mismo Occidente preconizaba se ven a la defensiva frente a quienes tratan de descalificar toda pretensión universalista mostrando que, a escala mundial, ésta encubre el reino de la arbitrariedad y la desigualdad. El integrismo

Norte-Sur.

usa como pretexto el egocentrismo de los ricos para rehabilitar el egocentrismo de los pobres y proclamar la necesidad de volver a la actitud de reserva comunitaria.

Algunos grandes intelectuales y también algunos estadistas de Occidente tratan hoy de escuchar esas verdades que llegan desde el Sur y de concebir una estrategia que corresponda a la esperanza universal de libertad anunciada por la emergencia generalizada del individuo. Pero las dificultades de un cambio de tal magnitud son demasiado grandes para que puedan enfrentarlas unas pocas inteligencias aisladas; dicho cambio implica una modificación radical de las mentalidades, una transformación de la naturaleza misma del vínculo entre el Norte y el Sur.

Un inmenso privilegio moral

Más allá de los egoísmos de las grandes potencias y de los cálculos de los acreedores interna-

La ciencia sin fronteras

Se ha querido atribuir a la cultura europea una vocación universal, lo que, en su esencia, la distinguiría de todas las demás. Su esencia se define al mismo tiempo como actividad creadora superior en su dinamismo. Se estima que su expansión es la consecuencia natural de esa superioridad. Y, en efecto, la cultura europea parece aun propagarse por el mundo entero, mientras las demás culturas siguen siendo puramente locales y defienden difícilmente su terreno.

Universalidad y superioridad, he ahí conclusiones reconfortantes para los europeos. Sin embargo, contienen un sofisma. Que la civilización de Europa tenga en realidad la envergadura de un mundo moderno unificado por el ala perfilada del avión y la onda de radio, es un hecho histórico. Sin embargo, es obra no de los juristas, los teólogos, los políticos o los escritores, sino de los ingenieros y de los sabios. Por consiguiente, lo que hay que preguntarse es qué partes de la civilización mundial "europea" son verdaderamente universales y cuáles son las que tienen una importancia puramente local. En cuanto la pregunta se formula claramente, la respuesta es evidente. *Los verdaderos factores universales son la ciencia moderna y la técnica moderna*, con las filosofías que las han hecho posibles. (...)

Por lo demás, afirmar que la ciencia, pura o aplicada, se debe enteramente al Renacimiento europeo es un error; hubo largos siglos de preparación durante los cuales Europa asimiló la enseñanza árabe, el pensamiento indio y la tecnología china. Las hipótesis físico-matemáticas de Galileo pueden representarse difícilmente sin la ayuda de la notación numérica india. El arsenal, en el que situó la escena de uno de sus Diálogos que cambiaron el mundo, no habría podido funcionar sin el dominio de una técnica típicamente china, la fundición. Asimismo, las primeras fases de la ciencia en Europa no fueron ni tan laboriosas ni tan dificultosas como se ha pretendido; al contrario, hubo periodos en los que podían hacerse grandes descubrimientos a cada golpe de escalpelo, en cuanto la técnica primordial del descubrimiento se había puesto al día. Es pues imposible e incluso absurdo, para los europeos, pensar que las ciencia es de su dominio privado. No es algo que puedan proteger con una patente eterna. La ciencia ha pertenecido siempre a la comunidad mundial.

Joseph Needham

Historiador británico (traducido de *La tradition scientifique chinoise*, París, Editions Hermann, 1974)

cionales, la hipótesis de semejante transformación tropieza con un elemento clave de la conciencia occidental. Supone un sacrificio de incalculables consecuencias psíquicas, ya que obligaría a Occidente a renunciar al inmenso privilegio moral del que hace cinco siglos viene gozando: el de ser el promotor de la historia universal.

A lo largo de todo este periodo, jalonado por el Renacimiento, los grandes inventos, los viajes intercontinentales, la Reforma, la Ilustración, la revolución industrial y, por último, la colonización, la sociedad europea ha llevado progresivamente a todas las demás a adaptarse a su propio ritmo vital, a ajustar a la suya sus formas de pensar, actuar y producir, a aprender de ella incluso para combatir su poder. Así, Occidente se ha sentido predestinado a medir por su propio pulso las pulsaciones del mundo, a otorgar una validez inmediatamente universal al progreso de sus ideas y descubrimientos e incluso a la evolución de sus experiencias espirituales, morales y estéticas.

Y he aquí que ahora se ve amenazado de perder la facultad de hablar por los demás y de crear en nombre de todos. El injerto individualista, que ha trasplantado a todas partes, empieza a dar frutos en los terrenos culturales más variados y genera proyectos democráticos modernos, arraigados en deseos, temores y sueños diferentes de los suyos, con los que decenas de sociedades en plena transformación van a tratar de afirmarse, de distinguirse y de dejar su impronta en el futuro.

Occidente se ve así conminado a adaptarse a una modernidad que seguirá derroteros cada vez más imprevistos, cuyos resortes íntimos y mecanismos secretos tenderán a sustraérsele porque pertenecerán a otras memorias y a fidelidades distintas de las suyas. Obligado a integrar referencias mentales y figuras intelectuales que no le deben nada, a las que los ciudadanos de otras procedencias insuflarán comunicabilidad y pertinencia universales, tendrá que pensar en un futuro que no será ya el único en anhelar o dirigir y en pasar a convertirse en un elemento más de la comunidad humana.

De momento es consciente de que si bien su reinado histórico perdura, ha dejado ya de ser absoluto, de que si ha inventado la fórmula del

Mahmoud Hussein es el seudónimo de Bahgat Elnadi y Adel Rifaat, director y jefe de redacción de *El Correo de la Unesco*, respectivamente. Politólogos nacidos en Egipto, desde hace veinticinco años sus ensayos y reflexiones giran en torno a los problemas del mundo árabe y, de manera más general, de las sociedades del Sur. La última obra que han publicado es *Versant sud de la liberté: essai sur l'émergence de l'individu dans le tiers monde* (La ladera sur de la libertad: ensayo sobre la aparición del individuo en el Tercer Mundo. 1989).

individuo moderno no es el único que la posee y de que se perfilan otras figuras posibles de un Hombre multiplicado. Pero es todavía incapaz, hoy por hoy, de decidirse a aceptar el precio, esto es abandonar los beneficios de la situación histórica que durante tanto tiempo le ha permitido identificar el fomento de sus referencias culturales propias con el progreso general de la civilización y la buena marcha de sus intereses particulares con el bienestar de la humanidad.

De lo específico a lo universal

En estos últimos años de un milenio en el que los pueblos del mundo han ido saliendo unos tras otros de sus aislamientos tribales, nacionales y regionales, hasta quedar paulatinamente envueltos en el torbellino de una misma historia y presentir la unicidad de su destino, es evidente que este destino sólo será democrático si se cumple una doble condición: que los pueblos de Occidente, por un lado, y los del Sur por otro, aprendan a articular de manera distinta los valores que los singularizan y los valores que los unen; que los primeros dejen de creer que lo universal es una categoría exclusivamente occidental y que los segundos empiecen a incorporar la dimensión moderna de lo universal en sus valores específicos.

Habituado a la idea de que por haber inventado al Hombre poseía por esencia el genio de lo universal, Occidente ha sobreestimado su genio y, a la vez, ha desvalorizado su invención. No ha tenido en cuenta que otras culturas y otras civilizaciones han aspirado fervorosamente, sobre todo a través de la religión y del arte, a valores que trascienden el espacio y el tiempo para abarcar misteriosamente la condición de todos los hombres; que en el ámbito metafísico, ético, estético o racional han contribuido a la expresión más o menos acabada de figuras de lo universal; y que el pensamiento del mismo Occidente se ha alimentado con todas sus aportaciones antes de producir, a su vez, esa nueva figura que es el Hombre moderno.

Este Hombre, precisamente por ser la meta de tantos otros itinerarios y la prolongación de otros impulsos, el término de otros recorridos tanteados antes e interrumpidos cada vez por los caprichos de la Historia, aspira hoy a unir a todos los hombres. Porque responde a la virtualidad inscrita en cada uno de ellos y prisionera hasta llegar a él de sus múltiples filiaciones colectivas. Porque, sin destruir ninguna de ellas, puede al fin resplandecer en todas.

Por tanto, sería una traición al aporte esencial de Occidente a la humanidad concebir al Hombre moderno como una figura occidental y creer que, para asumirla, los demás tienen que occidentalizarse, es decir, alienar sus propias identidades. Esta concepción era inherente a la colonización y al mismo tiempo ha corrompido

***Proyecto* (1938), obra de Paul Klee.**

Un *ntshak*, tela kuba con aplicaciones de motivos adivinatorios (Zaire).

la conciencia del colonizador y torturado la del colonizado. Hoy en día es posible superar este doble malentendido.

El tímido brote de las libertades

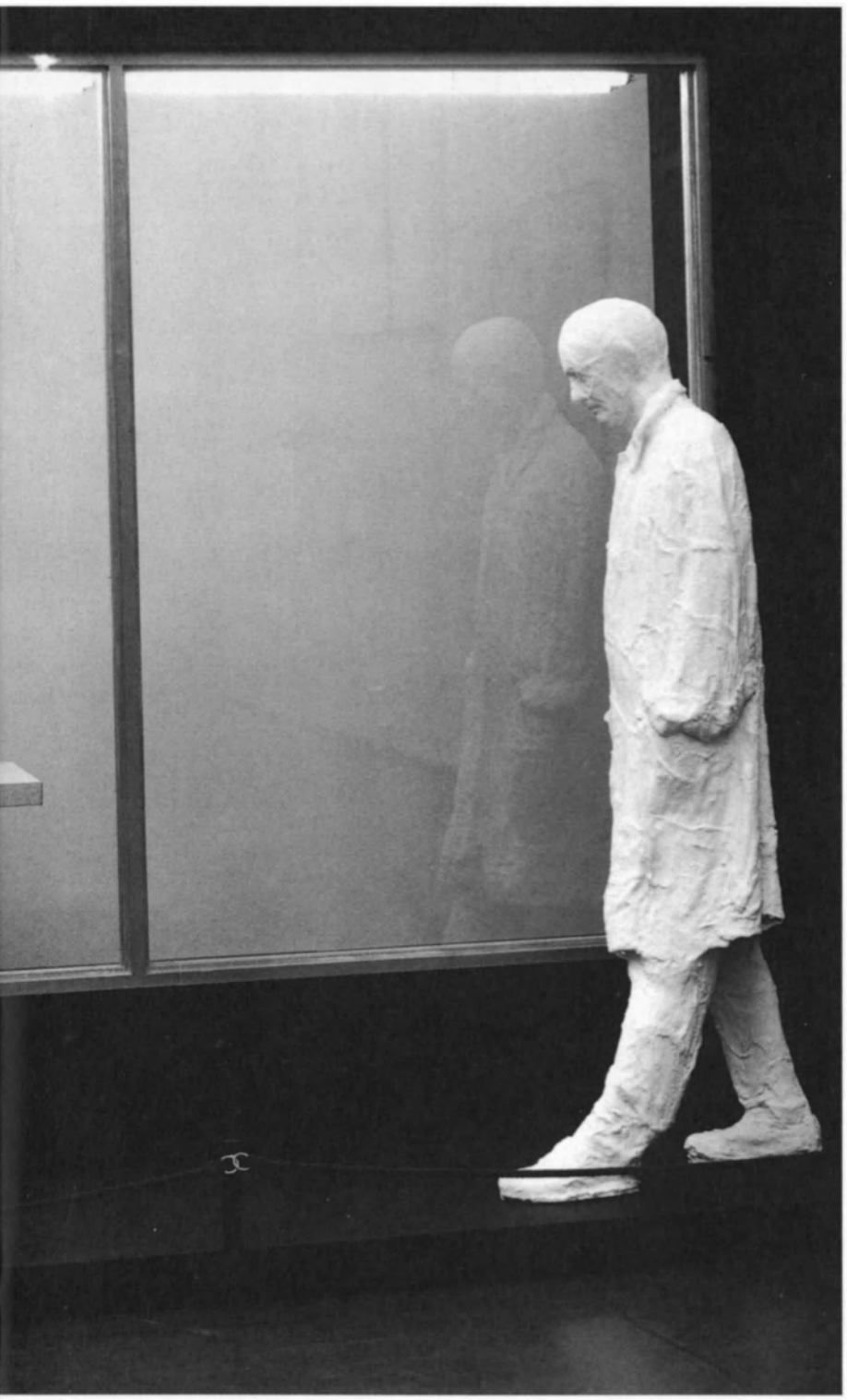
No se trata de que Occidente exporte a los demás un valor que por esencia es propio de él y que les resultaría ajeno, sino de ayudarlos a asumir libremente, por sus medios específicos, un valor necesario para todos. Habiéndolo formulado antes que ellos y tras haberlo monopolizado tanto tiempo en provecho propio, Occidente debería ponerse ahora a su servicio, protegiendo por doquier el brote de unas libertades todavía frágiles que tienen que asimilar la savia universal de los derechos humanos para poder echar raíces en los más diversos substratos culturales y políticos.

Para tratar de salvaguardar sus personalidades, los pueblos del Sur sólo han podido hasta ahora oponer globalmente sus identidades a las de los demás, rechazando en bloque cuanto percibían como una característica occidental. Han aceptado, sí, como figuras necesarias de lo universal, la ciencia y la tecnología modernas, pero creyendo que éstas podrían superponerse sin tropiezos a sus identidades intactas. Empiezan a comprender ahora que la figura del Hombre constituye el principio motor del universalismo moderno y que tienen que abordar esta exigencia, aceptando como contrapartida atentar contra una parte íntima de sí mismos, cuestionando el núcleo de valores donde se articulan la tiranía de lo comunitario, el hábito del despotismo y las tentaciones del fatalismo y la superstición. Que tienen que aceptar, en definitiva, una transformación, una regeneración de su propia identidad, a partir del imperativo democrático.

Para los intelectuales demócratas del Sur ha llegado el momento de afrontar este reto, a fin de que puedan encontrarse con los del Oeste y los del Este en la misma órbita de una mundialidad vivida como una dimensión indisociable de su propia individualidad. Y para que todas las sociedades, que a lo largo de quinientos años han pasado, en un clima de desorden y violencia, de la fase de la identidad comunitaria y sagrada a la fase de la identidad nacional, inauguren juntas, solidariamente, la etapa de la identidad planetaria. ❐

PUNTOS DE VISTA

La ventana del restaurante I (1967). Este vaciado en yeso de tamaño natural, del artista norteamericano George Segal, simboliza la distancia y la imposibilidad de comunicación entre los seres.



El deber del vigía

por Tahar Ben Jelloun

Algunos intelectuales que pertenecen a dos culturas, la árabe y la europea, asumen sin concesiones el papel de intermediarios. Posición incómoda, pero que tiene el mérito de disipar malentendidos e ideas preconcebidas.

En 1967 el historiador marroquí Abdallah Laraoui publicó en París *L'idéologie arabe contemporaine*, donde plantea el problema de la "búsqueda del yo" en los siguientes términos: "Desde hace tres cuartos de siglo, los árabes se formulan una sola y misma pregunta: ¿quién es el otro y quién soy yo? (...) ¿Cuál es el otro de los árabes? Tras haberse llamado durante mucho tiempo Cristiandad y Europa, lleva ahora un nombre, vago y preciso a la vez: Occidente."

Transcurridos veinticinco años, puede afirmarse que la pregunta sigue estando de

actualidad, y que la crisis y luego la guerra del Golfo han vuelto a plantearla brutalmente. Algunos han respondido a ella con un rechazo sistemático de ese otro, llegando a culparlo de todos los males que sufre el mundo árabe. Otros han advertido hasta qué punto este Occidente atrae, fascina y a la vez rechaza y cultiva la indiferencia e incluso la ignorancia.

No es de envidiar la posición de aquéllos a quienes se considera un vínculo o un intermediario entre la cultura árabe, el universo árabe y Occidente. No están "entre los dos", sino sentados a la vez en uno y otro. Su mirada es doble y se posa de manera crítica en ambos territorios.

El malestar de los intelectuales árabes

Para ellos la época de la fascinación de Europa forma parte del pasado. Mantienen una relación más familiar con ese continente, cuyo futuro y cuyos errores les afectan. Por lo que respecta al mundo árabe, también se sienten responsables, pero experimentan una soledad bastante dura.

El intelectual árabe que vive en Europa está por ahora condenado al desasosiego. Es tal vez una etapa necesaria para definir mejor su identidad. Muchos de los valores nacidos de la revolución francesa han adquirido hoy día una universalidad que gana terreno constantemente. Europa ya no tiene el monopolio de esos valores, que se reivindican en todas partes del mundo. Los pueblos se lanzan a la calle no sólo para luchar por el pan, sino también por principios como la democracia y la libertad.

El intelectual perteneciente a esos pueblos debe rectificar permanentemente su visión del mundo para que los suyos no lo abandonen y para no verse alienado por esta Europa que es causa de su crisis. Es una situación incómoda. Pero esa tensión es interesante porque lo obliga a observar, como un fotógrafo que debe reproducir lo que lo rodea.

En Europa este hombre tiene la ocasión de vivir su individualidad, de poner a prueba su subjetividad y de afirmar su singularidad. El individuo, como entidad y valor único, ha adquirido en Europa un estatuto que hoy en día nadie discute y que está ligado al Estado de derecho. Ahora bien, mientras haya países del Sur del Mediterráneo que sigan sin ser Estados de derecho, en ellos no se reconocerá al individuo. En el momento en que la aparición del individuo constituye un combate en el Tercer Mundo, se asiste a su desintegración como valor en Occidente. Es el individualismo el que gana terreno; es la época del repliegue, del retraimiento y del encierro en sí mismo. La forma en que la Europa desarrollada reacciona últimamente ante el fenómeno de la inmigración corresponde a esta tendencia. Esa Europa no sólo no fascina sino que provoca ira.

Esa Europa resulta inquietante para el inte-

***Basta Game Over* (1991), estampa original de Mélik Ouzani por la paz y la amistad entre los pueblos.**

lectual árabe considerado un adepto de los valores occidentales, pues esa Europa parece querer restablecer el espíritu colonial y dar nueva vida al etnocentrismo.

La contradicción es que este intelectual suele hacer suyos los logros de la sociedad liberal desarrollada, pero sin reconocerse en algunas aspiraciones de carácter cultural que vuelven la espalda a su cultura de origen. Contradicción semejante del otro lado del Mediterráneo: Europa disfruta allí de una imagen favorable rayana a veces en la caricatura, puesto que se piensa que cuanto procede de Occidente es bueno.

¿Todo? De ninguna manera. Así, en ciertos países no democráticos se permite la importación de una cantidad de mercancías, pero se cierran las fronteras a ciertas ideas y principios. Ya se ha oído a políticos decir que la democracia, el multipartidismo, el sufragio universal son "productos extranjeros cuyo «consumo» sería nefasto o contraindicado para una sociedad tradicional..." No obstante, se sabe que tales principios son válidos en todas las latitudes y para todos los pueblos.

Prejuicios y segundas intenciones

Y, a su vez, ¿se siente Europa fascinada por el mundo árabe? Hay diversos tópicos en torno al mundo árabe. Como las ideas preconcebidas, como los prejuicios, esas imágenes no resisten un análisis serio. Se confunde fácilmente el mundo árabe con el mundo musulmán. No se hace gran diferencia entre los árabes y los beréberes. Se cultiva la pasión del desierto confundiéndolo a menudo con un lugar de veraneo. El harén sigue sigue estando muy presente en la fantasía, pese a que ya no existe hace mucho tiempo. Se piensa que la poligamia es muy corriente, en circunstancias que está prohibida en numerosos países árabes y musulmanes. Se cree que el uso del velo por la mujer es un precepto de la ley coránica cuando es sólo una tradición (la mujer debe llevarlo cuando se dirige a Dios durante la oración).

¿Qué hacer para restablecer una imagen más justa?

Es uno de los deberes del intelectual que aspira a ser un vínculo, un intermediario entre dos culturas. Tarea difícil, pues, en general, en el plano político el mundo árabe no está bien conceptuado. Los regímenes desprovistos de legitimidad democrática desfiguran la imagen del mundo árabe. Ahora bien, este último no se reduce a esos sistemas impopulares. ¿Cómo matizar un tanto esa visión?

El conflicto israelo-palestino no ha hecho más que reforzar los prejuicios en Europa, a la vez que pone trabas al impulso democrático en

los países árabes. Este conflicto sirve a veces de prueba para evaluar la visión que se puede tener de los árabes y de su presencia en la historia. Los pueblos árabes no entienden por qué Europa defiende unas causas más que otras. Todo eso hace que las relaciones entre el mundo árabe y Europa no sean claras y no estén exentas de segundas intenciones. Cuando surge un malentendido, se deja que se agrave. Falta un diálogo franco, una curiosidad sana y desprovista de hipocresía.

El tiempo de la cooperación

Aunque haya pasado la época de la fascinación, esperemos que pronto se inicie el periodo de la cooperación igualitaria, del trabajo en común sobre proyectos concretos. Por ejemplo, hay que volver a analizar con calma la situación de los inmigrados y dejar de utilizarlos para infundir temor en los periodos electorales.

Hay que tomar en cuenta a ciertos países del Magreb que desean mantener relaciones más estrechas con la Comunidad Económica Europea. En cualquier caso, debería tenerse en consideración su deseo de ser tratados como asociados, como interlocutores en pie de igualdad.

Ya es hora de que el Mediterráneo, del Norte como del Sur, cultive su originalidad. Pero para aproximar lo diferente, cuando no sea posible unirlo, se requiere una gran fuerza moral capaz de eliminar la suspicacia, el miedo y los lugares comunes malsanos.

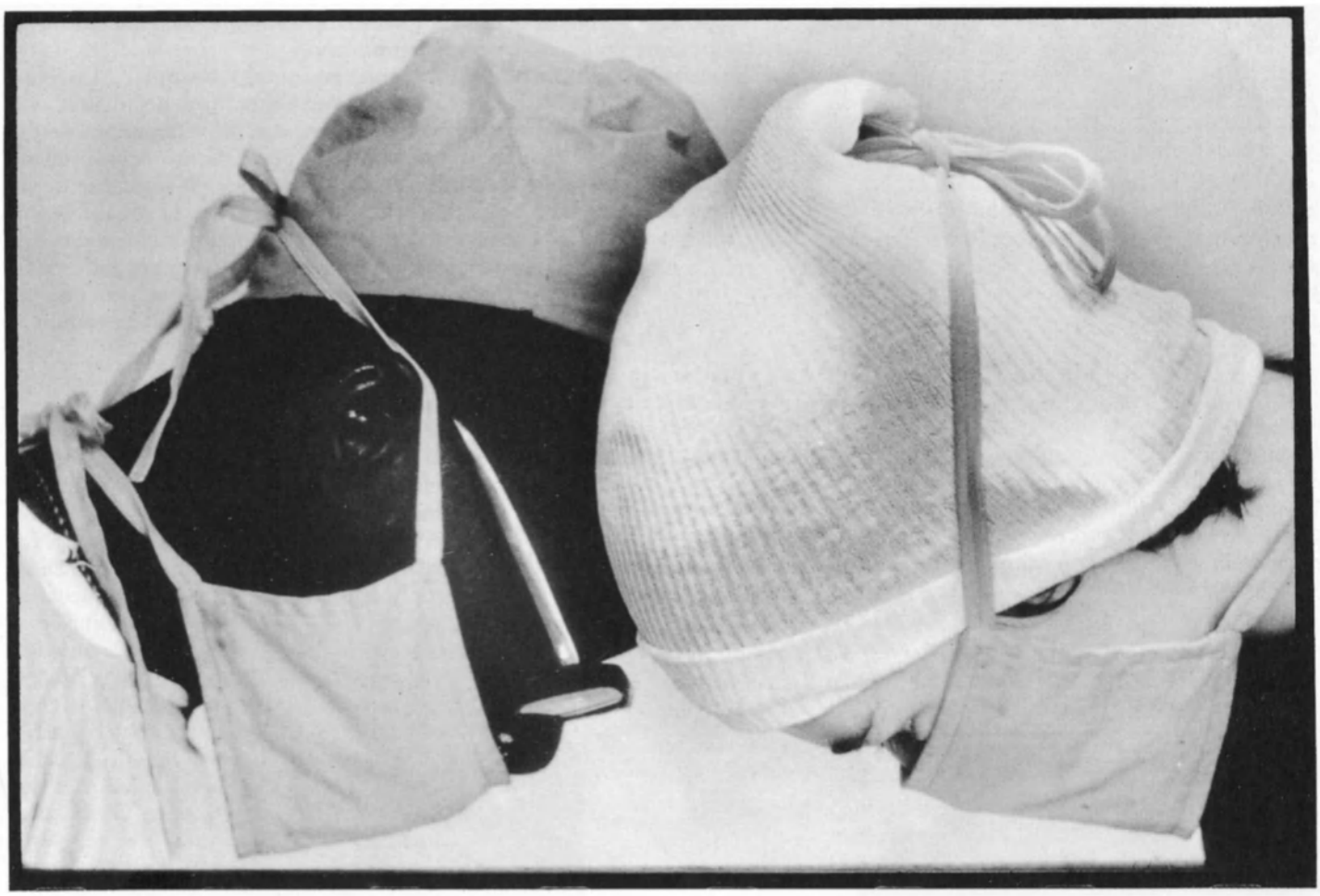
Jean Monnet decía que "los hombres sólo aceptan el cambio por necesidad; y ven la necesidad únicamente en la crisis". A esta noción de urgencia se añade la de imaginación, pues cuando falta la imaginación, afirmaba también, los pueblos perecen.

Los malentendidos envenenan, más allá de toda lógica, las relaciones entre los pueblos. Por eso, es indispensable evitar que perduren. Una vez que se producen, ¿no hay que tener el valor de sanear la situación y de despejar el terreno sobre el que se construirá una nueva cooperación sin malicia ni segundas intenciones?

En una época de cambios y de trastornos excepcionales en el mundo, la palabra árabe ¿logrará hacerse oír, reintegrándose en la historia, con sus diferencias, sus aportes a la universalidad y su autenticidad? ❐

Tahar Ben Jelloun es un novelista, poeta y ensayista francés de origen marroquí. De sus principales obras traducidas al español cabe mencionar las novelas *La noche sagrada* (Barcelona, 1988, novela galardonada en Francia con el Premio Goncourt en 1987) y *Día de silencio en Tánger* (Barcelona, 1990). Es autor de varios ensayos, entre ellos *Hospitalité française: racisme et inmigration maghrébine* (Hospitalidad francesa: racismo e inmigración magrebí, 1984).

Los príncipes del desierto, **aguada de Claude Quiesse (Francia).**



Si bien Europa debe entablar un auténtico diálogo con las demás civilizaciones, Africa tiene que empezar por creer en sí misma y trazar su propio camino.

La fuerza de Africa

por Ahmadou Kourouma

"Cuando vuestros amigos no os dicen la verdad, rogad a vuestro enemigo, pagadle para que os la diga."
PROVERBIO MALINKE

LA percepción que un africano tiene de la civilización europea plantea de entrada dos problemas. El primero consiste en saber hasta qué punto ese africano está impregnado de la cultura del viejo continente. Aludiré a mi caso: yo que he ido a una escuela europea, que escribo en una lengua europea y que día a día vivo, evoluciono y pienso por influjo de los medios de comunicación europeos como un auténtico habitante del viejo mundo, ¿como podría guardar las distancias necesarias para poder presentar una visión auténticamente africana de esa civilización? Gracias a un poder económico, político, militar, tecnológico e intelectual, Europa encarna hoy lo universal en torno a su cultura. Y nadie puede escapar totalmente al imperio de esa cultura y a los conceptos en que se funda. Consecuencia: me veo obligado, como dicen en mi aldea, a bailar y a ver bailar al mismo tiempo, lo que nunca es fácil.

Cabeza de Atenea con casco, escultura de mármol procedente de Egina (Grecia), 460 a.C.

El segundo problema radica en determinar cuál es la cultura del africano. Porque existen varias Africas dentro de un vasto continente con centenares de culturas y, por consiguiente, con otras tantas visiones posibles de la civilización europea. Para simplificar, dividiré Africa en dos áreas de civilización: la árabe-islámica y la negro-africana, añadiendo que me limitaré a exponer aquí la visión negro-africana de la civilización europea. Para ello es indispensable recordar los principales elementos de la cosmogonía y de la religión europeas y compararlas con las del Africa tradicional.

Comencemos por los dioses. El dios de los europeos y el de los negro-africanos se caracterizan ambos por ser una divinidad única creadora del mundo. Sólo después de concluir esta tarea gigantesca y fundamental se diferenciaron sus funciones. El Dios de los europeos es un dios revelado a los hombres por los profetas, y aquellos que han recibido la buena nueva tienen el deber de propagarla por el mundo. Ese Dios subió al cielo, pero antes de abandonar la tierra dejó como dueño y señor de ella al hombre, al que proveyó de un alma, poniendo a su disposición todo el universo. De él puede hacer uso a su guisa, a riesgo de destruirlo. El hombre es libre y, al mismo tiempo, está prisionero, puesto que es Dios quien gobierna todo de tejas abajo; El es quien traza el camino que cada hombre debe seguir. El ser humano que muere desaparece definitivamente: Dios se lo lleva para siempre.

Tales son, en rápido bosquejo, los elementos básicos de la cultura occidental. Su vigencia se mantiene aun hoy día, aunque desde el Renacimiento el pensamiento occidental se afana en declararse laico y en separarse de la religión. Pero en Occidente la axiología, la ciencia de los valores morales y el estudio del ser siguen vinculados a las nociones judeocristianas. Señalemos, por último, que esa concepción judeocristiana de la divinidad es común a Europa y al mundo musulmán.

En el principio era la Fuerza...

El Dios negro-africano es un dios natural. No se ha revelado a nadie ni ha enviado a nadie para proclamar la buena nueva; tampoco se ha encarnado ni pide a nadie que le dé a conocer. No nos juzgará después de la muerte. Como el Dios europeo, ha subido al cielo, pero para quedarse allí definitivamente. Ya no se ocupa del universo ni se interesa por lo que ocurre en este mundo. Menos injusto que el Dios occidental, ha dado a todas sus criaturas (cosas, plantas, animales y hombres), un alma o, como dicen los negro-africanos, una fuerza. La vida es ante todo la lucha permanente entre esas fuerzas. Así nos lo explica un sacerdote animista de la Casamance senegalesa: "En el principio era la Fuerza. Dios, fuerza suprema, ha creado todas las fuerzas diversificando infinitamente su poder... Dios ha creado de una sola vez todas las energías; la vida del mundo es ya sólo un intercambio de fuerzas, querido por Dios y previsto por Dios. Gracias a las palabras y a los sacrificios, el hombre interviene en el edificio del mundo porque así puede pedir a Dios un desplazamiento de las fuerzas. De ahí que el hombre sea a la vez algo acabado e inconcluso."

Para un negro-africano el lenguaje no constituye solamente un instrumento de comunicación sino que es, por excelencia, la expresión del Ser-fuerza, la puesta en marcha de las potencias vitales. Las palabras de los antepasados son sagradas y los muertos no están muertos: nunca se marcharon sino que se quedaron en las cosas, los seres y las plantas. Sobre todo no hay que creer que la religión tradicional africana pertenece al pasado; lo cierto es lo contrario. Aun convertidos a las grandes religiones universales, los africanos han conservado una parte de su patrimonio religioso. Si analizamos la situación, observamos que en el negro-africano la ciencia de los valores y el estudio del ser siguen arraigados en los conceptos de la religión tradicional, de tal modo que sus ideas sobre la civilización occidental se inspiran ampliamente en lo que suele llamarse animismo, naturalismo, vitalismo o incluso fetichismo.

Para el europeo, la naturaleza, el entorno es algo que se domina. Ese entorno lo ha creado Dios para el hombre. En cambio, para el negro-africano los hombres no viven sólo de la naturaleza sino con la naturaleza; no la dominan sino que son sus aliados; y sólo sobreviven y se perpetúan porque saben encontrar un acomodo con

las demás fuerzas que la animan. A sus ojos no existe un mundo sobrenatural separado de la naturaleza. La religión no es independiente de un medio, de una tierra y de un cielo en particular, así como de una determinada sociedad, sino que está íntimamente vinculada a ellos. El proselitismo y la conversión carecen de sentido, porque uno no adhiere a una religión. De ese modo queda totalmente descartada la intolerancia.

El arte, mistificación de los sentidos

En la esfera del arte el artista que se nutra de una civilización heredada de la cultura grecorromana y del cristianismo se esforzará por determinar claramente los perfiles del tema que trate para poder hacerlo suyo, utilizarlo y dominarlo. De ese modo procura definir el tema de modo que quede plenamente disociado de él mismo y que no sea más que lo que ve. La manera de proceder del artista negro-africano es esencialmente opuesta. Su tema es algo que él toma por dentro, desde su interior, y para expresar su complejidad lo disuelve y se esfuerza en borrar o difuminar sus perfiles a fin de que su misterio resulte más denso. El artista europeo se afana por agradar; el africano quiere asustar al receptor de su arte, hacerle dudar de sus sentidos, empujarle a creer que lo que le presenta posee una dimensión, un significado y un lenguaje que se le escapan.

Gran máscara fang de madera, pintada al caolín (Gabón).

En el ámbito del derecho el europeo es y se siente individuo. Sólo él es responsable de lo que hace. Cuando actúa, las consecuencias de sus actos no mancillan ni comprometen a su comunidad. Todo se lo puede permitir: lo mismo crear, atreverse o cambiar que blasfemar, mentir o contradecirse, ser injusto o destruir, sin que ello entrañe consecuencia ni castigo en este mundo. Las víctimas de sus actos y de sus infamias no llevan en sí mismas las fuerzas inmanentes capaces de interferir y poner en entredicho su manera de pensar y actuar. En todo lo que hace y dondequiera que se halle, el negro-africano jamás olvida que pertenece a una comunidad a la que todos sus actos comprometen. La responsabilidad es colectiva. Hay una fuerza inmanente que puede vengar a las víctimas de las injusticias y de las mentiras: las cosas destruidas innecesariamente y sin razón reaccionan. El negro-africano se mueve en un mundo balizado por signos que ha de interpretar y por fuerzas con las que debe transigir.

Los elementos culturales básicos de la civilización europea han demostrado ser mucho más favorables para el desarrollo tecnológico, económico y social del hombre, mucho más eficaces en todo caso que los de la cultura negro-africana. Gracias a ellos Europa ha llegado a ser el centro del universo, la dueña y señora del mundo, y a dominar, directa o indirectamente, a los pueblos del Africa negra desde hace seis centurias. Esa dominación ha revestido formas diversas. En cada etapa la cultura europea fue capaz de elaborar una ideología, una utopía, una doctrina o un espejismo lo bastante enardecedores y estimulantes para que el europeo se lanzara a la aventura de la conquista sin remordimientos ni problemas de conciencia. Esa capacidad para renovar los mitos y las doctrinas es el signo manifiesto de la eficacia de una cultura.

La utopía colonial o la busca del paraíso perdido

¿Cuáles fueron las etapas de la historia de la dominación de Africa y de los africanos por Europa? La civilización europea ha elaborado ideologías, utopías y doctrinas diversas que sirvieran para motivar y dar impulso a los aventureros afanosos de llegar hasta el punto "en que el sol cae en el mar". La religión judeocristiana describe ese paraíso perdido en el que sólo los

Alegoría de la paz, **fresco del salón de fiestas del Museo de Artes de Africa y Oceanía de París, realizado por Ducos de la Haille en 1929-1930 para el Museo de las Colonias.**

elegidos podrán entrar después del juicio final. Con ese paraíso ha soñado siempre el europeo; y cuando en la Edad Media le torturaba el hambre, su esperanza era poder alcanzarlo en otras latitudes, en lejanos países. Esa es la utopía colonial: "Allí donde la vida es deliciosamente cálida, fácil y esplendorosa, donde las generosas savias de la naturaleza tienden a producir cosas tan excelentes, tan fáciles de obtener" (Maurice Lencellé).

Movidos por el afán de arribar a esos países utópicos, los marinos europeos llegaron a las costas del Africa negra a mediados del siglo XV. Los africanos los acogieron como si fueran genios del mar. Se inicia entonces entre unos y otros un intercambio comercial que será ampliamente favorable a los europeos: oro y plata contra baratijas. Los hombres de Occidente continuaron durante siglo y medio, con un entusiasmo y una tenacidad que no se desmentirán nunca, el descubrimiento de las costas africanas. Su religión hará del mercantilismo una misión espiritual: eran los soldados de Cristo que propagaban entre los salvajes la buena nueva.

A continuación Europa descubre América y en poco tiempo causa graves estragos entre la población indígena; luego, la falta de mano de obra para las plantaciones de azúcar y de café la empuja a institucionalizar la trata de esclavos. El Renacimiento, una de las épocas más brillantes de la historia humana, coexiste con la esclavitud. También en este punto sabe encontrar la religión europea los mitos necesarios para tranquilizar las conciencias: los negros no tenían alma, eran descendientes de Caín... Por tanto, se les podía torturar y matar sin el menor remordimiento.

Naturalmente, debe rendirse homenaje a los abolicionistas que, con la Biblia en la mano, combatieron valerosamente la esclavitud y denunciaron la impostura de los esclavistas. A mediados del siglo XVII se unirán a su combate las Iglesias, los intelectuales y los Estados; a los esclavistas (los negreros) se les perseguirá en todos los mares y en todos los puertos y se pondrá en libertad a los esclavos. El combate se librará en nombre tanto del humanismo como de la moral cristiana, pero sólo una vez que el trabajo del esclavo haya demostrado ser menos rentable que el trabajo libre... E inmediatamente después de abolir la esclavitud, la civilización europea se embarca en la empresa de la colonización.

Un diálogo sin exclusiones

Suele hablarse sólo de los inconvenientes de la colonización; digamos que tuvo también sus ventajas, y no sólo para los colonizadores. En efecto, contribuyó al advenimiento de la revolución industrial, abrió numerosos territorios al progreso social y económico y permitió la creación de este mundo sin fronteras que al fin se está esbozando en nuestros días. Las preguntas que hoy tenemos que hacernos son las siguientes: ¿no ha sido excesivo el precio que ha tenido que pagar Africa por esa apertura al mundo? ¿No habría encontrado Africa sola, sin colonización, la vía del desarrollo económico y social y la apertura al mundo exterior?

La civilización universal que se perfila ante nuestros ojos será aquella que integre todas las culturas sin exclusión de ningún tipo. Occidente, que es dueño y señor del mundo gracias a sus armas, a su economía, a sus medios de comunicación y a su espíritu de iniciativa, tiene el deber de entablar un auténtico diálogo con las demás civilizaciones para comprender a quienes no son europeos y aceptarlos con sus diferencias.

Por su parte, Africa debe entender que es imposible sacar de un pozo al pobre desgraciado que no hace el menor esfuerzo por asirse a la cuerda que le echan. Tal vez el fracaso de Africa tenga causas de orden cultural. En todo caso, es Africa, y ella sola, la que debe comprenderlo y reformarse en consecuencia. Europa puede acompañarla, pero Africa debe hacer por sí misma el viaje. ❐

Ahmadou Kourouma es un escritor de Cote d´Ivoire que actualmente reside en Togo. Sus novelas, *Les soleils des indépendances* (1970) y *Monnè, outrages et défis* (1990, Monnè, agravios y desafíos), han sido premiadas en varias oportunidades. La primera de ellas se ha publicado en español *(Los soles de las independencias,* Madrid, Alfaguara, 1985).

AREA VERDE

EL CORREO DE LA UNESCO - JULIO-AGOSTO 1992

35 **Editorial**

36 **De todas las latitudes**

38 **Tema**
La Antártida, ¿continente de ciencia y paz?
por France Bequette

40 **Entrevista**
Preguntas a Francesco di Castri

42 **Ecología**
Las redes de la Tierra
por René Lefort

43 **Biodiversidad**
Cucarachas y rosas

44 **Clima**
El regreso de El Niño

EDITORIAL

Río: aprender a vivir de otro modo

por Alcino Da Costa

CIENTO TRES jefes de Estado y de gobierno presentes, unos 170 países representados, cerca de 10.000 periodistas acreditados. En total 40.000 participantes, entre ellos 14.000 miembros de organizaciones no gubernamentales (ONG). Río es en primer lugar todo eso.

Pero más allá de estas cifras impresionantes, ¿cuál es el balance de este gran encuentro?

La aprobación de la Declaración de Río, del Programa 21, de la resolución acerca de la conservación de los bosques y de las dos convenciones sobre el clima y la biodiversidad, respectivamente, constituye ya un primer logro.

Sin embargo, afirman los desilusionados de la Conferencia, existe el riesgo de que todos esos principios tan generosamente enunciados no tengan ningún efecto. Dejan constancia de dos hechos: la ausencia de disposiciones precisas y obligatorias acerca del control de las emisiones de dióxido de carbono en la atmósfera; la ausencia de un compromiso financiero para poner en práctica el Programa 21, verdadero plan de acción para la protección del medio ambiente. Por otra parte, ▶

manifiestan su inquietud ante la omisión de toda referencia a la industria de armamentos, considerada como una gran fuente de contaminación.

RÍO 92 ha puesto sin embargo en evidencia una realidad ineludible: hay una sola Tierra; ésta pertenece a todos, a los ricos como a los pobres, y la responsabilidad de su protección incumbe a unos y otros. La Conferencia ha tenido el mérito de suscitar una toma de conciencia de la interdependencia de las naciones: ningún país podría escapar a la catástrofe ecológica a que conduce la degradación progresiva del medio ambiente; sus causas son tanto el consumo excesivo sostenido del Norte como la pobreza creciente de la inmensa mayoría de los países del Sur.

Todos están de acuerdo en que hay que rectificar el desequilibrio de la repartición desigual de la riquezas del planeta mediante una acción solidaria decisiva. La lucha contra la pobreza se erige en deber ecológico. Es allí donde reside toda la problemática del desarrollo duradero, cuyas mil y una facetas fueron el tema central de los debates iniciados por las ONG en el marco de su "Global Forum".

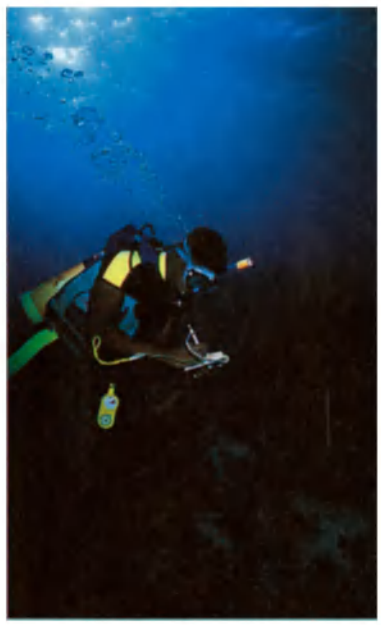
Pues RÍO 92 habrá revelado sobre todo la extraordinaria vitalidad de las organizaciones no gubernamentales. Por su amplia representatividad geográfica, su presencia masiva y activa, su dinamismo, su agresividad a veces, demostraron su capacidad de análisis y de prospectiva, de movilización, de animación y de acción. Aportaron así una contribución esencial a la refiexión sobre el medio ambiente y el desarrollo. Las ONG poseen un poder real, el de la sociedad civil, que se impondrá cada vez más en la negociación internacional.

RÍO 92 ha desencadenado una nueva dinámica. Se trata de llegar ahora a "un contrato ético y político con la naturaleza", de acuerdo con los deseos del Secretario General de las Naciones Unidas. Se trata, en realidad, de comprometerse, individual y colectivamente, a vivir de otro modo, administrando mejor los recursos del planeta e integrando la dimensión cultural en el desarrollo, a fin de legar a las generaciones futuras una tierra donde aun dé gusto vivir. ■

ALCINO DA COSTA, periodista senegalés, ex director del semanario Afrique Nouvelle, *trabaja actualmente en la Oficina de Información Pública de la* UNESCO.

De todas las latitudes

LA PROTECCIÓN DE LA GRAN BARRERA DE CORAL EN BELIZE



La gran barrera de coral de Belize, la segunda del mundo detrás de la que bordea la costa oriental de Australia, ha encontrado protector. Un jurado reunido en la Unesco el pasado mes de marzo le ha otorgado el primer Gran Premio Internacional del Medio Ambiente Marino, creado por la Conferencia Mundial de Actividades Subacuáticas. Se trata de el Coral Cay Conservation: (CCC, grupo británico de acción cívica), que desde 1986 viene trabajando con el gobierno beliceño en la gestión de las zonas costeras y de la mayor reserva marina del país. En 1991 más de 300 voluntarios se sumergieron en sus aguas para contribuir a almacenar en computadora todos los datos de utilidad para el programa. Además, el CCC concede 24 becas al año a ciudadanos beliceños con objeto de incitar a la población a proteger su patrimonio natural. ■

ORO EN LOS CUBOS DE BASURA

En Tohoue, cerca de Porto Novo, la capital histórica de Benin, vive Véronique Gnanih, sin duda alguna la barrendera más guapa de Africa Occidental. Vestida con una túnica verde de escote bordado, guía con orgullo a los visitantes del centro de clasificación y recuperación de desechos domésticos creado por ella misma en febrero de 1989 con la ayuda de Emmaus Internacional y del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. A Véronique, poseedora de diplomas de desarrollo rural y animación, se le ocurrió empezar por un montón de basuras, alto como un edificio de dos pisos, que afeaba la ciudad desde los tiempos de la colonización. Contrató a varios jóvenes sin empleo, que perciben un buen salario y reciben almuerzo y atención médica gratuita. También compró un tractor y un remolque. Los desechos vegetales se amontonan y se riegan hasta su descomposición total. Este abono compuesto se vende o se incorpora al huerto biológico de Véronique. Las botellas de vidrio y la chatarra se revenden. El plástico se almacena en espera de encontrarle alguna utilidad. Exactamente igual que los caparazones de los enormes caracoles que cría Véronique. Es éste un pequeño proyecto modelo que funciona a la perfección, gracias a una energía renovable: la que ella misma emplea. ■

LA CITES, ¿UNA CONVENCIÓN EN VÍA DE DESAPARICIÓN?

En la última reunión de la CITES, Convención sobre Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres, celebrada en marzo pasado en Kioto (Japón), Mostafa Kamal Tolba, biólogo de nacionalidad egipcia que dirige desde hace dieciséis años el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, declaró que las diferencias entre el Norte y el Sur constituían una amenaza para la propia Convención. Zimbabwe, Namibia, Botswana y Malawi quieren, en efecto, que se reanude el comercio de marfil, prohibido desde la Conferencia de Lausana en 1989. La comunidad internacional estaba alarmada por la desaparición progresiva de las poblaciones africanas de elefantes y, al suprimir la oferta, creyó suprimir al mismo tiempo la demanda. Sin embargo, la caza furtiva no se ha interrumpido, y el beneficio que habrían podido obtener los estados de la venta de los colmillos se les ha ido de las manos. El señor Tolba declaró: "Grupos poderosos, sobre todo en los países ricos e industrializados, estiman que la prohibición del comercio de los productos del elefante es una solución", pero "existen millones de individuos cuyas voces no serán oídas, que utilizan una parte ínfima de los recursos del planeta y perciben una parte irrisoria de sus ingresos (...). Estas personas no pueden aceptar que se les niegue el derecho a aprovechar su patrimonio natural." ■

AUSTRALIA HACE LA LIMPIEZA

Ocurrencia de un navegante solitario escandalizado por el estado de los océanos, en 1991 el Día de Limpieza de playas, ríos y parques ha permitido en Australia que más de 350.000 voluntarios recogieran en 4.452 lugares unas 30.000 toneladas de desperdicios, el doble que el año anterior. Con este fin se repartieron 250.000 bolsas a los militares, a las autoridades municipales y a las asociaciones que se habían ofrecido como voluntarias. Los desechos que se han recogido son de todo tipo: botellas, embalajes, jeringas, restos de automóviles, escombros, residuos industriales, cadáveres de animales y basuras domésticas. El plástico, el vidrio, el papel y el aluminio se reciclan. Aunque Australia es el único país que decreta un día nacional de limpieza, cabe recordar que en Hawai, en la isla de Oahu, donde se encuentra Honolulú, todos los sábados por la mañana se reúnen cuadrillas de voluntarios para limpiar los pueblos y las proximidades de las carreteras, donde se amontonan los restos de vehículos accidentados. ■

¿Y SI LOS CAMIONES TOMARAN EL TREN?

Desde el 1º de diciembre de 1989 está prohibida en Austria la circulación nocturna de camiones en algunas autopistas, entre ellas el eje transalpino del puerto de Brenner y el valle del Inn. En esta arteria se concentra el 75% del tráfico por carretera del país, que equivale a 14.000 automóviles y 4.000 camiones. Los habitantes de las inmediaciones de la carretera soportan ruidos superiores a 67 decibeles, cuando el máximo tolerable es de 65 decibeles. Los camiones con un peso superior a 7,5 toneladas no están autorizados a circular entre las 10 de la noche y las 5 de la mañana. Como es natural, se hacen algunas excepciones con los vehículos que transportan bienes perecederos o ganado. El resultado es que la circulación se ha reducido en dos terceras partes, en tanto que el transporte combinado ferrocarril-carretera no acompañado ha aumentado en 115% y el acompañado en 250%. Este tipo de transporte, excelente sustituto del tráfico viario, se adapta bien a los intercambios rápidos y más baratos en distancias largas (superiores a 500 km). ■

COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES: ¿QUÉ ENERGÍA PARA EL FUTURO?

De todas las repúblicas de la ex Unión Soviética, Rusia y el Turkmenistán son las únicas que exportan energía. Rusia rebosa de recursos, ya que se calcula que posee 20% del petróleo y 40% del gas que existen en todo el mundo. Pero la producción y el transporte de esas riquezas se ven dificultados por la situación actual de este país, sobre todo porque los yacimientos se encuentran en regiones aisladas y de difícil acceso. El material de perforación es vetusto y está mal mantenido. Los pozos sufren las consecuencias de una gestión inadecuada. Vladimir Kozlov dirige la asociación Internacional de Carburantes y Energía, una organización no gubernamental especializada. El pasado mes de febrero declaró en París que depositaba todas sus esperanzas en la explotación del gas, por ser fácilmente transportable por tubería. ■

LA ANTARTIDA, ¿CONTINENTE DE CIENCIA Y PAZ?

por France Bequette

Verdadero continente, de mayores dimensiones que Europa, la Antártida ha permanecido mucho tiempo envuelta en el misterio. Pese a no haber sido nunca escenario de conflictos armados, a comienzos del siglo pasado fue cubriéndose de banderas. Poco después, dieciocho Estados reclamaban una parte más o menos considerable del territorio. En 1940 el continente se dividió en forma de "porciones de tarta", desde el polo hasta el océano. En 1958 quedó totalmente cartografiado gracias a los esfuerzos conjugados de exploradores, aviones y satélites.

Este territorio inmenso está recubierto de una capa de hielo cuyo espesor se calcula en 2.500 metros y que representa aproximadamente un tercio de las reservas de agua dulce del planeta. En 1983, en la base soviética de Vostok, en el interior, se midió la temperatura más baja jamás registrada: -89,6°C, un récord en medio de un frío permanente: de -36°C en enero a -72°C en julio. Las condiciones más extremas guardan relación con las ventiscas, nevadas acompañadas de fuertes vientos que eliminan totalmente la visibilidad y hacen el frío insoportable.

"Dentro de unos meses sabremos si la comunidad internacional tiene la prudencia suficiente para respetar un continente con las auroras más hermosas del planeta, pero que presenta ya un agujero en su capa de ozono."

Y, sin embargo, la Antártida ejerce una auténtica fascinación desde que en 1821 el navegante estadounidense John Davis puso por vez primera el pie en ella. Los exploradores y los científicos se suceden desde entonces. En 1957-1958, el Año Geofísico Internacional propicia la instalación de las primeras estaciones científicas permanentes. Unas dos mil personas trabajan a lo largo de todo el año en cuarenta y dos bases establecidas en el continente o en las islas del litoral; veintiséis de esas bases están habitadas únicamente durante el verano austral. Las investigaciones se centran en la glaciología, la meteorología, el magnetismo terrestre y las capas superiores de la atmósfera. Pero los secretos que esta tierra encierra distan mucho de haber sido desentrañados.

Hace unos 140 millones de años, la Antártida oriental era todavía el centro de un inmenso continente llamado Gondwana, formado por Africa, América del Sur, la India, Australia y Nueva Zelandia. Gondwana tenía un clima templado, estaba recubierto de bosques y poblado por reptiles y anfibios de los que se han encontrado vestigios de hace 200 millones de años. En 1982 unos científicos norteamericanos descubrieron los restos fósiles de un pequeño marsupial de hace unos 40 millones de años, antepasado de los que actualmente viven en Australia, lo que demuestra que estos territorios eran uno solo. Pero debido a lo que se conoce como la tectónica de placas se produjeron fracturas, que se fueron ensanchando progresivamente con los movimientos de la corteza terrestre. La Antártida quedó aislada en el océano helado del polo Sur, su temperatura descendió y los bosques dejaron paso a los hielos eternos. Sin embargo, no se sabe con exactitud cuándo empezaron a fracturarse los territorios que formaban Gondwana ni qué forma tenían los continentes por aquel entonces.

Calor bajo el hielo

En la isla de Ross, al sur, el volcán Erebus es el único que permanece en actividad. No lejos del Erebus se encuentran los "oasis" o valles secos, así llamados porque no ha caído en ellos ni una sola gota de lluvia desde hace al menos dos millones de años. El hielo se ha retirado y el calor del sol derrite la nieve. Estos desiertos pedregosos han servido a la NASA para experimentar el material de exploración del planeta Marte, cuya superficie presenta las mismas características. En uno de ellos, el lago Vanda, cubierto casi siempre por una gruesa capa de hielo, tiene una particularidad: sus aguas profundas llegan a una temperatura de 25°C. En efecto, los cristales de hielo actúan como fibras ópticas y conducen hasta el fondo la luz del sol que calienta el agua inmóvil.

Todo lo que hoy en día sabemos de la Antártida lo debemos a las cincuenta expediciones que se han llevado a cabo a lo largo de siglo y medio. El nombre de Antártida se lo dio el filósofo griego Aristóteles, quien estimaba que para equilibrar la masa conocida del hemisferio Norte, situada bajo la constelación de la Osa Mayor *(Arktos)*, tenía que existir forzosamente una masa equivalente en el Sur: *Antarkticos.* Al regresar uno de los navíos de Magallanes de su periplo alrededor del mundo, demostrando que la Tierra es redonda, sus pasajeros creyeron percibir una tierra desconocida que en adelante figurará en los mapas: *Terra australis incognita,* de contornos todavía imaginarios. Kerguelen, Cook, Weddell, Dumont d'Urville, Ross, Charcot, Amundsen, Shackleton y Byrd llegarán hasta las penalidades más extremas, y a

veces hasta la muerte, para saber más acerca de esa tierra.

Una valiosísima reserva natural

Las únicas manifestaciones de la flora son los líquenes, musgos y algunas raras plantas con flores, y la fauna terrestre se limita a algunos minúsculos invertebrados, pero el mar rebosa de vida. El plancton y el krill nutren a 120 especies de peces, abundantes en los meses estivales, y sirven también de alimento a focas y ballenas. Diecinueve especies de aves marinas viven en perfecta armonía con siete especies de aves nadadoras pertenecientes a la gran familia de los pájaros bobos. Sin embargo, las riquezas cuya explotación supone la mayor amenaza para la ecología de la Antártida se encuentran en su subsuelo, tanto en la tierra como en el mar. Aunque sólo se han realizado prospecciones en menos del 1% del continente, se han descubierto yacimientos de carbón, hierro, cobre, titanio, uranio y cobalto. Las perforaciones en el mar han revelado también la existencia de hidrocarburos. No obstante, es imposible afirmar hoy por hoy si estos elementos existen en cantidad suficiente para que su explotación sea rentable.

Desde comienzos de siglo, la fragilidad extrema del medio antártico ha dado lugar a una serie de comisiones, tratados y convenciones con nombres como Wellington, Washington y Madrid. Se trata con ellos de proteger la flora, las ballenas, amenazadas de extinción, o las focas, diezmadas por su piel, y también de impedir la pesca excesiva. Desde el punto de vista ecológico, la presencia de bases científicas no es inocua. Ya empiezan a acumularse desechos de todo tipo, más o menos tóxicos. Se declaran incendios. La primera central nuclear norteamericana, defectuosa, debe ser devuelta a Estados Unidos junto con toneladas de tierra contaminada. Las pistas de aterrizaje perturban el hábitat de la fauna. La "industria sin chimeneas", que es el turismo, se va desarrollando y atrae cada año a 9.000 visitantes.

En octubre de 1991 un protocolo firmado por 39 Estados quedó abierto a nuevas firmas por espacio de un año. Viene a completar el Tratado sobre la Antártida ya caduco. Su originalidad consiste en que incluye una moratoria en la que se afirma que la Antártida es una reserva natural de ciencia y paz; que está prohibida la explotación de los recursos minerales; que dentro de cincuenta años se celebrará una conferencia para introducir eventuales modificaciones en estas condiciones e incluso suprimirlas. Dentro de unos meses sabremos si la comunidad internacional tiene la prudencia suficiente para respetar un continente con las auroras más hermosas del planeta, pero que presenta ya un agujero en su capa de ozono. ■

A la izquierda, un gran iceberg tabular frente las costas de Tierra Adelia, en la Antártida oriental. Abajo, los cristales de hielo de la superficie conducen como fibras ópticas la luz solar hasta el fondo del lago Vanda.

FRANCE BEQUETTE, periodista francoamericana especialista en problemas ambientales, contribuye desde 1985 al programa WANAD-Unesco de formación de periodistas africanos de agencias de prensa. Ha prestado una valiosa colaboración para la preparación de esta "Área verde".

PREGUNTAS A FRANCESCO DI CASTRI

Proseguimos aquí la entrevista a Francesco di Castri, coordinador de los programas de la UNESCO para el medio ambiente, cuya publicación iniciamos en nuestra primera "Area verde" (junio de 1992).

Televisión solar en una aldea tuareg del Air, en Níger. Esta zona del Sahara es una de las áreas protegidas más extensas de Africa.

Se oye decir con frecuencia que los bosques son los "pulmones" del planeta. ¿Responde esta imagen a la realidad?

— Se hace esta comparación a causa del intercambio constante de gas carbónico (CO_2) y de oxígeno (O_2) que se produce entre los organismos vivos y la atmósfera. Pero es una imagen engañosa. Las plantas vivas consumen gas carbónico y liberan oxígeno; cuando están muertas, sucede lo contrario: consumen oxígeno y despiden gas carbónico. Supongamos que desaparecieran todos los bosques de la faz de la Tierra: disminuiría como consecuencia la cantidad de oxígeno contenida en la atmósfera, mientras que la de gas carbónico aumentaría. Pero la modificación que esto acarrearía en la cantidad de oxígeno de la atmósfera sería transitoria, por un lado, y, por otro, la concentración de oxígeno en la atmósfera es tal que ese cambio sería imperceptible, al menos a una escala temporal humana.

En realidad, la función capital de los bosques, en particular los tropicales, en el equilibrio de la atmósfera y del clima de la Tierra se debe a su acción sobre el ciclo del agua. La deforestación tiene consecuencias graves en los procesos de evaporación y el régimen de lluvias. Al destruir los bosques se altera el equilibrio hídrico de la atmósfera, lo que ejerce una influencia directa en el clima. No me refiero ahora a la gravísima reducción de la diversidad biológica que sería la consecuencia de una deforestación masiva.

Usted ha afirmado que "todo lo que sucede en el Norte depende también de lo que sucede en el Sur, y viceversa". ¿Cómo podrán los países desfavorecidos alcanzar un desarrollo y un bienestar compatibles con la protección del medio ambiente?

— El problema no es exclusivamente coyuntural y no podrá resolverse, de manera un tanto paternalista, con la ayuda financiera de los países ricos solamente. Las raíces del mal son de carácter estructural. Los países en desarrollo tienen que capacitarse —y la Unesco desempeña en este aspecto un papel fundamental: sin educación, sin una conciencia clara de sus problemas y sin una formación adecuada de sus profesionales y su personal dirigente, no estarán en condiciones de superar sus dificultades. Por otra parte, como consecuencia del sistema monetario y de la economía de mercado en vigor, se encuentran en una situación desfavorable en el plano del intercambio comercial que no les deja ningún margen de acción.

Para salir de este atolladero, habrá que modificar las reglas de juego del mercado internacional. En caso contrario, los países en desarrollo se verán obligados a destruir los bosques, deteriorar los suelos y cultivar exclusivamente cacao, café u otros productos de exportación, agravando así la degradación de su entorno. Se impone una modificación estructural de las relaciones entre el Norte y el Sur. Más que de ayuda al Tercer Mundo habría que hablar de justicia y equidad para el Tercer Mundo.

El consumo de energía por habitante se considera a menudo como un índice del nivel de desarrollo. Ahora bien, la producción de energía, en su forma actual, es una fuente considerable de contaminación. ¿No existe una contradicción entre crecimiento económico y protección del medio ambiente?

— Sí, hay un antagonismo entre el desarrollo, tal como se concibe hoy día, y el medio ambiente. El objetivo de la Conferencia de Río de Janeiro es probar que desarrollo y medio ambiente son dos caras de un mismo problema. Mientras no admitamos esta complementariedad, seguiremos cosechando fracasos en ambos campos. Pese a la toma de conciencia que se observa en los gobernantes y las poblaciones, a los innegables esfuerzos realizados y a los programas que se han emprendido en todas las latitudes, la política ambiental ha sido, desde hace unos veinte años, un fracaso total. Y, en consecuencia, también el desarrollo ha perdido terreno.

Entre nivel de desarrollo y consumo energético hay sin duda una relación, pero menos directa de lo que se supone. Un ejemplo: en Estados Unidos el consumo de energía es ampliamente superior al de los países europeos, pero ¿cabe concluir que ese país es más desarrollado que Alemania? No. Estados Unidos podría mantener el mismo nivel de desarrollo consumiendo probablemente entre un 20 y un 30% menos

de energía. En resumen, se pueden realizar economías considerables de energía sin disminuir por ello el nivel de desarrollo. Pero, evidentemente, es necesario contar con un mínimo de energía...

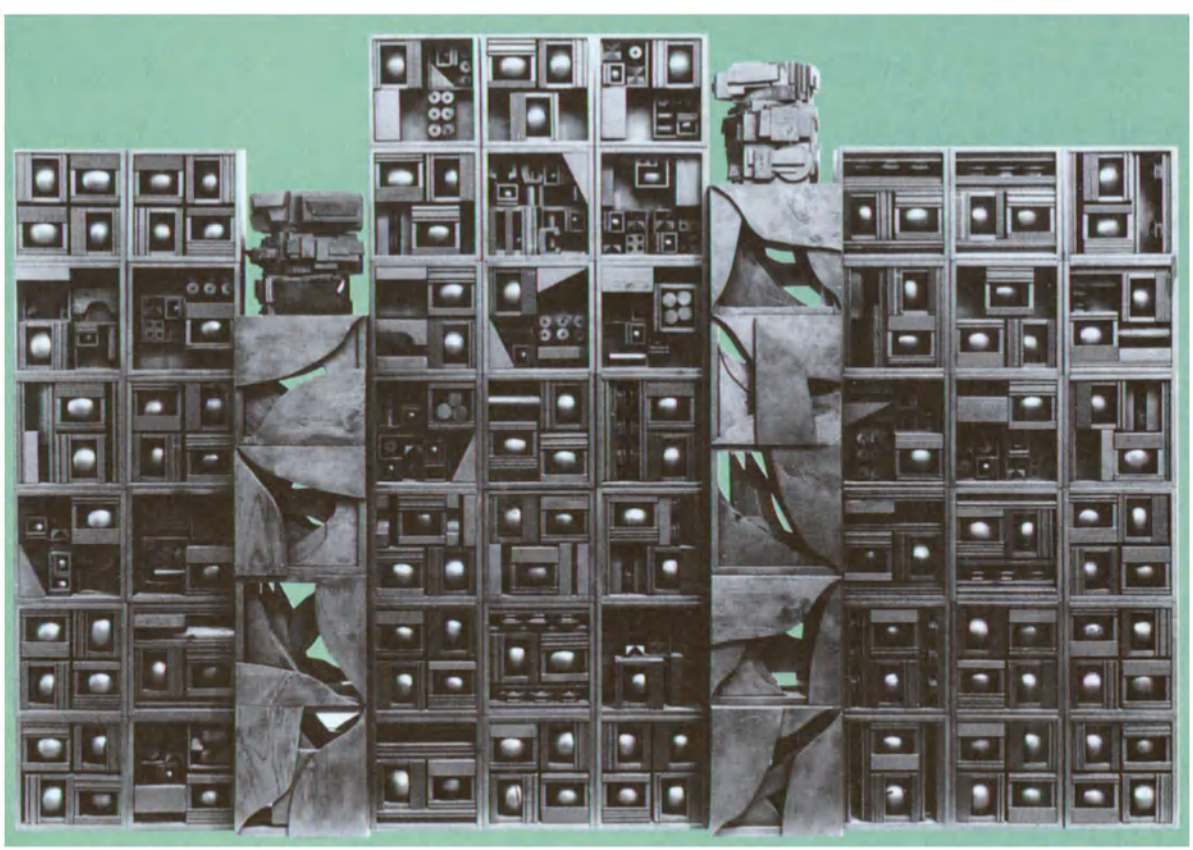
¿Las fuentes de energía "limpias" y renovables (solar, mareomotriz y otras) darán un día resultados suficientemente satisfactorios para que se generalice su empleo? ¿Cuáles son sus posibilidades reales?

—Actualmente se da prioridad a la conservación y ahorro de la energía existente más que a la producción de energías nuevas, por indispensables que parezcan. En los países desarrollados, como en los demás, urge reducir el consumo energético sin disminuir por ello el nivel de desarrollo —dos objetivos perfectamente compatibles. Las energías nuevas ya están dando resultados satisfactorios, pero en escala reducida —sistema de calefacción en algunas aldeas o explotación de pozos en el desierto— y, sobre todo, su rendimiento es todavía insuficiente. Es una utopía creer que en diez o quince años podrán reemplazar las fuentes actuales de energía. Ello llevará sin duda más tiempo. Su costo es todavía excesivamente elevado y serán necesarios aun muchos progresos científicos y técnicos para que esas energías nuevas puedan sustituir a las precedentes.

Proteger nuestro hábitat terrestre es una tarea que nos incumbe a todos. ¿No habría que sensibilizar a los ministerios de Educación de todos los países del mundo en ese sentido a fin de que en todas partes se inculquen desde la infancia normas de conducta adecuadas? ¿Qué se hace al respecto?

—Es, en efecto, un punto clave. La educación escolar, tanto primaria como secundaria, cumple un papel capital. Pero no hay que limitarse sólo a este aspecto. Todos los que participan en el desarrollo deben recibir una formación ecológica; no deben ignorar nada acerca de las repercusiones que tendrá en el entorno el modelo económico que hayan elegido. Habrá que lograr que la ecología se imponga como una línea de acción, un movimiento de vasto alcance. Al tomar conciencia de los problemas ecológicos, los ciudadanos pueden hacer presión sobre sus gobernantes —los que, por lo general, tienden a actuar a corto plazo (en el estrecho marco temporal de sus mandatos)— para que adopten una perspectiva a más largo plazo. Gracias al juego electoral, los ciudadanos conscientes y precavidos estarán en condiciones de modificar las orientaciones políticas. Esta acción directa, para ser eficaz, debe descansar en sólidas bases científicas, más que en reacciones emotivas, como ocurre con demasiada frecuencia.

Es necesario repetirlo: tanto en el Tercer Mundo como en los países desarrollados, el problema del medio ambiente seguirá siendo insoluble mientras no cambien las normas de desarrollo. Las dos crisis son indisociables —de ahí el hito que marca la conferencia de Río; creer que será posible resolverlas por separado es una utopía. La única posibilidad de solución reside en su enfoque conjunto. El problema del medio ambiente no es en realidad más que una consecuencia, una modalidad del tipo de desarrollo que actualmente conocemos. Ningún país está a salvo, pues las economías mundiales son interdependientes y el medio ambiente ignora las fronteras. Ningún país por grande y poderoso que sea puede decir: "No, no quiero cambiar. Me importa un bledo lo que suceda en otras partes...", pues ningún problema de envergadura planetaria se resolverá sin una solidaridad también planetaria. *Continuará* ■



Louise Nevelson, *El muro del bosque lluvioso* (1967), escultura de madera negra y espejos.

LAS REDES DE LA TIERRA

por René Lefort

"Nosotros no investigamos, sino que ayudamos a la investigación a nivel internacional. No tenemos laboratorios, pero trabajamos con los mejores laboratorios del mundo. No enseñamos, pero gracias a nosotros los conocimientos se divulgan mejor."

Esta declaración de A. Szollosi-Nagy, responsable del Programa Hidrológico Internacional de la UNESCO (PHI), que trabaja mucho más como "director científico" que como investigador, la respaldan también sus colegas responsables de los otros tres grandes programas científicos internacionales de la UNESCO: el del Hombre y la Biosfera (MAB), la Comisión Oceanográfica Intergubernamental (COI) y el Programa Internacional de Correlación Geológica (PICG).

"Nosotros realizamos una sinergia, a nivel mundial, de investigaciones más específicas", explica B. Von Droste, el responsable del MAB. En resumen, estos programas ofrecen mecanismos en los cuales los científicos pueden basarse para trabajar juntos y eficazmente. Estos mecanismos les ayudan a definir los ejes prioritarios de las actividades que deben desarrollar a nivel planetario, y a coordinar su ejecución. Se trata pues, en lenguaje diplomático, de "*cooperación intelectual internacional*". Para A. Szollosi-Nagy, se trata, sencillamente, de "*reunir las piezas del rompecabezas para reconstituir la imagen completa*".

TENDER PUENTES

Frente a la "mundialización" de las grandes cuestiones ecológicas, la idea de trabajar para todo el planeta resulta hoy día evidente: pero en el momento en que esos programas surgieron no tenía, o apenas tenía, una aplicación práctica. La capacidad de investigación estaba concentrada en el Norte mientras que el Sur se quedaba al margen. Uno de los grandes méritos de esos programas fue haber tendido puentes entre el Norte y el Sur —y poco a poco entre el Sur y el Sur— asociando a esos programas a los muy escasos investigadores del Tercer Mundo, prestándoles su apoyo, sobre todo mediante un trabajo de formación de miles de especialistas cada año.

Esta expansión geográfica ha ido acompañada de innovaciones temáticas. El MAB, la COI y el PHI han realizado una labor de pioneros, especialmente en lo que se refiere al estudio de los sistemas naturales tropicales —hasta entonces poco o mal conocidos, aunque en ellos vivan las tres cuartas partes de la población mundial—, de las zonas áridas o semiáridas, o de las interrelaciones del medio ambiente y las megalópolis. Pues aunque estos programas exploren la "biosfera" (el MAB), los océanos y los mares (la COI), las aguas dulces (el PHI) o la corteza terrestre (el PICG), no tienen como fin último la investigación sino su óptima aplicación para mejorar el destino del hombre. Por ello se ha afirmado su carácter interdisciplinario ("integrado"), y mucho más cuando la UNESCO estatutariamente se ocupa a la vez de ciencia, de educación, de cultura y de comunicación. Es así como la Organización ha desempeñado un papel decisivo para que la noción de "desarrollo duradero" se introduzca en los foros internacionales.

El éxito es innegable. Por ejemplo, al menos cuatro de cada cinco laboratorios que se ocupan, en el mundo, de cuestiones relativas al agua con una perspectiva internacional cooperan con la COI, proporción que supera la mitad en lo que se refiere al MAB o a la COI, en sus respectivos campos de acción. Pero, ¿es definitivo este éxito? Es decir, estos programas, revolucionarios en distintos aspectos cuando surgieron hace veinte o treinta años, ¿no corren el riesgo de tornarse obsoletos, desfasados o incluso superfluos?

Frente a lo que está en juego, sus presupuestos son muy modestos: unos 6 millones de dólares anuales proporcionados por la UNESCO, a los que hay que añadir unas cinco veces más de "recursos extrapresupuestarios", que aportan otras organizaciones y Estados. Su implantación mundial es una baza que ninguna otra red equivalente tiene en mano.

Tanto para sus responsables como para el Consejo Internacional de Uniones Científicas, la mayor agrupación no gubernamental en este ámbito, su carácter intergubernamental es su "principal fuerza", y representa un medio irremplazable para "conectar la maquinaria científica con la maquinaria del poder". Pero, al mismo tiempo, éste es también su punto más débil, por el entorpecimiento que acarrea.

Otros, muy afortunadamente, han seguido los caminos que esos programas habían abierto. Ante la gravedad de la crisis ecológica, ¿no debería hacerse una redistribución de las cartas, clave para una mayor eficacia, entre todas estas redes internacionales, del tipo que sean, que se ocupan de la "ecología", concentrándose cada una en lo que puede o sabe hacer mejor que las demás? ¿Se aplica suficientemente el imperativo de la interdisciplinariedad entre y dentro de esos programas? En resumen, ¿cómo y en qué deben cambiar para asumir la "revolución" que reclama, como única salida, la degradación del medio ambiente? ■

Vigilancia de la contaminación en el Mar Báltico, frente a la ciudad de Kiel (Alemania).

RENÉ LEFORT es jefe de redacción de la revista Fuentes Unesco.

CUCARACHAS Y ROSAS

La diversidad biológica de la Tierra la forman todas las especies vivientes —las ballenas como las cucarachas, las rosas como el virus del SIDA, los pandas como los seres humanos. Todas esas especies vivientes, desde la molécula de ADN hasta los ecosistemas y la biosfera, están interconectadas y son interdependientes. La biodiversidad cumple funciones vitales: protege y mantiene los suelos, regula el clima y hace posible la fotosíntesis, proporcionándonos así el oxígeno que respiramos y la materia prima para nuestros alimentos, vestidos, medicinas y viviendas.

Ya es hora de que empecemos a pensar en las consecuencias desastrosas del empobrecimiento acelerado que está experimentando. Es cierto que la extinción de las especies no es un fenómeno nuevo —pensemos, por ejemplo, en los dinosaurios—, pero nunca como ahora se han perdido tantas especies ni han sufrido alteraciones tantas zonas naturales. Para poder alimentar, alojar y transportar a millones de seres humanos se deterioran, fraccionan y modifican muchos ecosistemas. El empleo de fertilizantes y la evacuación de desechos domésticos e industriales o simplemente de agna salada están degradando y envenenando los sistemas naturales, con la consiguiente desaparición de los animales, plantas y peces que de ellos dependen. La destrucción resultante no afecta solamente a la zona en que esos fenómenos se producen, ya que el viento, los ríos y las corrientes marinas pueden transportar las sustancias contaminantes hasta puntos muy alejados de su lugar de origen. De ahí que en los tejidos de los pingüinos de la Antártida se haya detectado la existencia de residuos de DDT y que se den casos de malaria en aglomeraciones cercanas a aeropuertos situados a miles de kilómetros de los países infectados por esa enfermedad.

La agricultura intensiva ha acarreado una disminución deliberada de la biodiversidad. Tradicionalmente los agricultores utilizaban numerosas variedades de plantas alimenticias y de animales domésticos para adaptarse a las diferencias locales del suelo y del clima. Hoy día, en cambio, de las 145 especies animales existentes en la cuenca del Mediterráneo, 115 están en serio peligro de extinción. Para obtener el máximo rendimiento, los campesinos emplean un número reducido de variedades vegetales o animales, que con frecuencia requieren cantidades considerables de fertilizantes y plaguicidas.

El capital biológico en peligro

Sólo ahora empezamos a medir la amenaza que la disminución de la biodiversidad puede representar para la evolución del medio ambiente. Pero esa valoración resulta difícil porque es muy poco lo que sabemos acerca de la diversidad biológica. Los científicos han identificado y descrito aproximadamente 1.400.000 especies, pero las divergencias son muy grandes en cuanto al número total de especies existentes. Los cálculos oscilan entre 5 y 80 millones aproximadamente, teniendo en cuenta los insectos, microbios y formas de vida marina aun por descubrir. Con tan escasos datos no es fácil calcular el número de genes, especies y ecosistemas que han desaparecido. Algunos biólogos han aventurado la suposición de que tal vez una cuarta parte de la biodiversidad terrestre se halla en grave peligro de desaparición en los próximos veinte o treinta años. Se puede discutir esa cifra, pero de todos modos da una idea de la urgencia y la envergadura del problema.

Sólo ahora comienzan los científicos a interrogarse acerca del origen de esta riqueza biológica y de los mecanismos que rigen su evolución, así como a estudiar el papel que desempeña en el funcionamiento de los ecosistemas. Se ha demostrado que en los ecosistemas se dan a veces casos de duplicación o redundancia —por ejemplo, especies distintas que llevan a cabo idénticas tareas ecológicas como devorar los mismos frutos y ocupar el mismo espacio. Eso significa que podemos prescindir de algnnas especies, pero ¿cuáles? ¿Y es ello moralmente aceptable?

Ante incógnitas tan numerosas, cada país tiene sus propias ideas y prioridades. A fin de conservar la mayor biodiversidad posible, hay que proteger las zonas naturales en calidad de reservas y crear depósitos o conservatorios en parques zoológicos, jardines botánicos y bancos de genes. Hay que preservar la biodiversidad en todo tipo de sistemas naturales, desde los desiertos y los pastizales hasta los estuarios y los arrecifes coralinos. Pero la medida más eficaz, y la más difícil de adoptar, consiste en explotar los recursos naturales sin sobrepasar el nivel que permite la continuidad de los procesos de evolución y adaptación de las especies.

Los países del Tercer Mundo, cuya biodiversidad es por lo general muy rica, deben explotar sus recursos naturales para desarrollarse, y continuarán haciéndolo. Los países

El gorila de montaña, una especie amenazada de la que subsisten poblaciones reducidas, sobre todo en Rwanda.

industrializados han comprendido que hay que hacer más para proteger la biodiversidad y salvar las últimas zonas silvestres de nuestro planeta. De ahí que algunos países hayan decidido negociar una convención internacional sobre la biodiversidad.

La UNESCO tiene una importante tarea que cumplir en esta esfera. En primer lugar, como organización de las Naciones Unidas encargada de la ciencia, se ocupará de promover la investigación y las tareas de inventario a fin de ampliar nuestros conocimientos acerca de la flora y la fauna del planeta y del papel de la biodiversidad en el funcionamiento de los ecosistemas.

"DIVERSITAS"

En colaboración con las organizaciones científicas no gubernamentales y por intermedio de la Unión Internacional de Ciencias Biológicas (UICB) y del Comité Científico sobre los Problemas del Medio Ambiente (SCOPE) se ha lanzado un nuevo proyecto bautizado con el nombre de "Diversitas", cuyo fin es poner en marcha una vasta acción planetaria y coordinada en esta esfera. La UNESCO se ocupará asimismo de los aspectos educativos, tratando de avivar la conciencia del público en general y de los responsables políticos respecto de las consecuencias de la diminución de la biodiversidad, a partir de los resultados obtenidos por "Diversitas". Se dará también impulso a las actividades de formación, por ejemplo, de taxonomistas (especialistas en clasificación de especies vivientes), tan necesarios en los países en desarrollo.

Una de las contribuciones más importantes de la UNESCO consiste en la protección de los ecosistemas mediante una red internacional de reservas de biosfera, integrada por trescientas zonas clasificadas como tales en 75 países. Las reservas de biosfera son ecosistemas protegidos de carácter representativo, en los que se buscan soluciones a los problemas de aprovechamiento de las tierras y se intercambian informaciones dentro de una red cooperativa. Son pues laboratorios ideales para profundizar nuestros conocimientos sobre la biodiversidad y aprender a protegerla y uilizarla en forma duradera en beneficio de la humanidad. ■

Texto tomado de un artículo de Jane Robertson, especialista del programa en la UNESCO, y de Nancy Mathews, periodista especializada en medio ambiente. UNESCO, Oficina de Información Pública

EL REGRESO DE EL NIÑO

Las sequías e inundaciones que en 1987 afectaron a la India, Africa, Australia, Indonesia, América del Norte y del Sur, y Filipinas tuvieron por causa el fenómeno conocido como la corriente de El Niño. Se trata de un fenómeno tropical cíclico que cada tres o cinco años impulsa una corriente de agua caliente hacia la costa occidental de América del Sur. Su aparición se inicia en torno a Navidad, de ahí su nombre de El Niño, por el Niño Jesús.

Durante la época de El Niño las altas temperaturas de la superficie oceánica, que normalmente sólo se dan en el Pacífico occidental, se mueven en dirección este hacia el Pacífico central y las costas occidentales de América del Sur. De ahí se derivan una serie de cambios inusitados del tiempo, y a corto plazo del clima; ello acarrea la pérdida de cosechas y alteraciones muy importantes del régimen de pesquería, como la disminución tajante de la captura de anchoas en el Perú y la migración de crustáceos tropicales hacia el norte, mucho más allá de sus hábitats tradicionales.

Los océanos representan el 70% de la superficie terrestre y contienen el 97% de las aguas del planeta. Desde hace tiempo se sabe que influyen en la configuración del tiempo y en fenómenos meteorológicos, como los huracanes, los tifones y las tormentas tropicales, pero sólo recientemente se ha reconocido su enorme influjo en los cambios climáticos. Hoy empieza a conocerse mejor la interacción de los océanos, la actividad atmosférica, la meteorología y el clima.

Los océanos absorben y conservan el calor y el dióxido de carbono (lo que en teoría podría atenuar los efectos del calentamiento del planeta). Los dos primeros metros de la capa superficial de los océanos contienen tanto calor como la atmósfera, pero la temperatura oceánica media oscila entre -2°C (su temperatura de congelación) y 30°C, mientras las variaciones continentales pueden ser de hasta 100°C.

Clima

Los cambios en las temperaturas, en las corrientes oceánicas y en los niveles de salinidad pueden influir en las condiciones meteorológicas y en el clima. El conocimiento de esos fenómenos permite elegir el tipo de cultivo apropiado en una determinada estación (o si cabe cultivar algo), así como el tipo de peces que se podrá pescar o no en un determinado entorno marino, costero o estuarino.

El aumento de la temperatura del agua marina ha afectado ya a las zonas costeras de numerosas regiones. Por su parte, los cambios en los niveles de nutrientes y en la temperatura del agua han provocado la desaparición en masa de los corales; la merma de los sedimentos ha originado el retiro de los manglares tropicales. Estos fenómenos, que son consecuencia de presiones de carácter local o regional, dan una idea de lo que podría suceder a escala planetaria.

Si bien es cierto que los océanos podrían atenuar los efectos de un cambio climático planetario, también lo es que podrían agravarlos. Por ejemplo, el aumento de las temperaturas de las capas superficiales del agua puede liberar dióxido de carbono hacia la atmósfera. Por otra parte, a medida que el océano absorbe el dióxido de carbono su acidez aumenta, con lo que disminuye su capacidad para asimilar más dióxido de carbono.

Si como resultado del cambio climático o de otros fenómenos, el nivel del mar se elevara entre 20 cm y un metro, ello acarrearía una serie de problemas. Dispersas por todos los océanos del mundo hay miles de islas de escasa altitud que están pobladas; y son muchas las grandes ciudades enclavadas en zonas costeras bajas que, naturalmente, quedarían anegadas. En los últimos cien años el nivel del mar ha aumentado en determinadas regiones del mundo unos 15 cm. Se atribuye el fenómeno a diversas causas: movimientos de tierras, actividad de las placas tectónicas, condiciones oceanográficas y meteorológicas locales y numerosas actividades humanas en tierra. En algunos casos, en cambio, se ha observado una elevación del nivel de los suelos.

Para profundizar nuestro conocimiento del océano hay que recurrir a numerosas disciplinas y tecnologías. Gracias a las imágenes transmitidas por satélite podemos identificar corrientes y gradientes de temperatura. El Programa Internacional de Vigilancia de Mejillones, que lleva a cabo en todo el mundo la Comisión Oceanográfica Intergubernamental (COI), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la National Oceanic and Atmospheric Administration de los Estados Unidos, está reuniendo datos sumamente útiles. Los mejillones sirven para detectar una serie de fenómenos, desde la cantidad de plaguicidas empleados en la agricultura en altitud hasta la presencia de otras toxinas.

Se ha lanzado un nuevo programa internacional para observar, describir y comprender las propiedades físicas y bioquímicas que determinan la circulación oceánica y los cambios climáticos estacionales, decenales e intermedios en los océanos, y también para centralizar los datos necesarios para las predicciones climáticas. En este programa, que lleva el nombre de Sistema Mundial de Observación de los Océanos (GOOS), participan la COI, la Organización Meteorológica Mundial (OMM), el PNUMA y los Estados Miembros de la UNESCO.

En los últimos doce años se ha podido profundizar mucho en el conocimiento de El Niño gracias a las intensas actividades de investigación científica patrocinadas por la COI de la UNESCO, la OMM, el Consejo Internacional de Uniones Científicas (CIUC) y el Comité Científico de Investigaciones Oceánicas (SCOR). Mediante un proyecto sobre el estudio de los océanos tropicales y la atmósfera mundial (TOGA), los investigadores han comenzado a reunir datos que permitirán prever la llegada de El Niño y sus posibles efectos.

Naturalmente El Niño es sólo un fenómeno entre otros muchos en el complejo pero poco conocido sistema que forman los océanos, la atmósfera, la meteorología y el clima. Para que un día logremos comprender los posibles cambios climáticos planetarios, necesitaremos mucha más información de la que hoy existe. ■

Coral (Belize).

Texto tomado de un artículo de Nancy Mathews, periodista especializada en medio ambiente. UNESCO, Oficina de Información Pública

Diálogo (1989), escultura de madera y hierro oxidado del artista eslovaco Juraj Melis.

Europa del Este: las trampas de la libertad

por Antonin Liehm

En plena transformación, la sociedad postcomunista del Este europeo se ve amenazada por graves peligros en el camino hacia la modernidad.

MENOS de tres años nos separan de la caída del comunismo en Europa central, y es sólo ahora cuando comenzamos a medir las secuelas que deja tras de sí, los problemas que tendrán que resolver sus herederos y, en términos más generales, Europa en su conjunto.

Recordemos que los sistemas totalitarios –el nazismo y después el comunismo– reinaron en Europa central durante más de cincuenta años. Lo que quiere decir que dos generaciones no habrán conocido nada más que esos sistemas y, ni por asomo, la democracia o la economía de mercado. Ni una ni otra existen allí, ni siquiera como recuerdo, y en el mejor de los casos se las mira como un sueño o como una imagen cuyos contornos varían según los buenos deseos o los datos recogidos aquí o allá, las más de las veces de oídas.

Como toda dictadura, la de los comunistas

***Los deportistas* (1928-1930), óleo en tela del pintor ruso Malevitch.**

era, por sus estructuras y sus sistemas de funcionamiento, profundamente conservadora. En efecto, a pesar de sus comienzos futuristas, su ética e incluso su estética estaban profundamente arraigadas en el siglo XIX. Esta dictadura iba a suscitar, de rebote, corrientes marcadamente anticomunistas, volcadas también hacia el pasado, sea partidarias de un liberalismo económico incontrolado, sea en nombre de una cierta ética nacionalista o de una estética del rechazo. Entonces, cuando esas corrientes llegaron al poder, hace dos años, sólo en Alemania encontraron una contrapartida rectificadora. En todos los demás países, esas corrientes transformaron poco a poco la revolución anticomunista en Restauración...

Una herencia funesta

Sabíamos que la caída del comunismo iba a revelar el fondo del abismo ideológico y político de que había sido artífice, en contradicción flagrante con su propia doctrina. Sin embargo, éramos muchos los que pensábamos que ese vacío se llenaría rápidamente, primero con un retorno a la religión, y luego, por lo menos allí donde esa tradición había tenido antecedentes, con un retorno a la democracia, el ecumenismo político y la tolerancia. Teníamos clara conciencia de que el comunismo de ninguna manera había eliminado los problemas de las nacionalidades —optando por camuflarlos u ocultarlos arbitrariamente–, pero pocos habíamos intuido una explosión tan brutal... Apoyado por las Iglesias, el nacionalismo ocupó en algunos países todo el espacio que acababa de evacuar la ideología comunista.

Este medio siglo de totalitarismo habrá dejado además otros legados funestos. Por ejemplo, el mito de la igualdad social, que el comunismo instauró efectivamente en buena medida gracias a una nivelación por lo bajo —o bien la ilusión del pleno empleo... La mera

imagen de una sociedad que comprenda ricos, pobres y desocupados sigue siendo difícil de aceptar para la mayoría de las mentalidades. Ha desaparecido también el sentido de las responsabilidades (aunque más no sea, para cada cual, la de su propio destino) y el gusto por las iniciativas personales. En cuanto a la clase media, la verdad es que sólo existe en la forma heredada del comunismo, como una masa de funcionarios empleados del Estado, frente a una capa de especuladores, corruptores y parásitos de mayor o menor envergadura. Ahora bien, es ésta la capa que mejor se adapta a la nueva situación. Es interesante señalar también la creciente consideración de que goza la antigua nobleza —a imagen y semejanza del respeto de que anteriormente era objeto esa especie de aristocracia del partido que eran las elites de la *nomenklatura*. Señalemos por fin la falta total de relaciones estructuradas entre empleadores y empleados, así como de organizaciones sindicales, patronales o corporativas...

Un equilibrio precario

En cuanto al panorama político, los sucesores organizados del partido comunista, cuya fuerza relativa puede sorprender, son puestos en cuarentena por las demás organizaciones políticas, lo que acarrea un bloqueo del juego normal del equilibrio democrático y la alternancia. En primera línea hay una derecha liberal, animada por un espíritu de Restauración, a la que sigue una extrema derecha patriotera y a menudo racista. Entre las dos encontramos un centro-izquierda frágil, luego social-demócratas tímidos que no se atreven a pronunciar las palabras "social" e "izquierda" por miedo de que se les tache de comunistas. Situación casi insoluble en tanto no se restablezcan el mercado y las relaciones de mercado, indispensables para la aplicación de una política democrática. Ahora bien, es en este intervalo cuando pueden producirse —y se producen ya aquí y allá— explosiones y aventuras políticas con graves consecuencias.

La reforma económica, que apunta esencialmente a restablecer las estructuras del mercado anteriores al comunismo, se estaba preparando mucho antes de la caída del régimen. El poder en decadencia procuraba, en efecto, con la energía de la desesperación, encontrar una salida al atolladero tratando de crear una especie de sistema mixto, inspirado por un lado en la economía paralela (que se había desarrollado sobre todo en Hungría) y, por otro, en los intentos polacos de asociar los sindicatos a la dirección de la economía y de obtener apoyos masivos en el extranjero. En Checoslovaquia, donde el poder comunista instalado después de la invasión de 1968 tenía miedo pánico a toda liberalización, esta reforma fue preparada en cierto modo a escondidas, por una parte bajo la égida de un puñado de comunistas reformistas que

Los reparadores **(1960), del pintor azerbaiján Tahir Salakhov.**

***A propósito de amor* (1990), óleo en tela de un joven artista moscovita, Alex Beljakov, inspirado en el simbolismo chino del *yin* y el *yang*, la dos fuerzas antagónicas y complementarias en las que se basa el orden universal.**

dirigían el Instituto de Previsión Económica y, por otra, en el seno de un grupo que se había constituido en torno al Primer Ministro Vaclav Klaus. La primera corriente, keynesiana en cuanto al fondo, se inclinaba por una especie de "tercera vía" y de transformación progresiva, basada en una amplia participación del Estado. El segundo grupo, adepto sin concesiones de Hayek y Friedman, preconizaba en cambio un desmantelamiento radical del sistema existente y luego el retorno al liberalismo clásico, mediante privatizaciones más o menos incontroladas, una apertura casi ilimitada a los capitales extranjeros y una franca restauración de la situación anterior al comunismo. Esta última concepción iba a imponerse esencialmente en los tres principales países de Europa central: Hungría, Polonia y Checoslovaquia.

Estados Unidos: un modelo

Dado que la Comunidad Europea no está en condiciones de acoger a Europa central a corto plazo ni de financiar, entre tanto, su transformación, los dirigentes políticos de esa parte del continente vuelven los ojos cada vez más a Estados Unidos, país en el que cifran sus últimas esperanzas. Perfectamente conscientes de la situación, éstos ven en Europa central un terreno nada despreciable para su influencia a largo plazo y un factor importante de su política frente a la Europa de los Doce... Y ello parece tanto más natural cuanto que en este momento la doctrina económica norteamericana se aproxima mucho a la que impera en Europa central. Razón demás para prever que Europa central seguirá siendo durante mucho tiempo una de las piedras angulares del conservadurismo europeo.

Está por verse si ello va a acelerar, o más bien a retrasar, el famoso "regreso a Europa" —dicho de otro modo, si el espíritu de Restauración de Europa central va a aproximarla o, por el contrario, a alejarla de la modernidad de Europa occidental.

Todo lo que acabamos de decir se refleja mal que bien en el plano de la cultura en su sentido más amplio. La cultura pasa a ser un objeto de especulación y de competición por un enriquecimiento rápido, en un contexto que se aparta de la praxis de Europa occidental para orientarse hacia una suerte de "política cultural" a la americana. Pero éste es el sector en el que justamente el modelo norteamericano resulta menos aplicable. En Checoslovaquia, por ejemplo, hay alrededor de tres mil editoriales, pero no existe una ley que proteja a ese sector de edición ni que defina su régimen tributario. Se procura que prospere la idea de que la televisión privada es sinónimo de televisión independiente; la producción cinematográfica local tiende a desaparecer, al igual que sus posibilidades de acceso a las redes de distribución, saturadas de películas norteamericanas de serie B. Se prevé una disminución de las subvenciones a las bibliotecas públicas, museos, etc.

He ahí, sucintamente expuestos, algunos de los escollos con los que tropieza la sociedad postcomunista en plena transformación y los peligros que la acechan a cada paso —entre los cuales, el de una vuelta al comunismo, repetido majaderamente, me parece personalmente uno de los más remotos.

En todos los países comunistas se había desarrollado una oposición, más o menos fuerte, que actuaba, según los casos, clandestinamente o a la luz del día. Llamada "disidencia" por los occidentales, sólo tenía una sólida base popular en Polonia. En los demás países se trataba de movimientos de protesta de inspiración nacional o intelectual, cuyo único principio era la confrontación del sentido moral de los ciudadanos con la inmoralidad de los gobernantes. Es así como se llegó a asimilar anticomunismo y moralidad... Se trataba en realidad, en buena medida, de una ilusión que los primeros años del postcomunismo iban a desmentir rápidamente. Escuchemos lo que dice Vaclav Havel en un ensayo recientemente titulado *Reflexions estivales*: "... El retorno de la libertad en un medio que se encontraba en plena descomposición debía acarrear un fenómeno que por la naturaleza misma de la situación era inevitable, pero que sin embargo resultó ser infinitamente más grave de lo previsible —a saber, la formidable explosión, perceptible de manera casi

Antonin Liehm, periodista checoslovaco, abandonó su país en 1969 y se dedicó a la enseñanza escolar y universitaria. En 1984 fundó la revista *Lettre internationale (Letra internacional)*, que se publica en nueve países europeos. De sus diversos ensayos se ha traducido al español *Tres generaciones* (1972).

enceguecedora, de los más bajos instintos del ser humano que era posible imaginar. Como si una vasta gama de inclinaciones discutibles, o por lo menos ambiguas, que se habían desarrollado insidiosamente durante años en el seno de la sociedad y que estaban al mismo tiempo, y de manera igualmente insidiosa, al servicio del funcionamiento cotidiano del sistema totalitario se hubieran liberado bruscamente de esa camisa de fuerza para afirmarse por fin y desarrollarse sin trabas de ninguna especie. Un cierto orden —por así decirlo— que les asignaba el régimen totalitario (legalizándolas, por añadidura) se había desintegrado, pero un orden nuevo que, lejos de explotarlas, las hubiera, por el contrario, dominado —un orden de responsabilidades libremente consentidas por la colectividad y hacia la colectividad— no se había construido aun, y ello era imposible pues se necesitan muchos años para que algo semejante pueda nacer y cultivarse.

"Somos entonces testigos de una situación inusitada: es cierto que la sociedad se ha liberado pero, en muchos aspectos, se conduce peor que en la época en que carecía de libertad. No sólo proliferan rápidamente todas las formas de criminalidad y, en los medios de información se exhibe ese caudal nauseabundo que surge siempre de algún oscuro rincón de la memoria en el momento de las transformaciones históricas, sino que fenómenos aun más alarmantes comienzan a aparecer: rencores y suspicacias entre las nacionalidades, racismo, incluso manifestaciones de fascismo, demagogia descarada, intrigas y mentiras deliberadas, componendas políticas, luchas desenfrenadas e impúdicas en torno a intereses particulares, sed de poder y ambiciones no disimuladas, fanatismos de todo tipo, formas nuevas e inéditas de engaño, maniobras de los mafiosos, falta generalizada de tolerancia, de comprensión mutua, de buen gusto, de sentido de la mesura y de reflexión..."

Los países comunistas se han liberado, pero aun distan mucho de tener una democracia y una economía que funcionen debidamente. Sólo se alcanzarán tales fines si los responsables políticos dejan de confundir el objetivo con las vías que conducen a él y eligen los medios adecuados para alcanzarlo... ❐

Tras las huellas de nuestros padres **(1988), escultura en poliéster, hormigón y colores acrílicos del artista eslovaco Josef Jankovic, uno de los representantes de la corriente "grotesca" del arte checoslovaco contemporáneo.**

América Latina: un «retraso» saludable

por Ernesto Sábato

Robotizada, la sociedad industrial se vuelve contra el individuo y engendra la violencia y la pobreza afectiva. La salvación puede venir entonces de las culturas menos "avanzadas".

El problema de las relaciones entre las culturas está sutilmente vinculado al de la identidad nacional o regional, como sucede en estos momentos en América Latina donde un movimiento contra la conquista española que tuvo lugar hace cinco siglos pretende que "volvamos a nuestras tradiciones". Pero ¿cuáles? ¿Se pretende que yo, escritor argentino hijo de italianos, escriba en quecha o en la lengua de los araucanos? ¿O que me niegue a aceptar la influencia que han ejercido en nosotros la cultura griega, la romana y, luego, la de las grandes naciones europeas?

El mundo entero es una historia de invasiones, conquistas y mestizajes. Pensemos, por

ejemplo, en una nación como España. ¿Cuál es su "verdadera" identidad? Si retrocedemos en el tiempo llegamos hasta los misteriosos íberos, de los que casi nada se sabe. Pero tras ellos vinieron fenicios, celtas, romanos, pueblos germánicos, griegos y árabes. ¿Y cuál sería la "verdadera" lengua de esa nación? ¿Un castellano expurgado de las palabras de origen teutónico, árabe, griego, latín, italiano, inglés y, ahora, norteamericano? La pureza es una categoría que sólo puede aplicarse al mundo de las ideas platónicas. Nada de lo que se refiere a los hombres es puro, ni siquiera los dioses olímpicos, contaminados por deidades egipcias y babilónicas.

En 1978, me dicen, se cumplió el milenario de nuestra lengua. Sorprendido por la exactitud, he tratado de saber cómo era eso. Y fue así: un día del año 978, un monje de San Millán hizo en el margen de un manuscrito en latín anotaciones en grotesca jerga románica, ignorando que inauguraba así la lengua de Castilla. No bromeo, parafraseo sencillamente los argumentos invocados. Al no tratarse de una lengua inventada, como el esperanto, sino de una lengua viva, debemos suponer que el buen monje no inventó un nuevo idioma: anotó algunas palabras de algo que se venía formando desde hacía siglos, torpe y balbuceantemente, por analfabetos que para criar cerdos, enfurecerse con la mujer, reclamar la comida y amenazar a los hijos, no necesitaban leer a Cicerón. Nunca se sabrá cuánto tiempo llevó este proceso, que algún purista calificaría de "corrupción del latín", corrompido ya por la soldadesca romana, y que seguiría ensuciándose al contacto con otras lenguas.

Caminos retorcidos

Lo mismo podría decirse de la formación de otras naciones, hoy famosas por su cultura, que fueron sucesivamente invadidas por pueblos "bárbaros".

No ignoro ni aplaudo las atrocidades que los españoles cometieron durante su conquista, horrible como todas las conquistas. Pero si la leyenda negra fuera la única verdad de ese acontecimiento, no se explicaría por qué los indigenistas no escriben sus alegatos en el idioma de los mayas o de los aztecas. Ni por qué dos de los más grandes poetas de lengua castellana, Rubén Darío y César Vallejo, ambos mestizos, no sólo no sintieron resentimiento contra España, sino que la cantaron en poemas memorables. Tampoco se explicaría por qué la cultura de esta América hispánica, que recibió la influencia de los grandes movimientos intelectuales de Europa, no sólo ha producido una de las más grandes literaturas del mundo actual, sino que ha influido a su vez en escritores europeos.

Quedaría, por fin, el demoledor y paradójico argumento de la liberación de estas colonias gracias a dos doctrinas europeas: el romanticismo y el iluminismo.

Con esto no pretendo negar el esnobismo en transitorias imitaciones de prestigiosos movimientos europeos. Pero ni siquiera esto es un mal exclusivo de las naciones nuevas: la palabra *"snob"* no fue inventada por nosotros. Es cierto que un gran intelectual argentino del siglo pasado descubrió la belleza de un árbol de nuestras tierras leyendo a un romántico europeo. Hay ejemplos más grotescamente ilustres en la propia Europa. Federico el Grande, que se crió mamando el alemán, no leyó la metafísica de Wolff hasta que fue traducida al francés, y la leyó en ese idioma, hecho tan patéticamente cómico como si los griegos del siglo pasado hubiesen empezado a respetar la belleza del Partenón después de haber leído los elogios de Goethe.

Pero así funciona la cultura, de modo retorcido y extraño. Seamos, pues, menos severos con nuestros deslumbramientos, porque gracias a ellos hemos llegado a deslumbrar a los europeos, que antes buscaban en las novelas hispanoamericanas pintoresquismo y "color local", como si la soledad, la angustia de la existencia y finalmente la muerte, es decir los grandes y últimos atributos de la condición humana, no fueran comunes a todos los hombres. Digo esto porque alguien en los Estados Unidos afirmó, a

Página de la izquierda, cabeza masculina, escultura maya en estuco (época clásica 600-900), Chiapas, México.
Abajo, máscara (pastel seco y fibras de coco) del artista húngaro Blaise Simon (1990).

A la izquierda y página de la derecha, tallas de madera de un escultor sakalava anónimo (hacia 1897), en una tumba real en Tsianihy, Madagascar. En esta monumental pareja (159,1 cm y 180,5 cm) se advierte la influencia del arte indonesio, aunque interpretado con una sensibilidad plástica original.

propósito de Borges, que los argentinos no tenemos un arte "nacional", seguramente porque no encuentra en él ese fuerte color local por el que se mueren los turistas. ¿Que pensará ese crítico de *Moby Dick*? ¿Debería considerar a Melville un escritor sin patria, ya que en las aguas territoriales norteamericanas no existen ballenas metafísicas?

La crisis de una concepción del mundo

El gran artista busca lo absoluto. Su misterioso arte surge no sólo de la conciencia, sino, y sobre todo, de los oscuros estratos de la inconsciencia, donde se agitan los instintos de la vida y de la muerte. Pero si bien este arte visionario es esencialmente subjetivo, el sujeto no existe solo, sino en el seno de una sociedad, de una cultura. Y todo artista, por poderoso que sea, procede de alguien, como Beethoven de Mozart. De la misma manera, nuestras creaciones artísticas tienen sus antecedentes en Europa, pero eso no les impide ser (relativamente) originales, porque el arte, si se exceptúa alguna creación colectiva, como una catedral, es individual, único.

Es ésta la esencial diferencia entre la ciencia y el arte: la ciencia es la visión de la realidad de un hombre que debe prescindir de su yo; el arte es la visión de alguien que no puede lograr esa prescindencia. Esa "incapacidad" es justamente la raíz de su originalidad. Por eso hay estilo en el arte y no lo hay en la ciencia: ¿qué sentido tendría buscar el estilo de Pitágoras en su famoso teorema? El lenguaje de la ciencia termina siendo un desfile de signos abstractos e impersonales, mientras que la obra de arte es un diagrama único y personal: la enigmática y temblorosa expresión concreta de un ser de carne y hueso.

Esta oposición entre ciencia y creación artística ha existido siempre, pero en este momento cobra decisiva trascendencia. El pensamiento de los iluministas y sus variantes positivistas al sobrevalorar la ciencia y la técnica han conducido a la humanidad a un proceso creciente de abstracción y racionalización. Esta crisis no es únicamente la crisis del sistema capitalista o de las dictaduras socialistas, sino la de una concepción del mundo que ha terminado por modelar de idéntica manera a los dos últimos contendientes y por establecer el reinado del hombre masificado. En uno como en otro —el conocimiento científico no tiene color político— las ciencias son más poderosas cuanto más abstractas. Y se han ido alejando así hacia un Olimpo matemático, que deja solo

Ernesto Sábato es un escritor argentino mundialmente conocido, cuya obra ha influido poderosamente en la literatura latinoamericana. Entre sus principales novelas y ensayos se cuentan *El túnel* (1948), *Sobre héroes y tumbas* (1962), *Abbadón el exterminador* (1974), *Uno y el universo* (1945), *El escritor y sus fantasmas* (1963).

y desamparado al hombre de carne y hueso. Triángulo y acero, logaritmos y energía nuclear, unidos a las formas más abstractas del poder económico —el que comercia con el trigo no conoce ni su olor—, han creado finalmente una demoniaca maquinaria de la que los seres humanos han concluido por ser oscuros e impotentes engranajes.

Ya podemos medir el terrible tributo que la conciencia moderna ha pagado por proscribir las arcaicas potencias del inconsciente: la rebelión de las deidades subterráneas y su venganza. Pueblos devastados por la técnica, la histeria colectiva, la angustia generalizada, la violencia sádica y la droga, que no es, como ingenuamente se cree, un problema policial.

Una cultura de salvación

¿En qué consiste pues la dialéctica de las culturas y qué papel podemos desempeñar las naciones pobres, la inmensa mayoría de los pueblos oprimidos por la loca avaricia y la miopía de la banca mundial y de las naciones ricas, en un mundo de injusticia social en el que millones de niños mueren de hambre?

Ya que estamos a medio camino, en países como el mío, no cometamos el mismo error que las grandes potencias industriales. Progreso, quizá, pero no indiscriminado, sino iluminado por las grandes filosofías de la existencia y las sabias previsiones de aquellos idealistas que ya en el siglo XIX preconizaban la resacralización de la naturaleza y del hombre. Ni alienación del ser humano por los superestados, ni masificación, ni gigantescas ciudades de robots, ni destrucción de las viejas culturas, ni centralización, ni desprecio por las pequeñas nacionalidades, por pequeñas que sean, y sobre todo si lo son.

Esto puede parecer una utopía que haga sonreír a los llamados realistas. Pero si los "realistas" son los que están destruyendo todo género de realidad, desde la noble naturaleza hasta el alma de los niños y adolescentes, parece sabio buscar la luz en los que creen que no se puede vivir sin esos ideales. Todos sabemos de la crisis de las ideologías, pero ello no significa el abandono de los grandes ideales de libertad, de justicia y de sacralidad de la persona humana. Es el momento de que los países "atrasados", donde el hombre no ha sido totalmente robotizado, ofrezcan una cultura de salvación. Como dijo Schopenhauer, en una frase repetida por Nietzsche: "Hay épocas de la historia en que el progreso es reaccionario y la reacción es progresista." ❐

EL UNO Y EL TODO

"No hay principio ni fin. Nada se va, porque nada vino nunca" (Melso de Samos, siglo V a.C.)
La cinta sin fin (1960-1961), escultura en granito del artista suizo Max Bill.

Los filósofos del universo

por Vassilis Vassilikos

Conjugando la intuición y la razón, la filosofía y el pensamiento científico, los filósofos presocráticos concibieron el mundo como un Todo, a la vez uno y múltiple, donde una ley de armonía rige la pluralidad de los elementos antagónicos.

En los orígenes mismos del pensamiento universalista, los presocráticos, esa pléyade de filósofos que vivieron en las costas de la antigua Jonia, en Grecia y en Sicilia, merecen más bien ser llamados filósofos del universo, o filósofos de las cuatro esquinas (los confines del mundo) o, incluso, filósofos del infinito.

Ya que su nombre empieza por A, empecemos por Alcmeón, que fue el primero en destacar la importancia del cerebro, la más perfecta de las computadoras. Discípulo de Pitágoras en la vejez de éste, proclama que el cerebro humano es un elemento primordial. Poco después, las ideas de otro filósofo presocrático, Demócrito, prefiguran el nacimiento del primer cerebro electrónico y la fisión del átomo. Pero hay que reconocer a Alcmeón el mérito de haber sido el primero que definió en Occidente el *yin* y el *yang* de los chinos, al afirmar que la dualidad es la esencia de lo humano y que la "unicidad" (es decir, el uno sin su contrario) engendra la enfermedad. Las computadoras se basan en la dualidad, en el *input* y el *output*.

Demócrito, junto con Leucipo (conocidos como los gemelos), concibe la primera hipótesis atómica. Fue el primero que sostuvo que lo único que existe son los átomos y el vacío. Su materialismo dialéctico, que presentaba la naturaleza como un todo cuyas partes están unidas entre sí, queda justificado por los descubrimientos de nuestro siglo, el siglo del átomo, de

Mercurio (homólogo latino del dios griego Hermes) y su caduceo, en la fachada de una casa de Melke, Austria.

la teoría de la relatividad y de la mecánica cuántica. En los años veinte y treinta, en Copenhague, Born, Schrödinger, Kramers y Dirac realizaron experimentos basados en la mecánica cuántica y la ley de la indeterminación, que es en definitiva la ley de la física más opuesta a las ideas de Platón sobre la organización social y a la lógica de Aristóteles.

Heráclito introduce la noción de lo psicosomático, que de tanto predicamento goza hoy en día, pero una de sus afirmaciones esenciales era que la antítesis y el antagonismo generan el progreso y el desarrollo. "La guerra es la madre de todas las cosas." Todo, menos la ley de la transformación, se derrumba y se transforma. Y una de sus tesis, paradójica para la época y precursora de los descubrimientos científicos modernos, era que el Universo muere y se reanima por periodos alternativos; que no tiene creador ni principio ni fin en el tiempo. ¿Acaso la ley de la conservación de la energía en física no es la confirmación más rotunda de que el universo es infinito e inmortal?

Unos años más tarde, Empédocles presiente la perennidad de la materia: "Estúpidos, ¿como es posible que algo proceda de nada? El movimiento y la inmovilidad, la vida y la muerte, son sólo dos caras de la misma realidad." Recién dos mil quinientos años después Leibniz y Lavoisier descubrirán la ley de la indestructibilidad de la materia. La ciencia atómica contemporánea ha calculado que si bien la vida de algunas partículas del átomo es sumamente breve, cada electrón, protón o neutrón existe, por el contrario, desde siempre. El universo está hecho con estos materiales básicos de construcción y se sabe con certeza que nada surge de la nada. "Nada nace de nada y lo que es ha sido y será siempre" es también lo que afirma Meliso, para quien "no hay principio ni fin. Nada se va, porque nada vino nunca." Meliso es tal vez el menos conocido de todos los presocráticos, pero es una figura fundamental. Otros presocráticos precisan esta idea de creación continua, como Ferecides de Syros, para quien "el agua nace del tiempo".

Un pluralismo naciente

A principios del siglo VI a.C., Tales se trasladó en barco a Mileto y viajó a Egipto con intención de estudiar en los templos de Toth, o Hermes, dios de la Ciencia. A su regreso dejó a sus compatriotas estupefactos al declarar: "El Sol y las estrellas son simplemente esferas de fuego de dimensiones colosales." Su discípulo Anaximandro creía que en sus orígenes el mundo era una masa indiferenciada de sustancia primitiva y árida. Explicaba que esa masa se había condensado poco a poco, pasando del estado gaseoso al líquido y después al sólido, e insistía en la función que había cumplido la temperatura en el nacimiento del mundo. Otros trataron de unificar por la matemática la explicación del mundo: Filolao sostenía que "todo es números. Sin el número, no hay nada que se pueda conocer ni pensar." Y, según él, la esencia del número, su fuerza misma, reside en la decena.

También aquí hay coincidencia con la física actual. A este respecto afirma Werner Heisenberg. "Tal vez convenga poner de relieve que la pregunta de si la materia original es alguna de las materias conocidas o algo diferente y superior a ella se está planteando de distinta forma en la física moderna. Hoy en día los físicos, al igual que los filósofos presocráticos en su época, intentan encontrar una ley fundamental del movimiento de la materia de la que puedan depender matemáticamente todas las partículas elementales y sus singularidades." "Por consiguiente, son en última instancia las formas matemáticas las que sustituyen a los cuerpos regulares, siguiendo un proceso casi igual al de los pitagóricos, según el cual pueden conseguirse vibraciones armónicas al modificar la tensión de las cuerdas." Para Pitágoras "los números son los elementos primeros de la naturaleza".

Tales, "el primer astrólogo que predijo los eclipses de sol y explicó los solsticios", fue, según Karl Popper, el fundador de una tradición

Vassilis Vassilikos, escritor y ensayista griego, vivió en el exilio durante la dictadura de los coronoles de 1967 a 1974. Es autor de varias novelas, entre ellas *Z*, adaptada al cine por Costa Gavras. Fue responsable de la televisión griega de 1981 a 1985 y actualmente vive en París donde publicó en 1991 la novela *L'hélicoptère*. Entre sus obras traducidas al español, además de *Z*, merecen mencionarse *El monarca* (1977) y *El forense* (1982).

nueva de librepensamiento. La actitud crítica del discípulo hacia la doctrina del maestro se convierte en la escuela jonia en uno de los elementos de la filosofía. Tales toleraba la crítica e incluso la fomentaba, lo que constituía una novedad, una fisura en la tradición de la doctrina única de la escuela y la introducción de un pluralismo doctrinal que lleva necesariamente a cobrar conciencia de que nuestros intentos de aprehender y explicar la verdad no son definitivos, sino que pueden mejorarse. Nuestros conocimientos y nuestra doctrina son coyunturales. Y Karl Popper concluye: "Con excepción de los pitagóricos, todos los filósofos presocráticos admiten una actitud crítica, un conflicto abierto, sin que exista riesgo de anatema, de que los herejes vayan a la hoguera, de que el que no esté de acuerdo sea condenado al ostracismo. Y éste es uno de los mayores beneficios que se derivan del estudio de los presocráticos."

La vía del diálogo

Parménides no es sólo el físico que afirmaba: "Todo obedece a la necesidad: la Tierra, el Sol, la Luna, el éter común a todos, la Vía Láctea y la fuerza caliente de las estrellas", sino también un poeta que escribió: "Por doquier suscita (Eros) el alumbramiento odioso y la unión, empujando a la hembra hacia el macho para unirse a él." El afán de unidad es idéntico en Anaxágoras: "Lo visible es el aspecto de lo invisible", "el espíritu rige todas las cosas" y "lo que debía ser, lo que era y ya no es, cuanto es ahora y todo lo que se

Escultura en bronce que representa a Toth, antiguo dios lunar egipcio, aquí con aspecto de simio, y que los griegos identificaban con Hermes (siglo VII-VI a.C.).

El filósofo y sabio griego Heráclito de Efeso (h. 576- h.480 a.C.), grabado anónimo del siglo XVII-XVIII.

producirá, todo ello el espíritu lo ha conocido y lo ha dispuesto en buen orden por su rotación"; Jenófanes afirma: "El anchuroso mar ha engendrado las aguas, los vientos y los ríos"; y, por último, Anaximandro: "El calor se separó del frío en el nacimiento del mundo y formó en torno al aire del planeta, como la corteza alrededor del árbol, una esfera ardiente. Y la esfera, dividiéndose en dos, formó dos esferas, la del frío y la del calor generado por la matriz en el nacimiento del mundo."

Así pues las ideas de los presocráticos parecen asombrosas intuiciones de las teorías de la ciencia experimental moderna. Karl Popper concluye su estudio con estas palabras: "Después de los presocráticos la humanidad cayó en el letargo invernal de la Edad Media que se ha prolongado hasta nuestra época, cuando Einstein, con sus descubrimientos sobre el movimiento, la masa, la energía y el tiempo, ha ofrecido una imagen nueva del viejo Universo. La filosofía presocrática nos muestra la vía del diálogo, de donde puede surgir la verdad, en tanto que las religiones dogmáticas y las ideologías rígidas son monólogos en los que acapara la palabra un solo interlocutor, el que cree tener el monopolio de la verdad. Pero semejante monopolio no puede existir. Como afirma el gran Oppenheimer, la noción de complementariedad, que caracteriza la estructura atómica y los cuanta, supone reconocer que dos descripciones distintas de una experiencia son igualmente válidas, indispensables, aunque sean inconciliables. Y yo agregaría que otro tanto cabe decir de la ley de la indeterminación.

Los filósofos presocráticos fueron investigadores del universo y no sólo de la Tierra. El ámbito de sus investigaciones sería hoy en día la guerra de las galaxias. Como señala un investigador norteamericano, "la psicología del hombre corriente del siglo XX es prácticamente la misma, en términos generales, que la de un comerciante del siglo XVI o un campesino del siglo XIV, aunque tenga automóvil y televisión. El abismo que separa los conocimientos de nuestra época de las concepciones anacrónicas que hemos heredado de la Edad Media provocará estupefacción en el futuro. Esta distancia es una de las causas de nuestra crisis actual, material y psicológica. Un buen ejemplo de rectitud en el juicio y en el método nos lo brinda el siglo de oro de los presocráticos griegos, cuando la filosofía significaba pensamiento científico."

Y también, añadiría yo, cuando la tecnología no se reducía a las capacidades de una computadora. El hombre no puede vivir sin intuición. Todos los grandes sabios, como los astronautas, han recurrido a la poesía para describir el milagro que tenían ante sus ojos. Y es precisamente esa poesía, junto con el conocimiento científico, lo que nos ofrecen los filósofos presocráticos." ❐

Empédocles, filósofo griego (siglo V a.C.), grabado del siglo XVII.

Dos concepciones del mundo

por Wang Bin

La cristiana y la china: dos tradiciones de pensamiento muy diferentes. Un estímulo para profundizar el diálogo y reflexionar sobre lo universal del mañana.

El filósofo Confucio (h. 551-h. 479 a.C.), acuarela china del siglo XVIII. Arriba a la la derecha, el nacimiento de Eva (1183), ilustración del *Libro de las Aves*, manuscrito iluminado del siglo XII.

Al margen de toda consideración puramente religiosa, cuál es la diferencia entre la tradición cristiana y la china: he aquí la ardua cuestión que voy a tratar de desentrañar estudiando los modos de pensar propios de ambas civilizaciones. Ello me llevará a referirme a una serie de fenómenos extrarreligiosos que se hallan íntimamente ligados con el cristianismo pero que en cambio brillan por su ausencia en el pensamiento chino. Intentaré mostrar cómo esos fenómenos muestran la diferencia entre ambas culturas y explican además el papel que el cristianismo ha desempeñado en la historia de las ideas y del pensamiento universales.

La noción de divinidad trascendente surge por fuerza cuando el hombre se disocia mentalmente del mundo sensible para elaborar un sistema de interpretación que responda al misterio

de la naturaleza. En este sentido, cuando un chino lee la Biblia lo que le sorprende no es tanto la imagen de Dios como la idea, tan ajena a la mentalidad china, de un "pacto" entre el hombre y Dios. En efecto, en el Génesis leemos que el hombre, creado por Dios, se alejó de él al cometer el pecado original y ni siquiera los esfuerzos de toda una vida le bastarán para poder reunirse con la divinidad en el más allá. Garantía de esa reconciliación es el pacto del hombre con Dios, pero en ese pacto se halla también implícita la idea de que el ser humano está mentalmente separado de la Verdad, el

San Francisco, fresco pintado por Cimabue (1240) en la Iglesia superior de San Francisco de Asís, Italia.

Bien y la Belleza, del mundo exterior creado por Dios y que le pertenece. Dicho esto, debe añadirse que Dios incita al hombre a que conquiste el mundo visible ejerciendo su dominio "sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven en la tierra" (Génesis, I, 28).

Si se sustrae su contenido doctrinal, ese pacto pone de manifiesto una concepción sobremanera arcaica del mundo cuyo modelo data de la Grecia antigua y que constituye un auténtico hilo conductor entre el pensamiento pagano y la filosofía occidental contemporánea. Sus dos principios básicos son, por un lado, la inicial separación entre el hombre (el observador) y el mundo (objeto de su observación) y, por otro, el afán pertinaz por recobrar la imposible unidad entre el hombre y el mundo, unidad tanto más inalcanzable cuanto que, en última instancia, el hombre está también separado de sí mismo en cuanto objeto de su propio estudio. Es éste un postulado filosófico capital de Occidente que ninguna revolución ha venido nunca a poner en tela de juicio.

Observamos, en cambio, que el pensamiento chino se basa en la actitud exactamente contraria. Los dos grandes pensadores de China, Lao zi y Confucio, comparten con sus discípulos y críticos modernos la misma concepción inicial del hombre como ser inmerso en el universo, es decir, en el cosmos para los taoístas y en la sociedad para los confucianistas. (Quizá radique aquí la razón de que el taoísmo sea ante todo fuente de inspiración artística, mientras que el confucianismo se preocupa esencialmente por la política y la moral.) Tal concepción del hombre integrado en el universo se impuso en la historia china a lo largo de las generaciones, sobreviviendo a numerosas revoluciones; y todavía hoy las sombras ingentes de Lao zi y de Confucio continúan tutelando el pensamiento de los chinos y definiendo el marco de su imaginación.

¿Trascendencia o inmanencia?

Frente al pensamiento occidental, un chino tenderá a simpatizar con el pensamiento griego y a rechazar la tradición cristiana, sin darse por enterado del proceso intelectual que permitió pasar de uno a otra. Un chino de nuestros días puede comprender los pasajes de la Biblia que incitan al hombre a conquistar la naturaleza. Pero el desfase inicial al que hacíamos alusión al principio va mucho más lejos: de él se derivan consecuencias que son perfectamente ajenas a la mentalidad china. Por ejemplo, la persistente interrogación por el sentido ontológico de la existencia; la exigencia de la prueba, científica o religiosa, que, más allá del individualismo moderno, tiene sus raíces en el sentimiento cristiano de la responsabilidad del alma ante Dios; el reto que el hombre lanza a Dios y que tiene una de sus ilustraciones en la historia de Job; la lógica transición de la igualdad ante Dios a la igualdad ante la ley; la tradición contractual que liga a ambas partes: Dios y sus criaturas, un rey y sus súbditos, el Estado y sus ciudadanos, etc. Para poder aprehender conceptos como éstos, el pensador chino tiene que operar en sí mismo un cambio radical de perspectiva.

La fe cristiana no implica sólo la nostalgia de una unidad perdida sino además un sentido de la trascendencia sin el cual sería inconcebible la esperanza de reunirse con Dios en el otro mundo.

Esta noción occidental de trascendencia suelen utilizarla los especialistas chinos y los sinólogos occidentales para "explicar" el taoísmo. Quienes proceden a este abusivo cambio de sentido, muy frecuente entre los

Wang Bin, profesor chino de lengua y cultura en la Universidad de Cantón, és autor de varios estudios comparativos sobre las culturas china, japonesa y europeas. Entre sus obras recientes cabe mencionar *Italian cappuccino and a Chinese tea drinker: an encounter of two imaginations* (El capuccino italiano y el bebedor de té chino: el encuentro de dos formas de imaginación, 1990).

Asceta meditando, pintura sobre seda de la época Yuan, siglo XIII.

intelectuales chinos de nuestros días, olvidan simplemente señalar un punto capital, a saber, que la "trascendencia" china, en la perspectiva del hombre integrado en el universo, no tiene en manera alguna la misma significación que la trascendencia en la tradición occidental.

Para el cristianismo, el individuo (su alma) es el objeto y la finalidad de la trascendencia, la cual va más allá de la experiencia sensible para elevarse hasta Dios o hasta una verdad absoluta en el otro mundo. La trascendencia es pues la trayectoria de la realización del individuo, tendido hacia el infinito. En cambio, para el chino, la "trascendencia" consiste en olvidar su individualidad para fundirse en el cosmos o en la sociedad. Con ello se alcanza el estado de perfecta armonía con el mundo que permite al hombre aprehender la verdad absoluta por intermedio de sus sentidos y de la razón intuitiva. Dicho de otro modo, para el chino la verdad reside aquí abajo, en la realidad terrenal, mientras que para el cristiano se sitúa en el más allá. Se trata pues de dos concepciones radicalmente diferentes de la verdad, pese a ciertas similitudes que pueden observarse.

La diferencia se manifiesta de manera tajante cuando se plantea el problema de la creación artística. Desde Platón, todos los grandes teóricos occidentales del arte y la literatura atribuyen a la inspiración un origen divino o sobrenatural. Hay pensadores modernos que ven en ella la emergencia de las fuerzas irracionales del subconsciente, opuestas al yo racional, pero de ese modo no hacen sino calcar a escala del microcosmo humano la fractura original entre el hombre y Dios. En ambos casos lo que se postula es un movimiento o proceso de trascendencia de un polo a otro. La modernidad pretende encontrar la verdad en la vida misma, despojándola de las máculas y de las deformaciones de la civilización, pero esa verdad pura sigue siendo trascendente.

Semejante teoría se sitúa en el polo opuesto de la tradición china, que ignora la palabra inspiración, pues esa noción está ausente de nuestra experiencia espiritual e intelectual. Con todo, hay autores clásicos chinos que describen el estado de iluminación que bruscamente se apodera del artista cuando entre él y su objeto existe armonía total.

Algunos especialistas de la literatura comparada, poco sensibles a los distingos filosóficos, piensan que puede establecerse un cómodo paralelo con el "expresionismo" y la noción occidental de "empatía". Pero el "expresionismo chino" hace hincapié en el intercambio recíproco y constante entre el sujeto y el objeto, que en realidad forman un todo, en el seno de un mismo universo. En un caso la inspiración emana de la trascendencia, en el otro de la inmanencia del cosmos.

Comparemos, por ejemplo, un primitivo italiano y un paisaje chino a la aguada. Al observar que el pintor chino ha optado por representar minúsculos personajes dispersos en medio de la

masa de rocas y de plantas, el aficionado occidental inferirá que ello responde al rechazo, tan oriental, de la individualidad. A la inversa, el chino que contempla la aureola en torno al dulce rostro de una madona medieval se sentirá extrañado por ese motivo estereotipado en el que verá un testimonio de la superstición occidental. ¡Si por lo menos una y otra parte fueran capaces de reconocer que para poder apreciar la secreta belleza de otra civilización hay que hacer el esfuerzo de cambiar de perspectiva y, además, de imaginación! De todos modos, desde el punto de vista chino la trascendencia cristiana suscita una interrogación que va mucho más allá de la simple disimilitud estética.

En efecto, nunca se recalcará bastante la importancia que ha tenido la noción cristiana de trascendencia en la historia de la filosofía occidental y en la génesis del pensamiento moderno. Al preguntarse en la *Crítica de la razón pura* por los fundamentos del saber científico moderno, Kant niega la posibilidad de un conocimiento trascendente, es decir, que vaya más allá de los límites de la experiencia. Un conocimiento de este tipo es sólo prerrogativa del número, la cosa en sí, o para los cristianos, Dios. Pero en la *Crítica de la razón práctica* el filósofo de Königsberg observa que no se puede pensar en la moral y, en particular, la libertad humana sin referirse a una realidad trascendental. Y enuncia así el famoso principio de que el hombre es siempre un fin y no puede ser nunca un medio. A partir de este razonamiento sobre la necesaria trascendencia han elaborado los pensadores modernos diversas teorías acerca de la libertad humana que son la piedra angular de la filosofía política de Occidente. Pero ¿es posible comprender el "imperativo categórico" de Kant si se carece del sentido de la trascendencia? Como vemos, pues, la trascendencia en el sentido cristiano de la palabra, que desde hace dos mil años impregna el pensamiento de Occidente, tiene en el mundo actual unas repercusiones que exceden con mucho de la esfera religiosa.

Lo que es y lo que debe ser

No menos importantes son las consecuencias de la trascendencia en la génesis del pensamiento científico: esa apertura hacia el infinito actúa de acicate de la imaginación y del poder inventivo del hombre. Aun sin aceptar la tesis de quienes consideran la mente china más abierta a la innovación técnica que a la ciencia pura, debe reconocerse que tal afirmación no está desprovista de fundamento en la medida en que el espíritu científico tiene su origen tanto en la trascendencia como en la abstracción. Por desgracia, actualmente en China, en la conversación y en los medios de comunicación se tiende a confundir ciencia y tecnología, de idéntica manera que la religión se identifica con la superstición.

El chino que estudia la civilización occidental ha de enfrentarse a menudo con una distinción para él incomprensible entre el moralista y el intelectual, distinción que corresponde a la

que hacía Matthew Arnold entre "la influencia de los hebreos y la de los griegos". Con esa simplificación excesiva se da a entender que el espíritu griego se orienta hacia "lo que es", mientras que tanto el pensamiento judeocristiano como el de Confucio se preocupan esencialmente de "lo que debe ser". Por mi parte, estimo que la curiosidad por "lo que es" es propia tanto de la tradición cristiana como de la herencia helénica.

Igual que la "sustancia" de Aristóteles, Dios se define como categoría por una triple anterioridad: anterioridad del conocimiento, dado que es la verdad absoluta, el origen y el fin de todo conocimiento; anterioridad de definición, puesto que Dios es el único sujeto lógico, estando formado el resto del universo por sus criaturas o sus atributos; y, por último, anterioridad en el

Zen
(técnica mixta en tela, 1991), obra del pintor francés Jean-Pierre Bourquin.

tiempo, toda vez que Dios es el único ser independiente de los demás y que determina a todos. Si se rechaza este triple postulado epistemológico, lógico y ontológico, las nociones cristianas de caridad y de amor carecen de sentido.

A los intelectuales chinos de hoy les impresionan la dimensión moral (la caridad) del cristianismo y sus resultados intelectuales, pero son muchos los que rechazan la idea del Dios cristiano como superstición. Desde hace unos diez años se habla mucho de "transformar los esquemas de pensamiento tradicionales", pero resulta que esos "esquemas de pensamiento" se refieren sobre todo a las ideas económicas, políticas o morales. Se intenta sustituir las ideas chinas por conceptos occidentales sin preocuparse demasiado por la tradición intelectual que es el fundamento de esos conceptos, lo que da como resultado una situación paradójica en que el "sinocentrismo" se codea con una tendencia desatada a la occidentalización. Contradicción inevitable después de tres milenios de una civilización que nunca ha albergado preocupaciones epistemológicas.

Ciertamente, también la cristiandad estuvo sometida al yugo de "lo que debe ser" durante los diez siglos en que aproximadamente la Iglesia dominó exclusivamente en Occidente, monopolizando la interpretación de la Sagradas Escrituras e imponiendo por el terror la ortodoxia. La gran ruptura de la Reforma consiste en haber negado a la Iglesia su papel de intercesora entre el hombre y Dios. En cuanto el hombre se enfrenta directamente con "lo que cree", puede sentirse libre de interesarse por "lo que es". Esa liberación intelectual y espiritual ha sido necesaria para que la mentalidad capitalista y la moral protestante pudieran sentar los cimientos de un mundo nuevo. Esto nos lleva a hacer dos observaciones que completan el análisis del protestantismo según Max Weber. En primer lugar, la rehabilitación de "lo que es" pasa por la separación entre el hombre y Dios, escisión que, tras haber dado origen a una auténtica revolución religiosa, ha engendrado la epistemología moderna, la cual ha acabado por impugnar a su vez la tradición religiosa de la que nació. En segundo lugar, toda fe o doctrina, por excelente que sea, está condenada a degenerar en cuanto se institucionaliza y utiliza su autoridad para poner trabas a la libertad de pensar. Ello supone, a largo plazo, la condena histórica de todas las instituciones de tipo autoritario.

Lo universal

Afirmar que el cristianismo pone en tela de juicio la tradición china no equivale en modo alguno a reconocer al cristianismo, o a Occidente, una superioridad universal, pues ello supondría ignorar la grandeza pasada y, quizá, futura de China. Por otra parte, ¿existe realmente lo universal? Cuestión ésta sumamente delicada, como la de "¿qué es Dios?" o de "¿en qué consiste la verdad?" Más vale seguramente hablar de unidad en la diversidad, sabiendo que unidad no es sinónimo de conformismo, como diversidad no lo es de simple yuxtaposición de elementos separados. Se trata pues de un objetivo difícil de alcanzar que pasa por la mutua apertura a realidades y perspectivas ajenas y por el descubrimiento permanente de la complementariedad en la alteridad para desembocar en una mejor comprensión de sí mismo. Ello entraña un movimiento dialéctico de confrontación para conseguir que cada una de las partes reconozca y acepte tradiciones y modos de pensar que le son extraños. Aun en el caso de que la comunicación pueda parecer difícil en nuestros días, el reto se mantiene en pie, y a nosotros nos incumbe convertir en realidad las posibilidades que nos brinda. En ese sentido es en el que he afirmado que el cristianismo pone en tela de juicio el pensamiento chino. ❐

El rostro: reclamo y exigencia

por Emmanuel Lévinas

Para el célebre filósofo, la experiencia fundamental es la que se vive frente al rostro del otro. Exigencia ética que marca el comienzo de lo humano.

El pensamiento despierto al rostro del otro no es un pensamiento de ..., una representación, sino de inmediato un pensamiento para..., una no indiferencia hacia el otro, que rompe así el equilibrio del alma igual e impasible del puro conocer, un despertar al otro hombre en su unicidad indiscernible para el conocimiento, un acercarse al primero que llega en su proximidad de prójimo y único. Rostro —ante todo expresión particular y bajo cualquier expresión que esconde la desnudez del rostro en la compostura que le da. Rostro que no es re-velación, sino pura precariedad de una exposición sin defensa. Exposición absoluta, exposición extrema a la muerte, a la mortalidad misma. Extrema precariedad de lo único, precariedad de lo extraño. Desnudez de la pura exposición que no es mero énfasis de lo conocido, de lo revelado en la verdad: exposición que es expresión, primer lenguaje, llamada y emplazamiento.

Rostro que no es exclusivamente la fisonomía del hombre. En *Vida y destino* de Vassili Grossman (tercera parte, capítulo 23) se narra una visita que hacen a la Loubianka de Moscú los familiares, esposas o padres de los detenidos políticos en busca de noticias. Una fila se forma frente a las ventanillas, una fila en la que sólo pueden verse las espaldas del otro. Una mujer espera su turno: "[Ella] nunca había pensado que la espalda humana pudiera ser tan expresiva y transmitir de manera tan intensa los estados de ánimo. Los que se acercaban a la ventanilla tenían una manera especial de alargar el cuello y las espaldas, los hombros levantados con los omoplatos estirados como por resortes parecían gritar, llorar, sollozar." Rostro como la extrema precariedad del otro. La paz como un despertar a la precariedad del otro.

Pues en esa extrema rectitud del rostro y en su expresión están la exigencia y el emplazamiento que conciernen al yo, que me conciernen. En esa rectitud, en esa "derechura" —su derecho sobre mí. La exigencia que me atañe en tanto que yo es la circunstancia concreta en que ese derecho cobra sentido. Como si la muerte invisible que enfrenta el rostro del otro fuera asunto mío, como si esa muerte me concerniera.

Basándome en esta rectitud del rostro de los demás escribí en otra ocasión que el rostro del otro en su precariedad y su indefensión es para mí a la vez la tentación de matar y el llamamiento de la paz, el "no matarás". Rostro que me acusa, que desconfía de mí, pero que me reclama y me exige. El derecho del hombre está ahí, en esa rectitud de exposición, y de mando y emplazamiento, derecho más antiguo que cualquier colación de dignidad y que cualquier mérito. La proximidad del prójimo —la paz de la proximidad— es la responsabilidad del yo hacia el otro, la imposibilidad de dejarlo solo frente al misterio de la muerte. Lo que, concretamente, implica la capacidad de morir por el otro. La paz con el otro llega hasta ese punto. Ahí reside la gravedad del amor del prójimo, del amor sin concupiscencia.

Paz del amor al prójimo donde no se trata como en la paz del puro sosiego de confirmarse en su identidad, sino de poner continuamente en tela de juicio esa identidad, su ilimitada libertad y su poderío. ❐

***Autorretrato pequeño*, Rembrandt (h. 1655), óleo sobre madera.**

Emmanuel Lévinas, filósofo francés, es profesor honorario en la Universidad de París IV. Su filosofía de la existencia, que recoge a la vez la tradición judía y la fenomenología alemana, ha tenido gran influencia en el pensamiento contemporáneo. Entre sus obras traducidas al español mencionamos *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad* (Salamanca, 1977) y *De otro modo que ser, o más allá de la esencia* (Salamanca, 1987).

¿Lo sabía usted?

LA VUELTA AL MUNDO EN 80 HORAS EN BICICLETA

Del 13 al 17 de septiembre de 1992 se llevará a cabo en Montreal (Canadá) la primera conferencia mundial sobre la bicicleta. Durante ochenta horas, 700 participantes —planificadores, responsables políticos o simples ciclistas— procedentes de treinta países evaluarán la situación de la bicicleta en el mundo. Con 800 millones de unidades, la bicicleta es el vehículo individual más popular del planeta. No contaminante, económica, más veloz que el automóvil, el autobús e incluso el metro, la bicicleta está hecha para la ciudad, pero a menudo la ciudad no está hecha para ella. En reuniones, conferencias y mesas redondas se analizarán los problemas relacionados con la integración de la bicicleta en las políticas de transporte de las grandes ciudades del mundo. Frente al estrés, la contaminación y los atascos de la vida urbana, esta conferencia, patrocinada por la UNESCO y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, se presenta como un giro de manubrio en la buena dirección.

TRAS LAS HUELLAS DE GENGIS KHAN

La cuarta expedición científica de la UNESCO sobre las Rutas de la Seda atravesará en julio y agosto próximos una de las regiones más apartadas de Mongolia. Unos sesenta expertos mongoles y extranjeros —lingüistas, etnólogos, antropólogos, arqueólogos y etnomusicólogos— recorrerán 4.000 km en automóvil, autobús, a caballo o en camello, y pasarán ocho o nueve noches en *yurtes*, tiendas de campaña tradicionales de los nómadas de Asia central confeccionadas con cueros.

La expedición partirá el 13 de julio de Kobdo, en la región central de los montes Altai, en Mongolia occidental, y proseguirá hacia el este a lo largo de la antigua ruta comercial que unía Occidente con la península coreana y el Japón. Después de atravesar el desierto de Gobi y visitar la antigua capital, Karakorum, la expedición concluirá su periplo en Ulan Bator, donde se celebrará, del 3 al 5 de agosto, un gran seminario sobre "Los nómadas de Asia central y las rutas de la seda".

Los montes Altai, punto de partida de la expedición, son la cuna del pueblo mongol y de la familia de lenguas altaicas —más de cuarenta, entre ellas el turco, el mongol y el manchu-tungus—, habladas por unos 90 millones de personas. En esta región se conserva una tradición musical de extraordinaria pureza, así como instrumentos de música únicos en el mundo.

SE BUSCA EMBARCACIÓN

¿Alguien tiene un barco de investigación listo para partir hacia el Antártico? Oceanógrafos y climatólogos del mundo entero aceptarían gustosos la ayuda que esa embarcación podría aportarles para medir la corriente circumpolar antártica.

La ausencia de medidas sobre los transportes térmicos de esa corriente que une los océanos Pacífico, Indico y Atlántico constituye, en efecto, una de las lagunas del programa de investigación sobre la circulación oceánica mundial (WOCE), el mayor estudio científico realizado hasta el presente sobre el océano y su influencia en el clima. Este estudio se lleva a cabo en el marco del programa de investigación sobre el clima planetario lanzado en 1979 por la Organización Meteorológica Mundial y el Consejo Internacional de Uniones Científicas. Más de cuarenta países participan en ese programa con barcos de investigación, boyas, satélites y otros instrumentos de acopio de datos. Los barcos mercantes cooperan igualmente en esas actividades de medición. Lamentablemente, ciertas regiones oceánicas alejadas de las rutas comerciales siguen sin ser explotadas desde el punto de vista científico.

Los resultados del WOCE serán de utilidad para numerosas actividades marítimas —navegación, pesca, exploración y sondeo petroleros a lo largo de las costas. Permitirán también una mejor evaluación de la incidencia que tienen en el clima mundial las actividades humanas y el efecto de invernadero provocado por la acumulación de gas en la atmósfera. Sus conclusiones servirán para poner en práctica el Sistema Mundial de Observación del Océano (GOOS), cuyo estudio coordina la Comisión Oceanográfica Intergubernamental de la UNESCO.

PRIMERA CONFERENCIA NORTE-SUR SOBRE EL GENOMA HUMANO

Resulta imperioso integrar a los países en desarrollo en el Proyecto del Genoma Humano si se desea que gran parte de la población mundial se beneficie con sus resultados. Tal fue el objetivo de la primera Conferencia Norte-Sur sobre el Genoma Humano celebrada del 12 al 15 de mayo pasado en Caxambu (Brasil) con el patrocinio de la UNESCO y la participación de unos 300 especialistas del mundo entero. El Proyecto del Genoma Humano, uno de los más ambiciosos de la cooperación científica internacional, permitirá identificar todos los componentes de nuestros genes, lo que tendrá importantes consecuencias para el tratamiento de las enfermedades de origen genético. Debido a su elevado costo y a las técnicas avanzadas que requiere, el proyecto se lleva a cabo exclusivamente en los países industrializados. La UNESCO se propone organizar conferencias análogas en Asia y Africa.

LA UNESCO HACE REVIVIR LOS OFICIOS ARTÍSTICOS

A fin de evitar que con la producción en serie de objetos de uso corriente la artesanía tradicional desaparezca definitivamente, la UNESCO se propone lanzar una campaña para mejorar la imagen de los oficios artísticos en la mente de alumnos, maestros y padres. En seis países de Europa, América Latina, el Caribe, los Estados árabes, Africa y Asia se presentarán en clases de niños de 10 a 12 años de edad una o varias formas de artesanía —vidriería, cestería, encaje, cerámica— seleccionadas por su interés histórico y cultural o por su valor universal. Durante cuatro meses los alumnos realizarán trabajos prácticos en talleres y visitas a centros de artesanía. Deberán llevar un cuaderno en el que anotarán la historia del oficio que estudian, sus técnicas y características estéticas, así como el lugar de esa actividad en la vida moderna. Esos cuadernos, ilustrados con dibujos y fotos, y cuando sea posible con películas vídeo, serán objeto de intercambio entre los países que participen en el proyecto, y luego, con la ayuda de la UNESCO, se los dará a conocer a través del mundo. ❐

La crónica de Federico Mayor

El Director general de la UNESCO expone cada mes a los lectores de El Correo *los grandes ejes de su pensamiento y de su acción.*

Una alianza planetaria

"El valor es posible cuando se puede elegir", declaró, después de cuatro años de un cautiverio abominable, el periodista norteamericano Terry Anderson. Ahora bien, nosotros podemos elegir. ¿Pero tenemos el valor de hacerlo? Ese es el gran interrogante que se planteó en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUED), celebrada en Río de Janeiro del 3 al 14 de junio último. ¿Somos o no capaces de establecer nuevas prioridades, de reducir los armamentos en beneficio del desarrollo humano y de la ayuda a los más desfavorecidos, de recorrer, desafiando obstáculos y contrariando hábitos, el camino que lleva de una civilización de guerra a una civilización de paz?

Quinientos años después del primer encuentro entre el viejo mundo y el nuevo, descubrimos por fin que el mundo es uno. Empezamos a comprender que los valiosos recursos de esta Tierra no deben ser acaparados ni explotados en perjuicio de los equilibrios naturales y de los intereses de los demás, que nuestro futuro común depende de la instauración de un nuevo enfoque del desarrollo a nivel planetario y de una nueva relación con el medio ambiente y con los demás. Tenemos el deber de hacer lo necesario para que este descubrimiento se traduzca en la conclusión de un pacto solemne entre las naciones y de un compromiso personal de todos los habitantes del planeta. Ya no hay meros espectadores; cada cual es actor. Ya no nos corresponde describir la historia sino escribirla. Y es con comportamientos concretos como se escribe la historia, y en particular la de un devenir más justo para la condición humana.

UNA CULTURA DEL DESARROLLO DURADERO

Debemos sentar las bases de una cultura del desarrollo duradero, fundada en una nueva economía ecológica y en una participación a escala mundial que garantice la habitabilidad futura del planeta y el bienestar de todos sus habitantes. A nuestra generación le cabe una responsabilidad ética única en la historia de la humanidad, puesto que sus decisiones van a condicionar el destino de las generaciones futuras. Por ser los más comprometidos en la deuda ambiental, los países industrializados deben contribuir en mayor medida a reparar los perjuicios al medio ambiente mundial y adoptar medidas que ayuden a los países menos afortunados a lograr un desarrollo humano duradero. Existe el riesgo de que esos perjuicios sean irreversibles, por lo que tenemos que actuar desde ahora si no queremos hipotecar los derechos de las generaciones venideras. He ahí el reto al que nos vemos enfrentados.

Un desafío de esta magnitud exige una alianza entre los gobiernos, las organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales, las asociaciones científicas, las agrupaciones profesionales y los particulares. En cuanto a las Naciones Unidas, su papel es esencial, ya que les incumbe coordinar y ejecutar las medidas decididas en Río. Y, dentro del esfuerzo concertado del sistema de las Naciones Unidas, la UNESCO aportará la rica contribución que permite la diversidad de sus esferas de competencia —la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación.

La **educación**, a todos los niveles y de todo tipo, escolar y extraescolar, será el motor del desarrollo duradero en la medida en que aumentará los conocimientos y formará las competencias y aptitudes indispensables. Frenar el crecimiento demográfico, mejorar las condiciones de la vida urbana y rural, estimular el crecimiento económico, todo ello depende del acceso al saber, de su transmisión y de que éste se comparta. La acción en el plano de la educación, la información y la sensibilización —sobre todo a escala local— comprenderá el medio ambiente y el desarrollo, los problemas mundiales, el papel de la mujer en el desarrollo, la planificación de los nacimientos, los cuidados a la infancia, etc.

La **ciencia** es, naturalmente, un elemento clave del proceso. Es indispensable, más que nunca, que los responsables políticos dispongan de datos científicos rigurosos para la adopción de decisiones; que lo político y lo científico se conjuguen. Las medidas adoptadas en Río deberán complementarse con una apreciación científica permanente de los problemas, de las evoluciones eventuales y de las soluciones previsibles. Es esencial vigilar sistemáticamente, durante un lapso de tiempo prolongado, el estado del medio ambiente y el del desarrollo humano. En este sentido la UNESCO no eludirá sus responsabilidades, tanto en la movilización de los científicos como en el otorgamiento de asistencia técnica a los Estados.

La **cultura**, por último, ocupa un lugar importante en este programa. Quien dice desarrollo duradero, dice desarrollo *humano* —que expresa la fecunda diversidad de las culturas y los individuos. Las actividades del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural y de la Comisión Mundial sobre Cultura y Desarrollo deberán aportar una contribución importante al cumplimiento de las conclusiones de la Conferencia de Río.

Los problemas complejos que plantean el medio ambiente y el desarrollo requieren soluciones basadas en una acción interdisciplinaria e intersectorial. Por la envergadura de su mandato, la UNESCO se encuentra en una posición particularmente favorable para ensayar y fomentar el enfoque integrado de esos problemas. Y su vocación es prestar su voz a los que no la tienen: los más pobres, los más ignorantes, los más aislados y, sobre todo, los que están por nacer.

UN CONTRATO MORAL

La Conferencia no podía resolver los problemas que nos preocupan como por arte de magia, pero habrá marcado un vuelco, el del "cambio mundial" de nuestra actitud respecto del medio ambiente y del desarrollo, así como respecto de la pobreza, el analfabetismo, la enfermedad y la superpoblación. También habrá sellado un contrato moral suficientemente fuerte para vencer los poderosos intereses económicos en juego, a fin de dar a las generaciones presentes los medios para reparar el mal que se ha hecho y de garantizar a las generaciones futuras el respeto del derecho de todos los hombres a nacer "libres e iguales". De ahora en adelante, somos todos responsables de nuestros actos o de nuestra inacción. Precisamos entonces un nuevo sistema de contabilidad, que trascienda el economismo.

¿Tendremos el valor de abrir un camino nuevo para el porvenir de la especie humana? ¿Tendremos la sabiduría de allanarnos a pagar el precio de la paz como supimos pagar —¡y qué elevado!— el precio de la guerra? Sí, si los países más avanzados se proponen frenar su consumo, en especial de lo superfluo. Sí, si se acepta compartir, y en particular se comparte el saber. Sí, si los países en desarrollo ajustan, como es lógico, sus objetivos nacionales a sus propias prioridades, pero también a las del desarrollo humano. Sí, sobre todo, si unos y otros comprenden que la ayuda exterior no es más que un catalizador y que todos nosotros, pobres y ricos, sólo llegaremos a ser lo que hayamos sido capaces de hacer por nosotros mismos. ❐

ACCIÓN/UNESCO
MEMORIA DEL MUNDO

La ciudad ideal de la salina

POR ROY MALKIN

A la derecha, lámina de *La arquitectura* de Claude-Nicolas Ledoux que representa la ciudad ideal de Chaux, imaginada por él en torno a la salina de Arc-et-Senans. Arriba, vista de la salina en la actualidad.

En lo más profundo de la Francia rural, en medio de una vasta pradera bordeada de contrafuertes montañosos, se alza un imponente grupo de construcciones dispuestas en semicírculo y rodeadas por una gran muralla. Sus elevadas techumbres y sus pilares, pórticos y frontones neoclásicos parecen aplastar las casas de la aldea vecina. Tienen un aspecto irreal, casi insólito. ¿Quién las levantó y por qué? ¿Qué hacen allí, en pleno campo? Luego sabremos que albergan un centro de reflexión acerca del futuro, lo que no hace más que acentuar el misterio, hasta que descubramos que son la obra visionaria de un arquitecto del siglo XVIII, que materializó allí en parte, poco antes de la caída del Antiguo Régimen, su concepción de la sociedad industrial moderna.

Se trata de los edificios de la salina real de Arc-et-Senans, no lejos de Besançon, en el Franco Condado. Al oeste, el bosque de Chaux y, al este, las montañas del Jura que se escalonan hacia Suiza les brindan un telón de fondo espectacular.

La sal es un producto de primera necesidad, y antes de que se inventara la refrigeración era indispensable para la conservación de los alimentos perecederos. "El hombre puede prescindir del oro pero no de la sal", escribía Julio César a propósito de esta preciosa substancia, considerada en la Edad Media como "oro blanco". En la Francia del Antiguo Régimen la sal era una de las principales fuentes de ingresos de la Corona, que tenía el monopolio de su distribución. El impuesto sobre la sal, la gabela, era percibido por recaudadores que pagaban una suma anual al rey por disfrutar de ese privilegio. Muy impopular, la gabela era considerada un instrumento de opresión y llegó a ser el símbolo del absolutismo real.

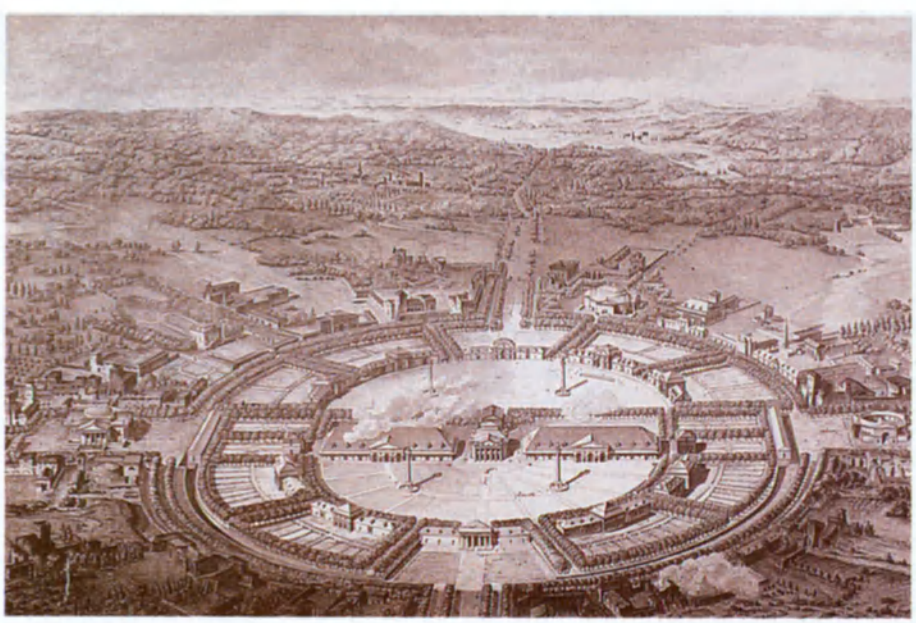
El Jura produce sal desde la Edad del Hierro. La ciudad de Salins, situada a unos veinte kilómetros de Arc-et-Senans en un valle al pie del Jura, prosperó en la Edad Media gracias a la salmuera, el agua salobre subterránea del lugar. Durante siglos se obtuvo sal de la evaporación de esta salmuera en grandes calderas calentadas con la leña de los bosques de los alrededores. A mediados del siglo XVIII las salinas de Salins estaban en crisis. La salinidad del agua había disminuido y era preciso obtener de las escasas reservas de los bosques circundantes cantidades de combustible cada vez mayores para alimentar las calderas. En 1771 se decidió construir una nueva salina, cuyo proyecto el rey Luis XV encargó a un arquitecto y decorador de 38 años, Claude-Nicolas Ledoux.

Ledoux había conquistado a la sociedad parisina construyendo y decorando sus palacios, actividad que realizó hasta la Revolución. Autor del artículo sobre la arquitectura en la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert, había construido el Pabellón de Louveciennes para la condesa du Barry, favorita del rey, que lo hizo nombrar en 1771 inspector general de las Salinas del Franco Condado. A este nombramiento siguió un encargo que colmaba las ambiciones de un arquitecto de la época de las Ilustración: la construcción de un complejo industrial.

Después de familiarizarse con la región y de estudiar el terreno, en 1773 Ledoux decidió instalar la salina en cerca del bosque real de Chaux entre las dos aldeas (unidas más adelante) de Arc y de Senans. El bosque parecía ofrecer un abastecimiento de leña inagotable. El agua salobre debía recorrer unos veinte kilómetros desde Salins por canalizaciones de madera hechas en troncos huecos: 135.000 litros de agua transitaban diariamente por este acueducto, a lo largo del cual había numerosos puestos de control, y para cuya construcción fue necesario cortar 15.000 pinos. Ledoux describió con entusiasmo el sitio que había elegido: "Está situado entre dos ríos, cerca de un bosque de 40.000 arpendes, en el centro del continente, y se comunica con el mar del Mediodía por el canal de Dôle y con el del Norte por el Rin y el puerto de Amberes."

En los planos diseñados por Ledoux, y aprobados posteriormente por el rey, los edificios se desplegaban en torno a un patio central y seguían un trazado circular cuya pureza aun puede admirarse en la actualidad. En el centro del eje principal se levanta la casa del director, a ambos lados de la cual hay talleres para la evaporación de la salmuera. Para no romper la armonía estética del lugar no se instalaron chimeneas, y el humo se evacuaba por tragaluces abiertos en los tejados. Los edificios distribuidos en semicírculo se destinaban al alojamiento de los obreros y artesanos —toneleros, herreros, forjadores— con sus familias, unas 240 personas en total. Había incluso una prisión, lo que demuestra la autoridad absoluta que ejercía el director de una salina real en el siglo XVIII; ningún obrero de Arc-et-Senans podía dejar su vivienda o su puesto sin ser visto desde la casa del director. En el centro del hemiciclo se almacenaba la enorme cantidad de leña necesaria para la evaporación de unas 100.000 toneladas de salmuera al año.

Las obras de construcción se inician en 1775: cuatro años más tarde se producen los primeros lingotes de sal. Pronto se advierte



Roy Malkin es el responsable de la edición en lengua inglesa de *El Correo de la Unesco*.

La casa del director flanqueada por los talleres de fabricación de sal.

ACCIÓN/UNESCO
MEMORIA DEL MUNDO

que el rendimiento es inferior al esperado: se calculaba obtener 60.000 quintales de sal por año, pero la producción no sobrepasa los 45.000. Varias son las razones que explican esta situación: el agua procedente de Salins tenía un contenido cada vez menor de sal, y una buena parte se perdía durante el trayecto por las fisuras de la madera y las junturas defectuosas de los conductos subterráneos. Ledoux había construido una impresionante estructura de madera de 500 metros de largo, el "edificio de graduación", donde se aumentaba el grado de salinidad de las aguas por evaporación natural, lo que permitía ulteriormente economizar combustible en el proceso final. Pero el clima del Jura se prestaba muy poco para un procedimiento de este tipo.

En 1806 las salinas fueron vendidas a una empresa privada que las explotará hasta el final del siglo. Los conductos de madera se reemplazan paulatinamente por tubos de acero y en lugar de leña se emplea carbón; sin embargo, la explotación de las salinas será cada vez menos rentable hasta que en 1895 cerrarán definitivamente. En 1930 las autoridades locales compran los edificios, que son restaurados y declarados monumento histórico por el gobierno francés. Desde 1972 se instala allí el "Centro Internacional de Reflexión acerca del Futuro" de la Fundación Claude-Nicolas Ledoux y desde 1982 este monumento figura en la lista del Patrimonio Mundial.

La obra iniciada con la manufactura real lo obsesionará toda su vida. Durante la Revolución, pese a haber estado encarcelado y haber escapado por un pelo a la guillotina, sigue soñando con una ciudad ideal y diseña incluso los planos correspondientes. Esta ciudad, a la que dio el nombre de Chaux, debía ordenarse en torno a la salina que había construido unos años antes en el Franco Condado.

Utilizando el cubo, el cilindro, la pirámide y la esfera, formas geométricas por las que sentía predilección, se propuso elaborar un proyecto arquitectónico que respondiera a las necesidades de una nueva sociedad sin clases. Expuso sus ideas en una obra notable, *L'architecture considerée sous le rapport de l'art, des mœurs et de la législation* (La arquitectura considerada en relación con el arte, las costumbres y la legislación), en cuyo prefacio escribía: "¡Pueblo! Unidad tan respetable por la importancia de cada parte que la compone, no serás olvidado en las construcciones del arte; a justas distancias de las ciudades se alzarán para ti monumentos rivales de los palacios de los moderadores del mundo."

En la ciudad de sus sueños, cada edificio "se impregna del tema que lo autoriza". Las casas de los artesanos adoptan formas simbólicas que evocan el oficio de sus ocupantes: un aro para el tonelero, una pila de troncos para el leñador o pirámides humeantes para el armero. Ledoux soñaba con una arquitectura "parlante", una especie de enciclopedia de tamaño natural que representara a los miembros de la sociedad y sus diversas funciones. Algunos edificios serían la expresión arquitectónica de las virtudes morales y contribuirían así a la formación de los ciudadanos de la nueva sociedad: habría un templo de la reconciliación, una casa de la felicidad y un templo de la memoria.

La ciudad ideal de Ledoux no será más que una utopía, pero después de un prolongado olvido, los arquitectos y urbanistas modernos redescubrirán su obra. A falta de una definición más adecuada, a los visitantes de Arc-et-Senans se les hablará de "arquitectura revolucionaria" para referirse a los edificios que debían constituir su núcleo y que fueron construidos durante el reinado de Luis XVI.

Así, esas construcciones de piedra, perdidas en medio de una vasta pradera del Franco Condado, son el testimonio de una historia inconclusa, el monumento conmemorativo de una causa olvidada y están colocados como hitos de una vía que en definitiva la sociedad industrial no seguirá jamás.

❐

A N I V E R S A R I O

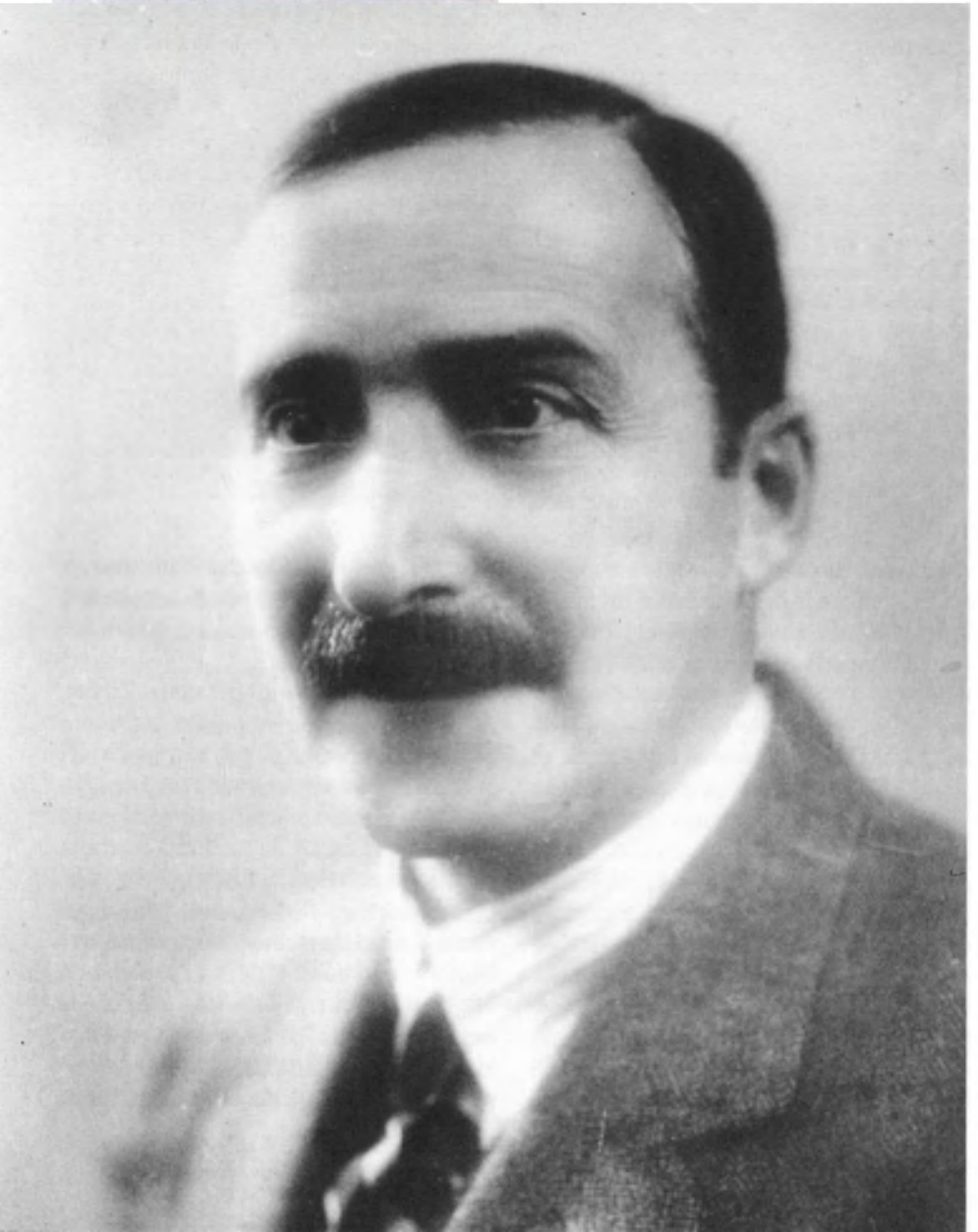
(1 8 8 1 - 1 9 4 2)

Stefan Zweig

por Gertraud Steiner

GRAN parte de la vida del escritor Stefan Zweig, europeo cosmopolita, transcurrió entre las dos guerras mundiales, periodo en que la caída de la monarquía austrohúngara conmocionó al viejo mundo antes de que Hitler le asestara el golpe de gracia. Durante su exilio en Londres, en 1940-1941, el escritor austríaco iba a levantar un último monumento a esa época y a la Viena de fines de siglo en sus memorias *Die Welt von Gestern (El mundo de ayer)*. El propio Zweig era la personificación de esa edad de oro que hizo revivir en su obra de manera incomparable.

Hijo de un acaudalado industrial de Bohemia, de origen judío, nació en Viena en 1881, pero escribió la mayor parte de las biografías, cuentos y ensayos que constituyen lo esencial de su creación en su casa de Salzburgo. Más que la arquitectura barroca de esta ciudad lo seducía su situación geográfica, punto de partida ideal para viajar a través de Europa, como lo hizo en efecto incansablemente. En su "pequeño palacio" salzburgués, donde recibía la visita de famosos escritores europeos, a saber, Thomas Mann, Arthur Schintzler, H.G. Wells y James Joyce, llevó la existencia soñada de un escritor de renombre internacional. A diferencia de la mayor parte de sus colegas, no necesitaba vivir de su pluma. Sus libros le proporcionaban, no obstante, ingresos nada desdeñables, pues en los años veinte y treinta su obra se había traducido ya a unas cuarenta lenguas.



Pacifista convencido, Stefan Zweig cultivó asiduamente el género epistolar. En efecto, mantuvo nutrida correspondencia con escritores de toda Europa: Romain Rolland, Máximo Gorki y Rainer Maria Rilke, entre otros. "Tenía la impresión de vivir como un europeo a carta cabal, escribe, las fronteras representaban para mí sólo líneas superficiales de separación." Refiriéndose a la trayectoria de su vida, afirma: "Estudié filosofía, pero mis estudios comenzaron de verdad cuando empecé a viajar por Europa, América y la India. Debo mi educación interior a la amistad con algunas grandes figuras de mi generación: Verhaeren, Romain Rolland, Freud y Rilke." Esa superación de las fronteras fue una de las bases de su pacifismo fundamental.

Su producción abundante y variada, que comprende biografías noveladas de María Antonieta, María Estuardo, Fouché, Erasmo y Magallanes, presenta un vasto panorama de la cultura europea. En *Sternstunden des Menschheit (Momentos estelares de la humanidad)*, su obra más famosa, se interroga acerca de "esos momentos memorables donde se adoptó una decisión de inmensas consecuencias, decisión de la que es posible determinar hasta la fecha y la hora". Profundo conocedor del alma humana y de los matices más sutiles del sentimiento, como prueba su *Schachnovelle (El jugador de ajedrez)*, fue uno de los primeros que rindió homenaje al padre del psicoanálisis. En su ensayo, *Sigmund Freud*, presenta al siglo XIX como una época puritana.

Huyendo del fascismo, Zweig se refugia en Londres en los años treinta, y en 1940 adopta la nacionalidad inglesa. En 1942 se instala en Brasil. Durante su exilio contrae matrimonio en segundas nupcias con su secretaria, Lotte Altmann. La idea de que el mundo que había conocido no volvería jamás a revivir y de que Europa se sumía para siempre en la barbarie provoca en él una profunda desesperación. Cae en un estado depresivo y se suicida junto con su mujer, en Petrópolis, ciudad cercana a Rio de Janeiro, ese mismo año de 1942. Tenía sesenta y un años de edad. En su mensaje de despedida decía: "Saludo a todos mis amigos. Ojalá puedan ver el cielo encendido del amanecer y el día que despunta tras una larga noche. Soy demasiado impaciente y me marcho antes que ellos." ❐

GERTRAUD STEINER, periodista austríaca, es responsable de la información cultural en la Cancillería federal de Austria. Ha publicado numerosos artículos y, en 1987, dos libros sobre la historia del cine en Austria y sobre el Plan Marshall.

Ziryab, músico y maestro

por Mahmoud Guettat

"Jamás hubo, ni antes ni después de él, hombre de su profesión tan unánimemente amado y adulado. Incluso en los últimos días del reino de Granada que cayó en 1492, los poetas seguían viendo en su gloria un tema de inspiración."

El personaje al que alude al-Maqqari en el *Nafh al-tib* (*Aroma delicioso*), su célebre compilación histórico-literaria sobre la España musulmana, no es otro que Abu-al-Hasan Ali ibn Nafi, apodado Ziryab (Mirlo negro), pues tenía la tez oscura, la voz melodiosa, la palabra fácil y un temperamento afable. Aunque sus fechas de nacimiento y muerte no se mencionan en ninguna parte, las circunstancias de su vida y su paso de Oriente a Occidente permiten situarlas hacia 787 y 857 respectivamente.

En Bagdad

Ziryab fue un alumno aplicado del célebre Ishaq al-Mawsili (767-850), el maestro indiscutible de la escuela de los "udistas" en Bagdad. Supo aprovechar las enseñanzas de Ishaq sin llamar la atención, hasta el día en que, al advertir su talento, éste lo introdujo en la corte de Harun al-Rachid (786-809). El joven cantante causó entonces sensación al presentar un *'ud* (laúd) creado por él. "Puedo cantar, dijo al califa, como muchos otros, pero sé también algunas cosas que los demás ignoran. Mi arte no puede tener más destinatario que un conocedor de tu talla. Si lo permites, voy a cantarte algo que nadie ha oído nunca." Apartando, no sin cierto desdén, el instrumento de su maestro, explicó que el suyo, aunque fabricado con la misma madera y de las mismas dimensiones que un laúd ordinario, era "casi tres veces más liviano; sus dos primeras cuerdas son de seda entorchada en agua fría, tensas, flexibles sin ser flojas, y más resistentes que las cuerdas que se emplean generalmente, cuya seda se entorcha después de remojarla en agua muy caliente. En cuanto a la tercera y cuarta cuerdas, están hechas con tripas de cachorro de león, lo que las hace más melodiosas y les da una sonoridad clara y densa. Son más duraderas y resisten mejor a los cambios de temperatura que las cuerdas confeccionadas con los intestinos de otros animales."

Con el asentimiento del califa, Ziryab, acompañándose con su propio *'ud*, cantó una oda compuesta por él a la gloria del príncipe de los creyentes, que quedó deslumbrado: ¡un talento semejante sólo podía realzar el esplendor de su corte! Pero ello disgustó terriblemente a Ishaq, quien no sospechaba siquiera el virtuosismo cuidadosamente disimulado de ese joven músico insolente y orgulloso. "¡Me has engañado vilmente con tus tapujos! —exclamó cuando estuvieron a solas. Tú único deseo era eclipsarme ante el califa. Una de dos: o desapareces jurándome que nunca más oiré hablar

Un moro y un cristiano cantan acompañándose al laúd. Ilustración de las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X El Sabio (siglo XIII).

de ti, en cuyo caso te daré el dinero necesario para el viaje, o no respondo de tu vida ni de tus bienes."

De Kairuán a Córdoba

Al comprender que la lucha sería muy desigual, Ziryab resolvió expatriarse y marchó primero a Africa, donde entró al servicio del emir aglabí de Kairuán, Ziyadat Allah I (816-837), el soberano más ilustre de su dinastía. En su corte alternó con músicos famosos. Su reputación no tardó en propagarse, al punto que se dio su nombre a un barrio de Kairuán —al-hay al-Ziryab—, conocido por su animada vida artística. Durante su estancia en Kairuán, cuya importancia a menudo se ha subestimado, Ziryab acumuló honores y riquezas, hasta el día en que (hacia 821), por haber ofendido al príncipe con una de sus canciones, fue condenado a la pena de azotes y al destierro.

El incidente se produjo en presencia de Mansur al-Mughanni, enviado a Kairuán por el emir omeya al-Hakam I (796-822), que se apresuró a invitar a Ziryab a Córdoba. Así, éste partió nuevamente, llevando su talento a tierras más lejanas, hacia Occidente. Atravesó el Mediterráneo y desembarcó en Algeciras, donde lo esperaba una desagradable sorpresa: al-Hakam I había muerto. Decepcionado, se disponía ya a emprender el regreso cuando oyó decir que el hijo y sucesor del emir omeya, Abd al-Rahmán II (822-852), era tan melómano como su padre. Efectivamente, el nuevo monarca acogió a nuestro músico con las atenciones que correspondían a su gran renombre, y antes de que diera la más mínima prueba de su talento, Ziryab había recibido ya una pensión anual de 5.640 dinares, 300 *muddes* de cereales y una propiedad evaluada en 40.000 dinares. Ziryab no tardó en demostrar al soberano que no dispensaba en vano sus favores: gracias a sus indiscutibles méritos musicales, pero también a sus modales distinguidos, su elegancia refinada y sus inclinaciones artísticas llegó a ser, junto con la sultana Tarub y el poeta Yahya al-Ghazal, uno de los tres favoritos del emir.

La generosidad del soberano hacia Ziryab fue muy pronto de notoriedad pública en el mundo musulmán; así, un célebre músico del califa abasí de Bagdad, al-Mahdi (†833) se quejaba de que mientras él terminaría muriendo de hambre "Ziryab, en la corte de los omeyas de al-Andalus, vivía rodeado de más de mil esclavos y poseía treinta mil dinares." Circuló incluso el rumor de que por negarse el tesoro andalusí a pagar semejantes sumas a Ziryab, "el sultán las sufragaba con su peculio personal", confirmando así la preeminencia del músico en su círculo de allegados.

Aportes e innovaciones

Ziryab, cuya reputación de hombre de mundo se propagó por toda la España musulmana, llegó muy pronto a ser el árbitro absoluto de la moda, del buen gusto y la urbanidad. A él se deben ciertas innovaciones, que al-Maqqari describe con detalle. Por influencia suya los andalusíes modificaron sus hábitos domésticos, su mobiliario y su cocina, así como su manera de vestir. Los cordobeses, que llevaban los cabellos largos y separados con una raya, comenzaron a peinarlos en corona alrededor de la cabeza, como Ziryab. Aprendieron a vestirse de acuerdo con la estación: tejidos livianos de colores vivos en primavera, ropajes amplios y claros en verano, abrigos y tocas de piel en invierno... Las jovencitas llevaban vestidos de color azafrán y bufandas con versículos bordados. Ziryab inventó además una especie de desodorante *(al-martak)* para reemplazar los polvos de rosa, albahaca o mirto que se empleaban por entonces y que dejaban en los vestidos manchas rebeldes (manchas que, por otra parte, él era capaz de hacer desaparecer). Creó diversos motivos de tapices, así como colchas más finas y suaves que las de lino, manteles de cuero de fácil limpieza para proteger las mesas de madera. Se interesó también por la organización de los banquetes y el servicio de mesa: en lugar de beber en copas de metal aconsejó el uso de cristal fino y la presentación de los

arreglos florales en jarrones de oro y plata. Transformó los hábitos culinarios e introdujo manjares novedosos y delicados, como los espárragos o los *naqaya* (pasteles con pasta de almendras y alfóncigos recubiertos de azúcar y agua de cilantro). Sin olvidar las sabrosas *zlabiya* (llamadas originalmente *"ziryabiya"*, de Ziryab) o buñuelos de miel, que siguen siendo muy apreciados en el Magreb.

Un músico por encima de todo

Sin embargo, Ziryab fue antes que nada un músico incomparable, apreciado y admirado por todos. Dotado de una memoria prodigiosa, conocía más de diez mil canciones *(aghani)* con sus melodías *(alhan)*, y sabía hablar de ellas con gran sentido didáctico. Fundador de las tradiciones musicales andalusíes, fue un continuador de los grandes clásicos, pero también un creador original que supo conciliar gracias a su talento el arte de un Ishaq y la ciencia de un al-Kindi (796-874).

En su conservatorio y por intermedio de sus alumnos, introdujo reformas que marcaron profundamente el arte de su época. Siguió perfeccionando el *'ud*, al que añadió una quinta cuerda, y reemplazó el plectro de madera por una pluma de águila para obtener un sonido más rico y una ejecución más sutil. Es también autor de un método racional y progresivo para la enseñanza del canto.

Procedía por etapas, comenzando siempre por un examen de la voz: pedía al candidato que se sentara en un taburete alto y gritara con todas sus fuerzas y lo más alto posible: *"Ya hajjam"* (¡Hola, barbero!), o emitiera un *"ah"* prolongado, del grave al agudo y viceversa. Se daba cuenta así de la potencia vocal del candidato y se aseguraba de que éste no sufría de ningún problema respiratorio y de que el timbre de su voz no era nasal. Si la voz era perfecta, dispensaba su enseñanza sin preparación previa; en caso contrario, ordenaba vendar el vientre del alumno con un turbante para comprimir la parte central del cuerpo y facilitar la correcta emisión del sonido. A quienes les costaba abrir grande la boca y separar las mandíbulas les aconsejaba dormir durante algunas noches con un palillo de tres dedos de ancho entre los dientes.

La enseñanza propiamente dicha iba de lo simple a lo complejo: recitación de poemas con acompañamiento de tamboril para percibir las distintas cadencias, en particular el lugar de los acentos; aprendizaje de las melodías sin florituras ni añadidos; estudio de los matices, los adornos y las posibilidades de improvisación que contribuyen al encanto de una obra y realzan el valor de una interpretación.

Otra novedad: el canto según la *nuba* (gran composición vocal e instrumental). "Es costumbre en Andalucía, escribía al-Maqqari, comenzar por un *nashid* (recitación), pasar después a un *basit* (canto largo) y concluir con *muharrakat* y *ahzaj* (cantos ligeros y animados), según las reglas prescritas por Ziryab." Una de las características de ese canto es el predominio del ritmo musical sobre la métrica poética, lo que dio origen a nuevos géneros: la moaxaja *(muwashaha)* adornada y su versión popular, el zéjel *(zajal)* lírico, subdivididos en estancias *(aqfal)* constituidas a su vez por un número variable de hemistiquios o versos cortos. Ziryab suscitó, pues, una auténtica revolución musical que rompió el marco rígido de la antigua casida y creó nuevas combinaciones métricas.

Del lirismo español al canto de los trovadores

La tradición musical del Oriente musulmán atribuía a la música propiedades misteriosas, a la vez mágicas y místicas, así como poderes expresivos y terapéuticos con intensos efectos sobre el alma humana. Con Ziryab, estas nociones, relegadas en Oriente al terreno meramente especulativo, cobraron en el Occidente musulmán nueva fuerza, para constituir los cimientos mismos del edificio musical: las veinticuatro *nuba* imaginarias forman el simbólico "árbol de los temperamentos" *(shajarat al-tubu)* y cada una de ellas tiene su *tab'* (modo particular); se establece una estrecha relación entre los orígenes mágico-religiosos de la música y la cosmología, la medicina, las matemáticas y la ética; las cuerdas del *'ud* se identifican con los elementos cósmicos y los elementos de la fisiología humana. En la línea trazada por las aspiraciones místicas de la escuela árabe tradicional, la quinta cuerda añadida por Ziryab al cuerpo sonoro y viviente del instrumento es "roja como la sangre" y simboliza, por su posición central, el alma y la vida.

La música legada por Ziryab a al-Andalus marcó profundamente la producción musical de la Europa medieval, tanto en el plano teórico, pues la mayoría de los tratados musicales árabes (250 aproximadamente, redactados entre los siglos IX y XV) se conocían y estudiaban en los grandes monasterios, como en el plano práctico, en particular en la evolución de los primeros cantos romanos y del canto llano. Constituye la fuente de las expresiones más destacadas del lirismo español, así como del repertorio poético y musical de los trovadores provenzales. Varios instrumentos árabes, como el *'ud* (laúd) y el *rabab* (rabel), alcanzaron, con su nombre de origen, extraordinaria difusión. Más aun que la literatura y la filosofía, la música de Ziryab, que no necesitaba ser traducida, contribuyó a la prodigiosa expansión de la civilización andalusí.

Este artesano de Fez perpetúa la larga tradición de una familia que, ya en la Andalucía musulmana, era célebre por la fabricación de instrumentos de cuerda.

Mahmoud Guettat, músico y musicólogo tunecino, es el fundador del Instituto Superior de Música de Túnez e introductor de la enseñanza de la musicología en la Universidad tunecina. Es autor de numerosas obras, estudios y artículos en árabe y francés sobre temas de su especialidad.

Un cielo, un mundo

por Tom Krol

Cometa china.
Este pasatiempo, originario probablemente de China, se difundió con rapidez por el mundo entero.

UN rayo de color brota en el viento, danza suavemente en el aire y luego se calma como un pensamiento en el cielo azul resplandeciente. Fruto de una tradición de más de 2000 años, el vuelo sereno de la cometa sigue elevando hasta hoy al espíritu humano más allá de la gravedad terrestre.

Símbolo que encontramos en las artes, la literatura y el folklore del mundo entero, es un aparato aéreo a la vez eficaz y pacífico. Hay huellas de su existencia desde el siglo IV a. C.: un ingeniero chino llamado Kungshu Phan lanzó en ese entonces a los aires "un pájaro de madera". También aparece en los anales del Egipto faraónico y de la antigua Grecia.

Desde los experimentos de Benjamin Franklin con la electricidad al primer vuelo de los hermanos Wright, la cometa ha desempeñado también un papel decisivo en la investigación científica y el estudio meteorológico. Ello no ha impedido que los científicos la consideren un instrumento de juego y de expansión: Alexander Graham Bell, inventor del teléfono, concibió una cometa de seis lados capaz de llevar a una persona por el aire.

En nuestra época la venerable cometa está viviendo una segunda juventud: ¿no está en vías de convertirse en el símbolo de la cooperación mundial? En 1985 el encuentro en la cumbre entre Ronald Reagan, Presidente de Estados Unidos, y Mijail Gorbachov, Presidente de la URSS, constituyó un vuelco decisivo en el proceso de paz entre las dos grandes potencias.

Sensible al espíritu de este encuentro, Jane Parker-Ambrose, una creadora norteamericana de cometas, concibió una especialmente para celebrar esta promesa de armonía universal. En la parte delantera están reunidas las banderas estadounidense y soviética, y el cometa Halley, que "rozó" de nuevo la Tierra en 1986, sesenta años después de su visita anterior, aparece como un augurio de paz.

Durante la visita que hizo ese año a Moscú, en el marco de los intercambios de "un pueblo a otro", Jane Parker-Ambrose presentó al comité de mujeres soviéticas para la paz su cometa así como una carta de amistad firmada por unos 300 lanzadores de cometas de Estados Unidos, Canadá, Japón y el Reino Unido. Este gesto de buena voluntad internacional dio origen a *One Sky, One World* (Un solo cielo, una sola Tierra), un encuentro internacional de lanzadores de

cometas que se realiza una vez al año, el segundo domingo de octubre. El objetivo de esta organización sin fines de lucro con sede en Denver, Colorado, es despertar la atención del mundo entero acerca de la necesidad de preservar la paz y proteger el medio ambiente.

"Pintar el cielo" para la paz

El primer encuentro de *Un solo cielo, una sola Tierra*, en 1986, reunió más de 10.000 cometas y 40.000 participantes en noventa lugares repartidos en catorce naciones. En diez años solamente, el movimiento ha cobrado una envergadura extraordinaria; agrupa hoy en día a más de 250.000 personas en veinticuatro países. En octubre de 1991 se realizaron encuentros en Moscú, Washington, Bombay, Sydney, Beijing y en muchas otras grandes ciudades del mundo. Y participaron lanzadores de cometas de numerosas regiones: Japón, Francia, Colombia, Guam, Chile, Inglaterra, Hungría, Italia, Países Bajos, Escocia, España, Hawai, Alaska y Estados Unidos.

Jane Parker-Ambrose ha viajado por todas partes del mundo para difundir su mensaje. En abril de 1991, acompañada por una delegación de *Un solo cielo, una sola Tierra*, visitó en China el festival de la cometa de Weifang, un acontecimiento anual que atrae hasta 30.000 personas; luego se dirigieron a la plaza Tienanmen donde, con un grupo de ciudadanos chinos, lanzaron cometas.

La costumbre de "pintar el cielo" se ha propagado por el mundo entero. Los lanzadores llegan con indumentarias sumamente originales y abigarradas, a semejanza de sus cometas que tienen una sorprendente variedad de formas, tamaños, colores y técnicas. Algunas son sólo "pajaritos" de unos pocos centímetros de largo; otras, verdaderos alardes de ingenio, están formadas por una cadena que puede contar hasta 250 cometas... Su forma varía: dragones, ciempiés, halcones, murciélagos o figuras geométricas. Algunas se fabrican siguiendo las reglas de una tradición ancestral, pero muchas otras explotan técnicas modernas más perfeccionadas y materiales como el nylon, el mylar, las fibras de vidrio o de carbono. Rebosantes de fantasía, suelen estar adornadas con mangas veletas de vivos colores o inmensas banderolas en forma de peces o animales e incluso de guindillas.

Originaria probablemente de China, la cometa se difundió muy pronto en Asia, y se transformó en algunas culturas en un objeto ceremonial. En sus relatos, Marco Polo habla de cometas que llevaban un pasajero al que, para infundirle valor, se hacía beber previamente una buena dosis de alcohol. Si el vuelo era satisfactorio, el viaje por mar previsto por el interesado tendría un desenlace feliz.

De acuerdo con una leyenda japonesa, un samurai exiliado construyó una cometa para llevar a su hijo Minamoto-to-Tametomo de la isla de Hachijo a una de las grandes islas del archipiélago. Hoy en día las cometas de Hachijo llevan la efigie de Tametomo; por lo demás, muchos japoneses son tan aficionados a este pasatiempo que se les ha llamado los "tako kishi" —locos de la cometa.

En Guatemala se fabrican unas cometas con retazos de telas de distintos colores, que todos los años se remontan sobre los cementerios para conmemorar el día de los muertos. Por la tarde los deudos las queman, reduciendo a cenizas esos símbolos aéreos como un homenaje a sus antepasados.

Una cometa muy fácil de manejar creada

A la derecha, cometas y banderolas creadas por el artista George Peters para un encuentro de *Un cielo, una sola Tierra*, en Denver (Estados Unidos), en octubre de 1991. Abajo, una cometa de tamaño gigantesco, en Guatemala.

Tom Krol, especialista estadounidense en comunicación y productor de filmes vídeo, ha colaborado en programas radiofónicos y periódicos especializados. Redactó el presente artículo conjuntamente con Larry Ambrose.

en la India, el "avión de caza", se ha hecho popular en el mundo entero. El objetivo "civilizado" del combate aéreo entre cometas es cortar las cuerdas del aparato enemigo o hacerlo caer.

La cometa malaya, utilizada desde hace siglos en Malasia, Indonesia y Java, fue transformada en los años 1890 por el fotógrafo norteamericano William Eddy para permitir tomas aéreas.

En el siglo XIX la concepción técnica de la cometa experimentó una transformación radical. Hacia 1870 el ingeniero alemán Otto Lilienthal estudia la forma de las alas de los pájaros para fabricar un planeador con piloto. Algunos años más tarde el australiano Lawrence Hargrave concibe la cometa celular, aparato de tres dimensiones sumamente eficaz, que pronto dará paso al avión biplano de los hermanos Wright.

Francis Rogallo, un ingeniero aeronáutico estadounidense, inventó la primera cometa verdaderamente moderna, la de ala delta, en 1948. Este aparato es el precursor del deltaplano y de la cometa más común en la actualidad, la acrobática. Provistas de dos cuerdas, y a veces de cuatro, son capaces de realizar auténticos prodigios. Escalonadas unas tras otras, dibujan en el aire figuras de color con una rapidez vertiginosa.

La última novedad en la materia, un invento de Domina C. Jalbert, es un aparato en forma de ala que se utiliza como paracaídas fácil de manejar. En efecto, es tan preciso que permite aterrizar en un pañuelo.

El arte de la cometa evoluciona: puede ser simple o compleja, contemplativa o competitiva. En los torneos los espectadores admiran demostraciones de una gracia y una virtuosidad deslumbrantes: vuelos sincronizados, figuras acrobáticas y música se presentan en un auténtico ballet aéreo.

Atraídas por esta combinación de técnicas modernas y de arte tradicional, un número cada vez mayor de personas asisten a las fiestas de cometas y se inscriben en clubes de lanzadores. Proliferan los clubes y tiendas especializados: la cifra de las ventas anuales de cometas en el mundo sobrepasa los 216.000.000 de dólares.

Elevando cometas en un encuentro de *Un cielo, una sola Tierra*, en Foligno (Italia), octubre de 1989.

Un solo cielo, una sola Tierra

se lleva a cabo anualmente el segundo domingo de octubre. Para saber cómo participar se ruega dirigirse a:

One Sky, One World,
Apartado Postal 11149,
Denver, CO 80211,
Estados Unidos.

RITMO Y COMPÁS

JAZZ

Toots Thielemans with the Shirley Horne Trio. *For My Lady.*
Thielemans (armónica, guitarra, silbido), Horne (piano, canto), Charles Ables (contrabajo), Steve Williams (batería).
CD Emarcy 510 133-2 Gitanes Jazz

Es la segunda vez que Thielemans —gran maestro belga de la armónica de jazz— se encuentra con Shirley Horne. Había acompañado a la cantante en su último disco. Horne le retribuye aquí la gentileza, limitándose al papel discreto y poco habitual en ella de simple pianista, salvo en "Someone to watch over me" —única pieza cantada, en que su voz aterciopelada se conjuga perfectamente con el instrumento plañidero de Thielemans. Este silba agradablemente en "I'm beginning to see the light", acompañándose a la guitarra. Horne, sensible como siempre a los ritmos brasileños, interpreta un solo breve e inventivo en "Corcovado". Hermosa música con acentos a veces desgarradores. Steve Williams es un batería eficaz y preciso, atento a todos los matices, a los cambios de ritmo y de atmósfera, pero que se luce más en el concierto en directo que en el disco compacto.

Donald "Duck" Harrison. *Full Circle*
Harrison (saxo alto, canto), Cyrus Chestnut (piano), Carl Allen (batería), Dwayne Burno (contrabajo), Mark Whitfiels (guitarra).
CD Sweet Basil ALCR-64

Hace algunos años durante una *jam session* en Nueva York Roy Haynes descubrió a Harrison, músico oriundo de Nueva Orleans, quien después de tocar en la orquesta de Haynes, fue contratado por Art Blakey. En *Full Circle* interpreta en un estilo clásico y cálido una mezcla de composiciones convencionales y originales, en particular una nueva versión de "Nature boy" con acentos coltranianos. Está rodeado de músicos jóvenes y seguros, entusiastas pero todavía en plena posesión de su estilo. Una buena grabación que perpetúa, modernizándola, la tradición del *mainstream jazz.*

Bill Evans live at blue note Tokyo 2. *The Gambler.*
Evans (saxo soprano y tenor), Victor Bailey (contrabajo), Mitchel Forman (teclados y piano), Richie Morales (batería).
DC Bellaphon 660.53-025

Se trata de un jazz fusión placentero, con efectos sonoros y sintetizadores, en la línea de Weather Report o de los Brecker Brothers. Evans (al que no hay que confundir con el pianista del mismo nombre fallecido hace varios años), posee un evidente dominio técnico de su instrumento. Forman ha trabajado con numerosos grupos, entre ellos algunos latinos. En "Gorgeous", una composición que le pertenece, muestra sus dotes de solista en un estilo comparable al de Keith Jarrett. Una música sin sorpresas para distraerse en casa tarde por la noche.

BLUES

Bessie Smith. *The Complete recordings vol. 2.*

Estuche de 2 DC. Columbia 468767 2.

Soberbia reedición de los grandes momentos de la emperatriz del blues, tomados de viejos 78 rpm y depurados de todos los parásitos y ruidos ambientales. Los primeros blues fueron grabados por Blind Lemon Jefferson, Leadbelly y otros cantantes de Misisipí, Texas o Alabama, pero Bessie Smith fue la pionera de las cantantes de blues y abrió camino a Mamie Smith, y más tarde a Alberta Hunter y Billie Holliday. Bessie, que viajaba con sus músicos en su propio compartimento de tren, para no tener que soportar la discriminación racial, no ha perdido una pizca de señorío. Su voz, potente, es la contrapartida femenina de Louis Armstrong. Estos dos discos compactos abarcan la mayor parte de su carrera. En ciertas composiciones, "Work house blues" o "House rent blues", figura Fletcher Henderson y, en otras, como "Cake walkin' babies" o "The yellow dog blues", Coleman Hawkins.

VARIEDADES

Louise Féron
CD Virgin 30839

Joven y bonita cantante rock oriunda del puerto francés de Le Havre, Louise Féron canta todas las formas del amor ("L'amour monstre", "La morte amoureuse", "Tomber sous le charme"). La voz es muy "francesa", diferente de las voces más agresivas de las rockeras inglesas y norteamericanas. Los textos, relativamente poéticos, contrastan con el acompañamiento "duro", característico del rock.

Saliha. *Unique.*
DC Virgin 30847

Saliha, que nació en Bagneux, un suburbio de París, es una de las pocas solistas francesas de rap. Contrariamente a muchos intérpretes europeos de rap, cuyo fraseado, mecánico y previsible, suele producir un efecto soporífico, Saliha posee un sentido del ritmo muy interesante, aunque su voz sea

menos penetrante que la de sus colegas norteamericanas. Salt n' Peppa o Queen Latifah. Su rap en inglés es excelente, pero cuando utiliza el francés hay que reconocer que este idioma no puede competir con la sonoridad más vigorosa del primero. Sin embargo Saliha se defiende bien en su propio terreno, y con su "Tempérament de feu" (título de una de sus canciones) y el eficaz grupo que la acompaña logrará sin duda imponer "La ley". La ley del rap, como proclama en su primera canción, *su* ley.

Julian Lennon. *Help yourself.*
CE Virgin CDV 2668

Help yourself es el cuarto álbum de Julian Lennon. Rock ácido producido en Los Angeles, pero sin embargo con una sonoridad muy inglesa, con letras intelectuales y complicadas: *"From the mines de Anatolia to the isle of Mandalay, along the coast of sullen Africa, they're queuing up to pay "*(De las minas de Anatolia a la isla de Mandalay, a lo largo de las costas de la triste Africa, hacen cola para pagar), afirma por ejemplo "Keep the people working". Julian Lennon tiene la voz de su padre, John Lennon, y una "sensibilidad" comparable a la de los Beatles. De tal palo tal astilla.

■ **Isabelle Leymarie**

MÚSICA CLÁSICA

Anssi Karttunen (violoncelo). *London Sinfonietta, dirección Esa-Pekka Salonen, en* ***Hindemith, Merikanto, Lindberg, Zimmermann.***
DC Finlandia FACD 400

Más allá de la "Kammermusik nº 3", que data de 1925 y remite a una problemática hoy en día superada o asimilada, es en las obras de la segunda mitad del siglo XX donde se aprecia el arte del gran violoncelista finlandés Anssi Karttunen, sobre todo en el "Konzertstuck" de Aarre Merikanto, desafortunado rival de Sibelius fallecido en 1958, el mismo año en que vino al mundo su joven compatriota Magnus Lindberg, de quien escuchamos "Zona". Por último, la extraordinaria obra de Zimmermann "Canto di speranza", que se remonta a 1957, la gran época del webernismo, merece todos los elogios. Su lenguaje musical es de una concentración asombrosa.

Clérambault. *Cantates.* *Noémie Rime, Jean-Paul Fouchécourt, Nicolas Rivenq, Les Arts florissants, dirección William Christie.*
CD Harmonia Mundi HMC 301329.

La obra de Louis-Nicolas Clérambault, contemporáneo de Rameau y cuya existencia transcurrió entre los siglos XVII y XVIII (1676-1749), prolonga la música francesa del "Gran siglo" conduciéndola casi insensiblemente hacia el refinamiento barroco. Célebre organista, es sobre todo en sus Cantatas, de las que es un maestro, donde se observa esta evolución. En La Muse de l'Opéra (1716) se advierten las complejas relaciones entre cantata y ópera, mientras que Orphée, que fue interpretada en el "Concert Spirituel" de 1728, es de un delicado patetismo. Podría decirse que los alardes vocales y el diálogo con la flauta anuncian casi la música de Glück. Compositor original y escasamente interpretado, Clérambault merece que nos detengamos a oírlo, sobre todo cuando lo interpretan artistas familiarizados con su estilo.

Philidor. *Carmen Sœculare.* *Ghylaine Raphanel, Sophie Fournier, Donald Litaker, Jean-François Gardeil, conjunto vocal Sagittarius, La Grande Ecurie y la Chambre du Roy, dirección Jean-Claude Malgoire.*
DC Erato 2292-45609-2

Philidor era ante todo, un célebre jugador de ajedrez, como Diderot, pero la música formaba parte de su patrimonio familiar. Oratorio profano, Carmen Sœculare, tomado de Horacio, fue presentado en el "Concert Spirituel" de París en 1780, dos años después de que Mozart fuera su huésped .... más bien desafortunado. El oratario podría, por otra parte, presentar alguna relación de similitud con las obras de juventud del músico de Salzburgo. Pero sus oropeles majestuosos, de carácter operístico, anuncian también los vastos artilugios de la futura música revolucionaria francesa... en que el heroísmo pretendía emanar de un romanismo un tanto pagano. Berlioz tendrá presente a Philidor como a Mehul o Gossec.

Berlioz. *Mélodies.*
Montague, Robbin, Fournier, Crook, Cachemaille, orquesta de la ópera de Lyon dirigida por John Eliot Gardiner.
CD Erato 2292-45517-2

Este disco es una curiosidad, pues permite conocer melodías prácticamente inéditas de Berlioz (las cinco primeras y las dos últimas, entre ellas la excepcional "Mort d'Orphée"), presentadas aquí en una síntesis de las versiones de 1842 y 1848. Predomina la vena romántica, no exenta de algunas incursiones por un hispanismo vigoroso de moda en esa época. Este compacto ofrece además una versión, diversificada por las tesituras, de las incomparables "Nuits d'été" sobre poemas de Théophile Gauthier. La articulación de los diversos cantantes deja mucho que desear y hace añorar la sublime versión de Régine Crespin bajo la dirección de Ernest Ansermet (grabación Decca de 1964, acompañada en disco compacto de varias melodías de Ravel, Debussy y Poulenc).

■ **Claude Glayman**

Los lectores nos escriben

Hay que salvar a Angkor

Ex representante interino de la Organización Mundial de la Salud en Camboya, donde residí durante cuatro años, deseo felicitar al Director General de la Unesco por el llamamiento internacional que formuló el 30 de noviembre de 1991 en favor de Angkor, al que se hace referencia en la sección de su revista "¿Lo sabía usted?" (abril de 1992).

Angkor, apoteosis de la cultura khmer, no sólo es Angkor Vat, símbolo de Camboya y el más prestigioso templo de Asia, sino también Banteay Srei, una joya del arte clásico, Angkor Thom y los múltiples rostros de piedra de enigmática sonrisa, la imponente Calzada de los Gigantes, el esplendor de Ta Prohm perdido en medio de la selva ...

Hay que salvar a Angkor lo más rápidamente posible...

Francia debería encabezar ese combate... Confiemos en que, gracias a la Unesco y como ocurrió con Borobudur, la restauración de Angkor se emprenda sin demora y se lleve a feliz término.

Dr. Jaques Verdrager
(Francia)

Al servicio de la enseñanza

En países en desarrollo como el nuestro *El Correo de la Unesco* suministra una información que sería imposible obtener por otros medios. En nuestra labor docente, en particular, esta revista es de suma utilidad, pues nos permite poner al alcance de nuestros alumnos conocimientos más amplios, liberados de estereotipos que por mucho tiempo han fomentado la intolerancia y la falta de respeto hacia otras culturas.

Recibiríamos gustosos todos los números anteriores a 1991 (especialmente, aunque no en forma exclusiva, en español). Serán utilizados muy provechosamente por un gran número de lectores.

Claudio A. Vargas Arias
Escuela de Historia y Geografía
Universidad de Costa Rica
San José,
Costa Rica

El Correo: espejo de la Unesco

En calidad de fundadora y presidenta honoraria de la Asociación Unesco de Colorado, Estados Unidos, deseo felicitarlos por su número de marzo de 1992: "Un pacto planetario: la voz de las mujeres", que aborda el tema del medio ambiente de manera apasionante y acertada. Lo he utilizado como fuente de información en varias conferencias públicas recientes.

El número de febrero, "El apartheid, crónica de un fin anunciado", constituye una lectura instructiva para quienes en todas partes del mundo siguen escarneciendo los derechos humanos. Aquí, hay paño que cortar. Tengo la intención de citar algunos fragmentos del editorial firmado por Federico Mayor, Director General de la Unesco, en la carta que voy a enviar a uno de nuestros periódicos locales. En cuanto a la crónica de los primeros cuarenta y cinco años de la Organización, un valioso documento que necesitábamos desde hacía tiempo, la conservaremos en nuestros archivos así como en los de la biblioteca Auraria.

Por último, he leído con particular interés el artículo dedicado a Hampâté Bâ (enero de 1992), del que enviaré copias a la Biblioteca Ford-Ross y al Museo Negro del Oeste Americano. Los felicito también por sus portadas y fotos, que siempre ilustran acertadamente el tema.

Geneviève N. Fiore
Denver
(Estados Unidos)

Tremecén

Me permito señalarles un lamentable error en el recuadro de la página 30 de su número de diciembre de 1991 ("Erase una vez al-Andalus..."). Reaccioné vivamente al leer junto al nombre de Al-Makarri (autor de *Nafh al-Tib*) "historiador tunecino", pues Al-Makarri, como yo mismo, era oriundo de Tremecén, Argelia, y no de Túnez. Un error disculpable, que me da la oportunidad, en nombre de la Asociación Ahbad Cheik Larbi Ben Sari de Tremecén, de felicitarlos por su revista, que me complació leer y hacer leer.

A. Ben Mansour
Tlemcen
(Algérie)

¿Y el Asia?

El Asia brilla por su ausencia en *El Correo*. Algunas líneas aquí o allá para salvar a "Angkor". Pero, ¿qué importan las piedras? Muchas se han perdido y la humanidad nunca podrá recobrarlas. El ser humano es el que me interesa. ¿Ese inmenso continente es verdaderamente impenetrable tras sus barreras ideológicas, políticas o religiosas? ¿No podrían ustedes tratar de establecer un contacto más estrecho? No deben faltarles ocasiones de penetrar en ese laberinto de la humanidad. ¿Las aprovechan todas? Sigo con vivo interés sus esfuerzos, que me parecen sinceros.

Marie-Louise Lacoustille
Monpezat (Francia)

Como asidua lectora de nuestra revista usted misma habrá podido observar que procuramos incluir en nuestras columnas artículos de autores de todos los continentes. Prácticamente en casi todos los números de El Correo *encontrará usted un artículo o ilustraciones sobre alguna de las múltiples civilizaciones de Asia. Sin duda siempre es posible hacer más y mejor. Tenga la seguridad de que no escatimamos esfuerzos.*

el CORREO de la UNESCO

Año XLV
Revista mensual publicada en 33 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
31, rue François Bonvin, 75015 París, Francia.
Teléfono: para comunicarse directamente con las personas que figuran a continuación marque el **4568** seguido de las cifras que aparecen entre paréntesis junto a su nombre.
FAX: 45.66.92.70

Director: Bahgat Elnadi
Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE
Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévêque, Neda El Khazen
Inglés: Roy Malkin
Unidad artística, fabricación: Georges Servat (47.25)
Ilustración: Ariane Bailey (46.90)
Documentación: Violette Ringelstein (46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa: Solange Belin (46.87)
Secretaría de dirección: Annie Brachet (47.15), Mouna Chatta
Asistente administrativo: Prithi Perera
Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano): Marie-Dominique Bourgeais (46.92).

EDICIONES FUERA LA SEDE
Ruso: Alexandre Melnikov (Moscú)
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Arabe: El-Saïd Mahmoud El Sheniti (El Cairo)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdú: Wali Mohammad Zaki (Islamabad)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Yi Tong-ok (Seúl)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar-es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino: Shen Guofen (Beijing)
Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)
Griego: Nicolás Papageorgiou (Atenas)
Cingalés: S.J. Sumanasekera Banda (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Vascuence: Gurutz Larrañaga (San Sebastián)
Thai Savitri Suwansathit (Bangkok)
Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)
Pashtu: Ghoti Khaweri (Kaboul)
Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)
Bangla: Abdullah A.M. Sharafuddin (Dacca)
Ucraniano: Victor Stelmakh (Kiev)
Checo y eslovaco: Milan Syruček (Praga)
Gallego: Xavier Senin Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS
Asistente: Marie-Noëlle Branet (45.89)
Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (45.65), Jocelyne Despouy, Alpha Diakité, Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Michel Ravassard, Michelle Robillard, Mohamed Salah El Din, Sylvie van Rijsewijk, Ricardo Zamora-Perez
Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette Motreff (45.64)
Contabilidad: (45.65)
Correo: Martial Amegee (47.50)
Depósito: Hector García Sandoval (47.50)

SUSCRIPCIONES. Tél. : 45.68.45.65
1 año: 211 francos franceses. 2 años: 396 francos.
Para los países en desarrollo:
1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos.
Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.
Tapas para 12 números: 72 francos.
Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la UNESCO.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar **"De El Correo de la UNESCO"**, el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a **El Correo** tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la UNESCO ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la UNESCO.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DÉPOT LÉGAL: 01 - JUILLET/AOÛT 1992
COMMISSION PARITAIRE N° 71842 - DIFFUSÉ PAR LES N.M.P.P.
Fotocomposición: El Correo de la UNESCO.
Fotograbado-impresión: Maury-Imprimeur S.A.,
Z.I., route d'Etampes, 45330 Malesherbes.
ISSN 0304-3118 N° 7/8-1992-OPI-92.506 S

Este número contiene además de 84 páginas de textos, un encarte de 4 páginas situado entre las p. 34-35 y 50-51

El tema de nuestro próximo número (septiembre 1992) será:

Perfiles del maestro

Con una entrevista al compositor y poeta argentino

ATAHUALPA YUPANQUI

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Portada, página 3: © Galerie Castille, París. **Portada posterior:** © Pat Horner, París. **Página 2:** © Henry Christiaën, Grenoble. **Páginas 4-5:** Bibal © Rapho, París. **Página 6:** Chris Chareton © Magnum, París. **Página 7:** © Coll. A. Fahdel, París. **Página 8:** © Fotogram-Stone, París. **Página 10-11:** Bapier © Artephot, París. **Página 12:** © Aniece J. Novak, Estados Unidos. **Página 13:** Martine Franck © Magnum, París. **Página 14:** © Naresh Singh, París. **Páginas 16-17:** © J-L Charmet, París. **Página 18:** Olivier Pasquier © Le Bar Floréal, París. **Página 19:** Isabelle Chanel © Hélène Mugot. **Página 20:** © J-L Charmet, París, Musée de l'Histoire Vivante, Montreuil, Francia. **Página 21:** © Marc Pío Maximilien Salvelli. **Página 22:** Elliott Erwitt © Magnum, París. **Página 24:** Peter Laurie © Paul Klee Stiftung, Kunstmuseum, Bern, 1992 VG Bild Kunst, Bonn. SPADEM, París. **Páginas 25, 54, 55:** © Fondation Dapper, París. **Página 26-27:** © Rheinisches Bildarchiv, Colonia, Museum Ludwig. **Página 28-29:** Claude Gaspari © FDAC Conseil Général du Val de Marne. **Página 30:** © Galerie Antoinette Jean, París. **Página 31:** © Y. Gellie/Odissey, París. **Página 32:** © R.M.N., Musée du Louvre, París. **Página 33:** D. Ponsard © Musée de l'Homme, París. **Página 34:** © R.M.N., Musée des Arts Africains et Océaniens, París. **Página 35, 40:** © M. et A. Kirtley/ANA, París. **Página 36 (arriba), 46:** © Coral Cay Conservation, Londres. **Página 36 (abajo):** UNDP-Ruth Massey. **Página 37 (arriba):** © Freeman/ANA, París. **Página 37 (abajo):** © N. Rakhmanov/ANA, París. **Página 38-39:** Gilbert Gayrard © Explorer, París. **Página 39 (abajo):** C. Monteath/Auscape IN © Explorer, París. **Página 41:** © Luc y Lala Joubert, Galerie Jeanne Bucher, París, D.R. **Página 42:** UNESCO-Sinety. **Página 43:** © T. Stringer/ANA, París. **Páginas 44-45:** Alain Soldeville © ANA, París. **Página 47, 51:** © ABCD, París. **Página 48:** © Musée Russe/MI/Le Bar Floréal, París. **Página 49:** © Museo de Arte Mustafayev, Baku. **Página 50:** D.R. **Página 52:** Jean Mazenod © Citadelles y Mazenod, París. **Página 53:** Naresh Singh © Blaise Simon, Coll. Saint-Prix, Martinique. **Páginas 56-57:** © Musée National d'Art Moderne, SPADEM, París. **Páginas 58, 73:** © Roger-Viollet, París. **Páginas 59 (derecha), 60, 61 (izquierda):** © J-L Charmet, Bibliothèque Nationale, París. **Página 59 (izquierda):** © Dagli Orti, París, Musée Egyptien, Turín. **Página 61(derecha):** Louis Yves Loira © Explorer, París, Torre de Tombe, Lisbonne. **Página 62:** Toni Schneiders © Artephot, París. **Página 63:** Lavaud © Artephot, Musée Guimet, París. **Páginas 64-65:** © Galerie Lise et Henri de Menthon, París. **Página 66:** © Artephot/Nimatallah, Kunsthistorisches Museum, Vienne. **Página 69:** UNESCO-Dominique Roger. **Página 70:** Marc Paygnard © Fondation Claude Nicolas Ledoux, Arc-et-Senans. **Página 71:** © Fondation Claude Nicolas Ledoux, Arc-et-Senans. **Página 72:** UNESCO-F. Kronenberger. **Página 74-75:** Oronoz © Artephot, París. **Página 76:** © Roland y Sabrina Michaud, París. **Página 77:** Layma Yann © Explorer, París. **Página 78 (izquierda):** Wheeler © Rapho, París. **Página 78 (derecha):** © Leo C. Huelsmann. **Página 79:** © One Sky, One World, Denver. **Página 80, 81:** Derechos reservados.